

LOS ESPAÑOLES EN LOS CAMINOS DEL EXTREMO NORTE DEL PERÚ EN 1532*

Anne-Marie Hocquenghem**

Resumen

A partir de las relaciones de los cronistas que acompañaron a Pizarro de Tumbes a Cajamarca, de la lista de los *tambos* de 1543, de las informaciones sobre los *caciques* de 1548 y de la prospección de los sitios a lo largo de los caminos de herradura del extremo norte del Perú, se identificaron las rutas incaicas de la costa y de la sierra por las cuales pasaron los españoles en 1532. Se ubicaron los centros administrativos y ceremoniales desde los cuales los incas controlaban los *caciques* locales de las vertientes noroeste y sureste de los cerros de Amotape, de los valles de los ríos Chira y Piura, en la costa, y los de las serranías de Caxas y Huancabamba, así como los *tambos* ubicados a lo largo de estas rutas. Se logró encontrar las casas cercadas y los pueblos de los *caciques* de Pabur y Serrán en el valle del río Piura. Finalmente se intentó deslindar las tierras y los canales de irrigación que permitían la producción de los diferentes *caciques*.

Palabras claves: *Tumbes, Piura, conquista española, rutas incaicas, centros administrativos y ceremoniales, tambos, cacicazgos.*

LES ESPAGNOLS SUR LES CHEMINS DE L'EXTRÊME NORD DU PÉROU EN 1532

Résumé

A partir des relations des chroniqueurs qui ont accompagné Pizarro de Tumbes à Cajamarca, de la liste des *tambos* de 1543, des informations sur les *caciques* de 1548 et de la prospection des sites le long des chemins muletiers de l'extrême nord du Pérou, les routes incas de la côte et de la *sierra* par lesquelles sont passés les espagnols en 1532 ont été identifiées. On a repéré les centres administratifs et cérémoniels depuis lesquels les incas contrôlaient les *caciques* locaux des versants nord-ouest et sud-est des monts Amotape, des vallées du Chira et du Piura, sur la côte, et des hautes terres de Caxas et Huancabamba, ainsi que les *tambos* situés le long de ces routes. On a pu retrouver les maisons fortifiées et les villages des *caciques* de Pabur et Serrán dans la vallée du Piura. Finalement on a tenté de délimiter les terres et les canaux d'irrigation qui permettaient la production des différents *cacicazgos*.

Mots-clés : *Tumbes, Piura, conquête espagnole, routes incaïques, centres administratifs et cérémoniels, tambos, cacicazgos.*

THE SPANIARDS IN THE ROADS OF THE EXTREME NORTH OF PERU IN 1532

Abstract

Based on the accounts of the chroniclers who accompanied Pizarro from Tumbes to Cajamarca, the list of *tambos* from 1543, the information on local *caciques* from 1548, and the archaeological reconnaissance of sites along the trails of the extreme north of Peru, it was possible to reconstruct the Inca routes on the coast and highlands along which the Spanish traveled in 1532. We located the administrative and ceremonial centers from which the Inca controlled the local *caciques* of the northeastern and southeastern slopes of the hills of Amotape, the valleys of the Chira and Piura rivers on the coast, and those of the highlands of Caxas and Huancabamba; we also identified the *tambos* along these routes. In addition, it was possible to find the fortified sites and settlements of the *caciques* of Pabur

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en el 58th Annual Meeting of the Society for American Archaeology St. Louis Missouri, April 14-18 1993, en la reunión "Recent research on the inca". Sin que pudiera tener la oportunidad de revisarla fue publicada en las "Ponencias y Conclusiones, Iº Semana de la Identidad Cultural 1992", en Piura (1993).

** "Proyecto Franco Alemán", Programme International de Coopération Scientifique (PICS 125), CNRS-IFEA.

and Serran in the Piura valley . Finally, an attempt was made to locate the terrains and irrigation canals that permitted the agricultural production of the different *cacicazgos*.

Key words: *Tumbes, Piura, Spanish conquest, Inca routes, administrative and ceremonial centers, tambos, cacicazgos.*

1. LAS FUENTES DE INFORMACIONES

1. 1. Los textos de los cronistas

Los relatos de los cronistas que acompañaron a Pizarro en su expedición de Tumbes a Cajamarca en 1532, Francisco de Xerez (1534), Cristóbal de Mena (1534), Miguel de Estete (1534), el anónimo que escribió la "*Relación Francesa de la Conquista del Perú*" (1534), Juan Ruiz de Arce (1545), Diego de Trujillo (1571) y Pedro Pizarro (1571) informan sobre sitios y caminos por los cuales pasan los españoles en el extremo norte del Perú, la actual Región Grau. El relato de Xerez es el más detallado; el de Mena añade algunos datos interesantes; Estete y Ruiz de Arce no prestan tanta atención a los nombres de sitios, de caciques o a las jornadas de camino, pero observan los paisajes y las costumbres de la tierra que van descubriendo. Trujillo apunta, unos cuarenta años más tarde, lo que recuerda de sus marchas con Hernando de Soto y Benálcazar, pero recuerda poco y puede en ciertos casos confundirse. Igualmente Pizarro escribe años después de los eventos, contando anécdotas y detalles interesantes, pero suele fallar su memoria.

La edición de Lima (Editores Técnicos Asociados, 1968) contiene las primeras crónicas del Perú y si bien presenta transcripciones con grafía que difiere de un autor a otro, tiene la ventaja de reunir todas las narraciones que permiten seguir la avanzada de Pizarro y sus hombres desde Tumbes hacia el valle del río Chira; luego por el río Piura, el ascenso a la sierra de Caxas y Huancabamba, la travesía del despoblado y la entrada al valle de Motupe.

De los textos de los cronistas se deduce que en medio día de camino los españoles cubren dos leguas, como lo indican Xerez y Mena que se refieren al trecho entre Piura la Vieja y Pabur en el valle del río Piura. El primero informa:

"... habiendo caminado hasta mediodía, llegó a una plaza grande cercada de tapias, de un cacique llamado Pabor..." (1968[1534], t. 1: 209):

El segundo escribe:

"... fueron a un pueblo que estava dos leguas de allí..." (1968[1534], t. 1: 137)

En una jornada Pizarro y sus hombres llegan a cubrir de 4 a 5 leguas. El *Diccionario de autoridades* (1963[1726-1737]: 380; in Hyslop, 1992) define la legua como la distancia que uno puede caminar normalmente en una hora, pero también dice que la legua varía según las naciones y que los españoles la habían estandarizado al equivalente de 17.50 leguas por grado de la circunferencia mayor de la tierra, por lo tanto como un grado equivale a 110 kilómetros una legua tendría cerca de 6.2 kilómetros (Hyslop, 1992: 172). De hecho Cieza de León cuenta 17.9 leguas por grado:

"Desta línea (1) hazia la parte del Polo Artico está el trópico de Cáncer quatrocientas y veynte leguas de ella en veynte y tres grados y medio... Y por el consiguiende descende hasta el trópico de Capricornio otras quatrocientas y veynte leguas: y está en los mismos veynte y tres grados y medio." (1984[1553]: 152).

(1) Ecuador.

Los españoles que salen de Piura la Vieja hacia Cajamarca son unos 60 jinetes y 100 hombres "de a pie", número que varía un poco de un cronista a otro. Con los españoles caminan los indios que les sirven, pudiendo ser unos trescientos hombres que avanzan a lo largo del camino. Por lo tanto Pizarro sigue la ruta de los ejércitos del inca, el famoso camino real de la costa, y cuando Hernando de Soto sube a Caxas y Huancabamba pasa por el camino real de la sierra.

Los caminos son bien mantenidos; la *Relación Francesa*:

"Cuenta que el camino por donde se va tiene de largo ocho pasos y está muy limpio y de un lado y de otro del camino hay una pared de tierra de alto de una toesa (2) y de cuatro en cuatro leguas una casa fuerte hecha de piedras rodeada de una pared de la altura de dos toesas cubierta en sus extremos de cañas." (1968[1534], t. 1: 177).

Según Mena en la costa:

"Yendo por aquel camino que era la mayor parte tapiado de las dos partes y arboles que hazian sombra, de dos en dos leguas hallavamos aposento." (1968[1534], t. 1: 139).

Xerez añade:

"... el camino está hecho a mano, ancho y bien labrado, y en algunos pasos malos hechas sus calzadas." (1968[1534], t. 1: 205)

Estete distingue entre el camino grande de la costa y otros ramales:

"... un camino hecho a mano, muy ancho y espacioso, el cual va así más de cuatrocientas leguas... y así, unas veces yendo caminando por él y otras saliendo de él por otros, por muchas poblaciones y arboledas..." (1968[1535], t. 1: 366).

En cuanto al camino de Cusco a Quito, que atraviesa la sierra de Piura, Xerez anota:

"Pasa por aquellos dos pueblos un camino ancho, hecho a mano, que atraviesa toda aquella tierra, y vienes desde Cuzco hasta Guito, que hay más de trescientas leguas; va llano, y por la sierra bien labrado; es tan ancho, que seis de a caballo pueden ir por él a la par sin llegar uno a otro; van por el camino caños de agua traídos de otra parte, de donde los caminantes beben. A cada jornada hay una casa a manera de venta, donde se aposentan los que van y vienen." (1968[1534], t. 1: 212)

A lo largo del camino los españoles pernoctan en lo que los cronistas llaman "aposento" o "casa a manera de venta", "casa fuerte hecha de piedras", "fortaleza", "fortaleza cercada", "plaza cercada", "casa cercada". Una "fortaleza", como la que estaba cerca del "pueblo de Poechos" es "una gran plaza con una fortaleza cercada, y dentro muchos aposentos". Son los conocidos "tambos", sitios fortificados a lo largo de los caminos (Hyslop, 1992: 137-170). Desde los "tambos" se controlaba el camino, y en estos sitios se almacenaba lo necesario para los mantenimientos de los ejércitos, el tributo recojido en los alrededores así como los productos que circulan. También en los "tambos" se albergaban los indios que servían en este lugar y los viajeros que por el pasaban.

Los "tambos" pueden ser de origen preincaico, si así lo era el camino, y haber sido utilizados por los incas y luego por los españoles. De hecho el sistema de "tambos" no se refiere automáticamente a un sistema de posadas y almacenaje usado por los incas; instituciones similares pueden haber existido en tiempos preincaicos y fueron utilizados durante la colonia y en tiempos de la república (Hyslop, 1992: 139).

(2) Aproximadamente dos metros.

Cuando descansan unos días, o se demoran unos meses en una región, los españoles entran en asentamientos controlados por los incas. Los cronistas denominan a estos asentamientos importantes "**pueblo principal**", "**pueblo grande**" o "**pueblo**". Un "**pueblo principal**" o "**grande**" como Caxas, en la sierra, tiene diferentes "**edificios**", "**casas**", "**casa de recojidas**", "**plaza con aposentos**", "**fortaleza**". Un "**pueblo**" como Tumbes, en la costa, posee diferentes "**edificios**", "**dos casas cercadas**", "**la una con dos cercas de tierra ciega, y sus patios y aposentos y puertas con defensas**", "**que para entre los indios es buena fortaleza**" y un "**templo del sol**"; una "**mesquita**" es equivalente a un "**templo**".

Como los "**tambos**", los "**pueblos**" pueden ser de origen preincaico con una ocupación inca y luego, como es el caso de Piura la Vieja, española.

Los españoles hacen la distinción entre dos tipos de asentamientos: un cacique como el de Serrán tiene una "**fortaleza**" y un "**pueblo**".

En el vocabulario de los cronistas, un cacique como el de Pabur es dueño de "**pueblos**"; en este caso la palabra tiene el sentido de gentes, indios tributarios. Una "**provincia grande**", como la de Şerrán, se debe entender como el territorio trabajado por los indios del cacique del mismo nombre.

Para comunicarse con los naturales los españoles tienen sus intérpretes, "**lenguas**", que hablan quechua y español. Fueron capturados en 1527, en una balsa que navegaba a lo largo de las costas ecuatorianas y llevados a España:

"... venían asta veynte hombres en que se hecharon al agua los onze dellos y tomados los otros dexo ensy el piloto tres dellos y los otros hecholos asy mismo en tierra para que se fuesen y estos tres que quedaron para lenguas hizoles muy buen tratamiento y truxolos consigo." (Samano-Xerez, 1968[1534], t. 1: 10)

Estete también explica:

"Es de saber que los indios de la tierra se entiendían muy bien con los españoles, porque aquellos muchachos indios que en el descubrimiento de la tierra Pizarro trajo a España, entendían muy bien nuestra lengua, y los tenía allí, con los cuales se entendía muy bien con todos los naturales de la tierra." (1968[1535], t. 1: 368)

1. 2. La lista de **tambos** en 1543

La lista de "**tambos**" prehispánicos del camino entre Tumbes y Motupe que Cristóbal Vaca de Castro ordena reorganizar en 1543, unos diez años después de la conquista, permite ubicar por donde pasaba el gran camino de la costa. Los "**tambos**" son mencionados, de sur a norte, con algunos nombres de encomenderos de indios que tenían que servirlos. Motupe, Quiros, Ala, Paur, la Ciudad de San Miguel o Villa de San Miguel, Zapatera, servido por los indios de Juan Rubio; Malinche servido por los indios de Salcedo; Tambogrande y Poechos servido por los indios de Santiago, de Andrés Durán y de Lucerna y otros; Solana servido por los indios de Albarracín y Tumbes servido por los indios de este pueblo que son de Sebastián de la Gama (Vaca de Castro, 1908: 451-452).

1. 3. La lista de los caciques y repartimientos de Piura en 1548

Rafael Loredo (1958: 265-275) publicó las listas de los caciques y de los españoles que tenían repartimientos en la Ciudad de San Miguel de Piura en 1548. La lista de caciques, ordenada desde Motupe hasta Tumbes y desde Ayabaca hasta Huancabamba, permite

conocer el nombre de algunos de ellos y deducir cuáles pudieron ser las tierras que trabajaban a la llegada de Pizarro. La lista de los repartimientos, ordenada según el valor de cada uno, permite conocer el nombre de los primeros encomenderos de Piura.

1. 4. Los caminos de herradura en 1847

El itinerario de Piura, según las medidas practicadas el año 1847 por el Sargento Mayor D. Miguel Saturnino Zavala (1993), publicadas en la Geografía de la República del Perú por Mariano Felipe Paz Soldán (1862: 98-101), permite identificar los antiguos caminos de herradura.

1. 5. Los mapas del Instituto Geográfico Militar

Todos los nombres de sitios, ríos, quebradas o cerros mencionados en estas páginas se pueden ubicar en los mapas del Instituto Geográfico Militar de los departamentos de Tumbes (1977, escala 1: 200,000), Piura (1985, escala 1: 500,000) y Lambayeque (1983, escala 1: 300,000) y es posible seguir los caminos con más precisión en los mapas a escala 1: 100,000 y 1: 50,000 del mismo Instituto. Malinche debe corresponder a lo que se llama actualmente Malingas; Zapatera a Yapatera; la Ciudad de San Miguel estaba en 1543 en el sitio de Piura la Vieja y Quiros es el nombre del español encomendero de los indios de Copis que se encontraría en el valle del río Cascajal a dos leguas del valle de Olmos.

1. 6. La identificación de sitios arqueológicos del Horizonte Tardío

Los inventarios de los sitios y los estudios arqueológicos permiten ubicar algunos asentamientos del Horizonte Tardío, aún ocupados en 1532 en los valles del río Tumbes (Petersen, 1962; Ishida *et al.*, 1960; Izumi & Terada, 1961), del río Chira (Richardson, 1979; 1987; 1992 ms; Richardson & Heaps de Peña, 1974; Richardson *et al.*, 1990), de la parte alta del valle del río Piura (Instituto Nacional de Cultura, Región Grau-Piura, 1992; Bats, 1990; 1991) y de la sierra de Piura (Polia, 1972; 1973; 1988; Hocquenghem, sf.[1989]; 1990).

Las toponimias no permiten localizar todos los sitios citados por los cronistas, porque no todos los asentamientos conservaron, como Piura la Vieja o Huancabamba, los nombres que tenían en el siglo XVI. Otros nombres, como Poechos, Pabur o Serrán era nombres de caciques y de su "provincia"; no forzosamente se referían a los asentamientos, ex haciendas o caseríos que hoy llevan esos nombres. Algunos nombres de sitios del siglo XVI se transformaron o se perdieron con el tiempo, como Caxas, conocido durante el período colonial con el nombre de la hacienda Chulucanas y desde la reforma agraria con el nombre del caserío La Quinua.

La terrible caída demográfica en los siglos XVI y XVII y la fundación de nuevos pueblos de indios causaron importantes perturbaciones étnicas, el abandono o desplazamiento de los asentamientos del Horizonte Tardío (Huertas, 1987; 1991). El caso de Olmos en 1573 es un ejemplo de las perturbaciones causadas por las reducciones y las fundaciones de "Pueblos de Indios", reuniendo los indios del antiguo "pueblo" de Copis, yungas autóctonos, con advenedizos de Sechura (Brünning, 1989[1922]: 44-54).

Los asentamientos importantes de la sierra con arquitectura inca, Caxas o Huancabamba, como el "tambo" de Jicate, situados lo largo de caminos de herradura que siguen siendo transitados porque no hay carreteras modernas entre Ayabaca y Huancabamba, son fáciles de ubicar y se distinguen de sitios más tempranos como Huancacarpa Alto, que podría ser del Período Intermedio Tardío u Horizonte Medio (Hocquenghem, sf.[1989]).

Algunos asentamientos importantes de la costa, Piura la Vieja o Ala, con ocupación del Horizonte Tardío (cerámica inca), no parecen ser construcciones incaicas sino anteriores, del Período Intermedio Tardío u Horizonte Medio; los planos no presentan los típicos rasgos de la arquitectura inca. Los fundamentos de los muros son generalmente de doble hilera de piedras achatadas o lajas con un relleno interior de piedras más chicas asentadas con arcilla. Las piedras que provienen de los cerros cercanos, si bien pueden ser ligeramente labradas, por lo general no son retocadas. Por lo tanto los incas deben de haber ocupado los sitios de los caciques locales y utilizado los antiguos caminos. Guineal es el asentamiento que, en la costa, más recuerda los sitios incaicos en cuanto a ubicación, planificación y construcción de muros de contención con piedras grandes, así como asentamientos de muros de tapia con piedras labradas. En Tumbes quedan fundamentos de grandes piedras, bases para construir muros de tapia y construcciones de grandes adobones que podrían ser del Período Intermedio Tardío, así como piedras labradas incaicas.

En la costa la construcción de una moderna red vial destruyó los antiguos caminos de herradura. Es el caso del camino prehispánico entre Tumbes y Poechos (por donde hoy transitan solamente los pocos lugareños), del camino en la margen derecha del río Piura y el del despoblado entre Piura y Olmos, abandonado después de las lluvias extraordinarias de 1982-1983 (Hocquenghem & Ortlieb, 1992).

En los valles, estas lluvias que se producen por desplazamiento de la corriente del Niño, modifican los cauces de los ríos, causando derrumbes en las márgenes desapareciendo como consecuencia parte de los antiguos caminos y los asentamientos ribereños.

Finalmente hay que mencionar que la construcción de una moderna represa, parte del proyecto de irrigación Chira-Piura, modificó el valle del río Chira y sumergió bajo las aguas los asentamientos prehispánicos situados en las dos márgenes de este río, entre la ex hacienda Poechos y la frontera con el Ecuador.

2. RECONOCIMIENTOS Y ESTUDIOS DEL CAMINO DE PIZARRO

Guillermo Prescott (1955[1847]: 234-248) que no conocía la región, se basa en las crónicas de Xerez, Pizarro y Estete, que citaba como manuscrito, y de compiladores más tardíos como Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1959[1557]) o Antonio de Herrera Tordesillas (1934-1954[1610-1615]) e indica sin más precisión que Pizarro pasó por los llanos de la costa:

"... caminando él por la región más llana... Al atravesar los poblados caseríos que cubrían la región llana que media entre la cordillera del océano..." (1955[1847]: 236)

Prescott olvida que Tangarara se ubica en el valle del río Chira y confunde el sitio de la primera fundación de la ciudad de San Miguel con la ubicación de la ciudad de Piura en el siglo XIX al escribir que:

"... Pizarro salió al frente de su pequeña falange de aventureros por las puertas de San Miguel..." y "Después de cruzar las mansas aguas del Piura..." (1955[1847]: 239-240).

Antonio Raimondi en *El Perú* (1876: 19-22, Fig. 1), en base a la crónica de Xerez, la *Crónica del Perú* de Cieza de León, la *Historia General* de Herrera, los *Comentarios Reales* de Garcilaso de la Vega, la obra de Prescott y su conocimiento de los caminos de herradura transitados en el siglo XIX en la región, traza el antiguo camino de los incas seguido por Pizarro. Raimondi si bien confunde el antiguo pueblo de Tumbes con el moderno, localizándolo en la margen derecha del río, acierta en hacer pasar el antiguo camino inca, como el camino de herradura del siglo XIX, por los cerros de Amotape. Si este investigador ubica bien Tangarara en la margen derecha del río Chira, confunde Piura la Vieja con la actual ciudad de Piura, y supone que el antiguo camino sigue la margen izquierda del río Piura hasta Serrán. Raimondi reconoce que:

"Muy difícil sería el saber á que lugar corresponde hoy el antiguo pueblo de Copiz, que se cita, si no se mantuviera hasta el presente la tradicion del nombre de Copiz entre los indios de la actual población de Olmos; tradición que se remonta tal vez á una época muy anterior á la conquista y explicaría hasta cierto punto la existencia de la fortaleza que los españoles hallaron despoblada por falta de agua.

En efecto, entre los Indios del pueblo de Olmos no solo se conserva vivo en la memoria el nombre de Copiz, sino que en su iglesia hay dos estatuas conocidas con los nombres de San Francisco de Copiz y Santo Domingo de Olmos, cuyos nombres (Copiz y Olmos) recuerdan los de dos parcialidades de indios, que han ocupado en otros tiempos el terreno que está ahora despoblado; pues existe además la tradicion de que la escasa agua de que hacían uso venía continuamente retirándose, de manera que los Indios tenían que trasladar sus casas, siguiendo por decirlo así el agua que se les iba huyendo." (1876: 21)

Enrique Brüning, en sus "*Estudios Monográficos del Departamento de Lambayeque*" (1989[1922]: 53), indica que:

"Los vestigios del antiguo pueblo de Copis se encuentran todavía junto a unas lagunas denominadas hoy Filoque Chico y Grande, donde existen restos de paredes."

Este estudioso añade:

"Para los conocedores de los parajes referidos, sería un gran mérito identificar los sitios donde estaban ubicadas la plaza y casa cercada, de las cuales sin duda han quedado todavía vestigios notables. La historia les quedaría muy agradecida de cuantas noticias nos pudieran suministrar, así como de los vestigios del camino del Inca en el despoblado." (1989[1922]: 55)

La tarea propuesta por Brüning no es simple; lo atestigua las discrepancias entre los pocos investigadores que en este siglo trataron de establecer el itinerario de Pizarro entre Tumbes y Motupe.

En 1935 George Petersen, excelente conocedor de la región de Tumbes y sus sitios arqueológicos, refuta la tesis según la cual 1532 fue un año muy lluvioso, debido al desplazamiento hacia el sur de la corriente del Niño, lo que hubiera facilitado la marcha de los españoles (Hocquenghem & Ortlieb, 1990). Este investigador, basándose en las informaciones de Xerez y en su conocimiento de los sitios arqueológicos de la región, piensa

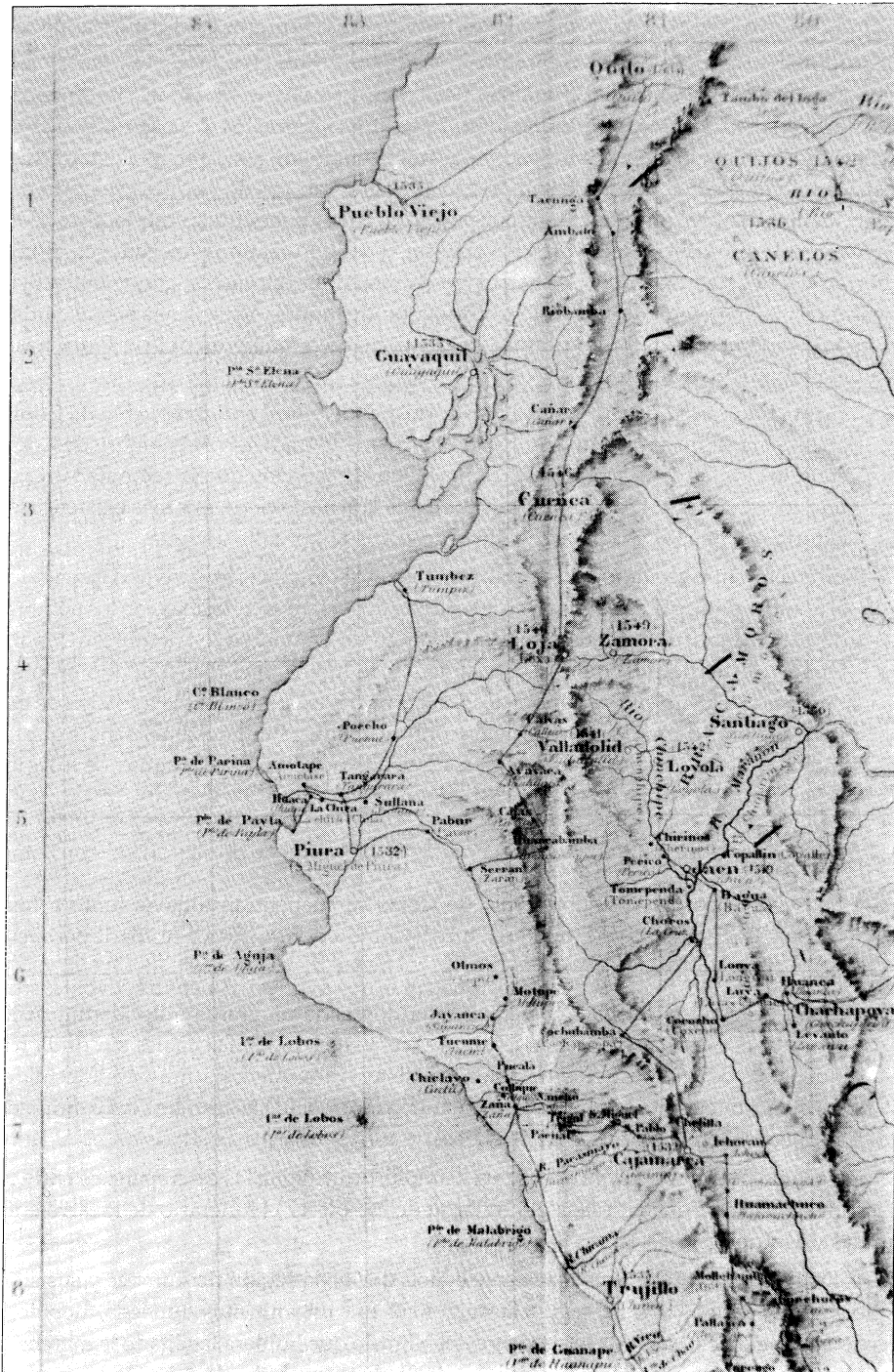


Fig. 1 - El antiguo camino de los incas según Raimondi.

que Pizarro viajó del valle del río Tumbes al del Chira por donde siempre se encuentra agua, siguiendo un camino en la vertiente noroeste de los cerros de Amotape, por la quebrada de Bocapán, Casitas y por Fernández, llegando a la margen derecha del río Chira a la altura de Sullana (Fig. 2).

En 1941 el entonces joven periodista Alejandro Miró Quesada (1982; 1992) y Marco Dorta, siguen el camino indicado por Petersen entre Tumbes y Poechos. De Tangarara, sitio de la primera fundación de la ciudad de San Miguel de Piura, Miró Quesada y Dorta pasan a Piura la Vieja y cruzan el río para ir a la casa hacienda de Pabur, en la margen izquierda del río Piura. De allí siguen el camino por la margen izquierda del río, pasan por Matanzas, Rozos y Carrasquillo, luego Ala, Malacasi, y llegan a Serrán, considerando que este moderno pueblo corresponde al asentamiento del “pueblo” del cacique de Serrán.

Según Miró Quesada, del actual caserío de Serrán, Hernando de Soto subió a la sierra de Caxas, pueblo que identifica equivocadamente con Huancabamba, pero no sigue el camino de este capitán de Pizarro. De Serrán, Miro Quesada y su compañero siguen aguas arriba el río Piura hasta Hualcas. Luego por la quebrada de Convento suben los cerros de Pavas y llegan, por el despoblado al valle de Insculas, pasan al valle de Cascajal y de allí al de Olmos y Motupe (Fig. 2).

En un artículo de 1958 publicado en 1962, Petersen modifica el itinerario propuesto en 1935 y seguido por Miró Quesada y Dorta en 1941. Pizarro pasó los cerros de Amotape por Huasimó y la quebrada de Jaguay Negro para llegar al río Chira por La Solana y Poechos (Fig. 3).

Petersen siguió este camino en 1948 y comprobó que los españoles partiendo del sitio de Cabeza de Huaca, cerca del moderno Corrales o San Pedro de los Incas en la margen izquierda del río Tumbes, pudieron llegar, en una primera etapa, a Rica Playa; en una segunda etapa Pizarro y sus hombres pudieron alcanzar Huaquillas. Tanto en Rica Playa como en Huaquillas, Petersen observó ruinas de asentamientos prehispánicos. En una tercera etapa los españoles pudieron avanzar hasta Huasimó, en la cumbre de los cerros de Amotape, donde Petersen no logró encontrar restos arquitectónicos prehispánicos. Finalmente en una cuarta etapa los conquistadores pudieron llegar a Guineal, en la quebrada de Cusco, donde se encuentra un importante sitio arqueológico. Desde Guineal, en tres jornadas los españoles pudieron recorrer aproximadamente 76 kilómetros y llegar al valle del río Piura. En la quebrada de Jaguay Negro, Petersen no ubicó las huellas de los sitios por donde pasó Pizarro hasta llegar a la Iglesia de Huacos y a la “Casa Redonda” de la hacienda Poechos que sería, según este investigador, el Poechos antiguo.

Petersen indica que los españoles bajaron el valle del río Chira hasta el mar, fundaron en Tangarara la primera ciudad de San Miguel de Piura de la cual partieron para Cajamarca, siguiendo la margen derecha del río Piura hasta Piura la Vieja.

De Piura La Vieja los españoles pasaron el río para llegar a la casa hacienda de Pabur y seguir el camino por la margen izquierda, hasta el moderno pueblo de Serrán (Fig. 2 y 3).

Trataré de mostrar, más adelante, que a partir de Pabur el camino propuesto por Petersen y seguido por Miró Quesada y Dorta no es el camino por el cual pasó Pizarro y que el “pueblo” de Serrán se encuentra cerca del actual caserío de Ala (Fig. 4).

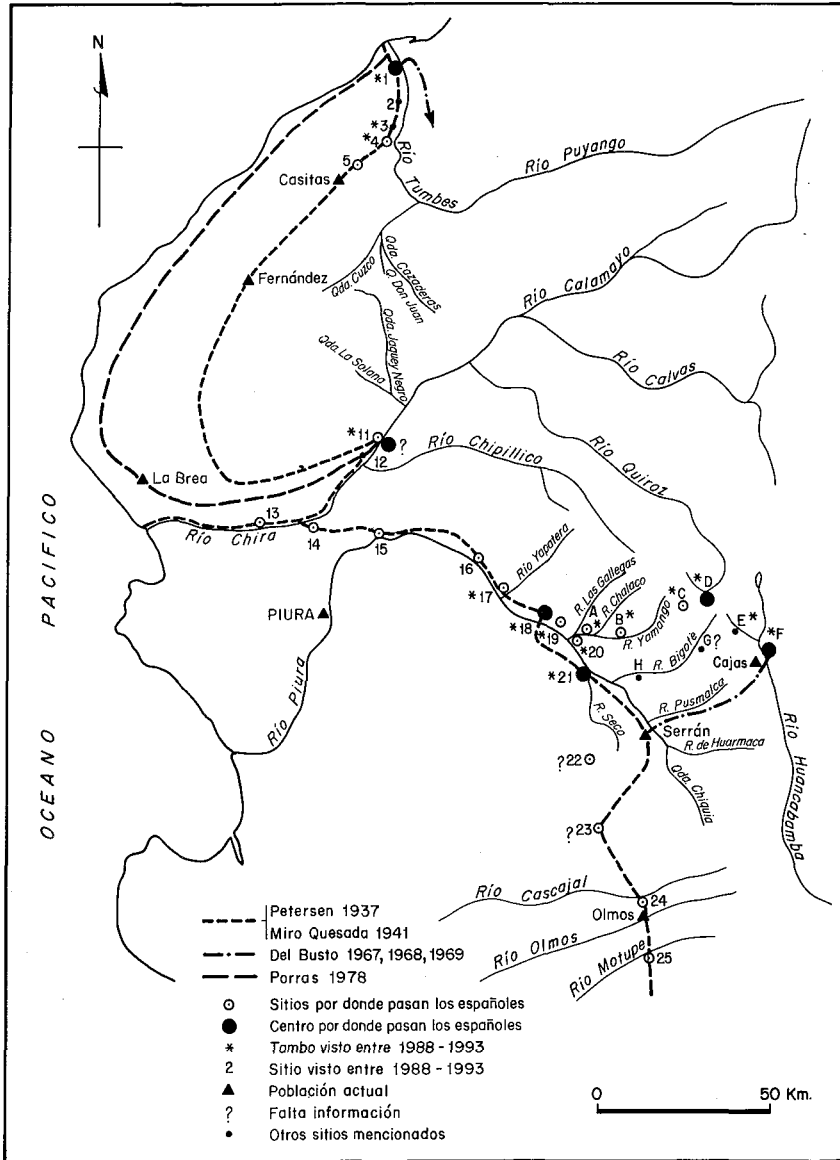


Fig. 2 - El camino de Pizarro según estudios anteriores.

Sitios en el camino de Pedro Pizarro en los llanos: 1 - Cabeza de Vaca, Tumbes Viejo; 2 - El Peligro; 3 - Higuerón; 4 - Rica Playa; 5 - Huaquillas; 11 - Huaypirá; 12 - Poechos; 13 - Tangarará; 14 - Sullana; 15 - Tambogrande; 16 - Malingas; 17 - Yapanera; 18 - Piura la Vieja; 19 - Huaquilla, Pabur; 20 - La Pirca, Fortaleza de Serrán; 21 - La Ala, Pueblo de Serrán; 22 - Las Animas; 23 - Insulas; 24 - Copis; 25 - Tongorrape, Motux.

Sitios en el camino de Hernando de Soto en la sierra: A - Maray; B - Piscán; C - Choco; D - Caxas; E - Jicate; F - Huancabamba; G - La Socha; H - Bigote.

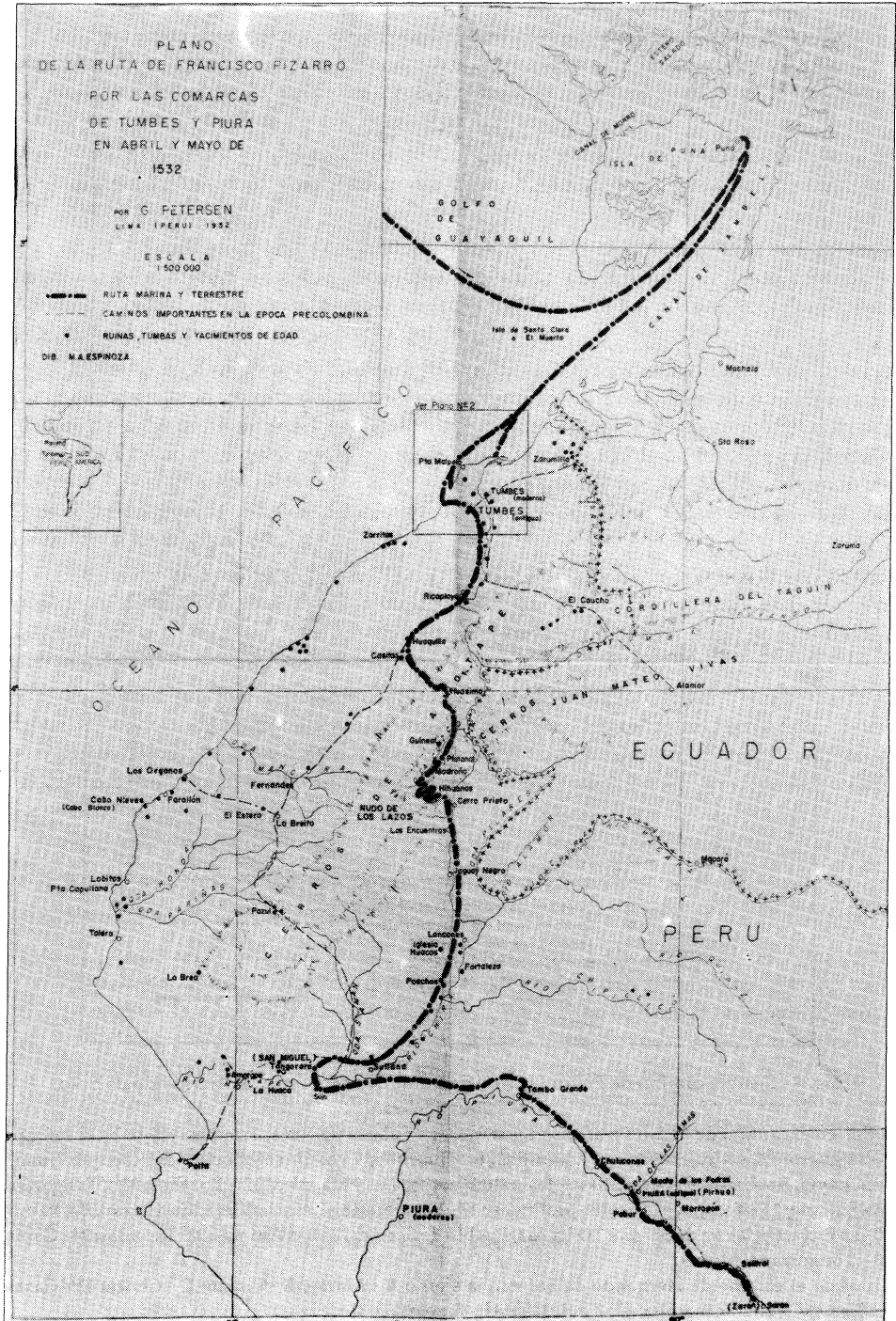


Fig. 3 - El camino de Pizarro según Petersen, 1962.

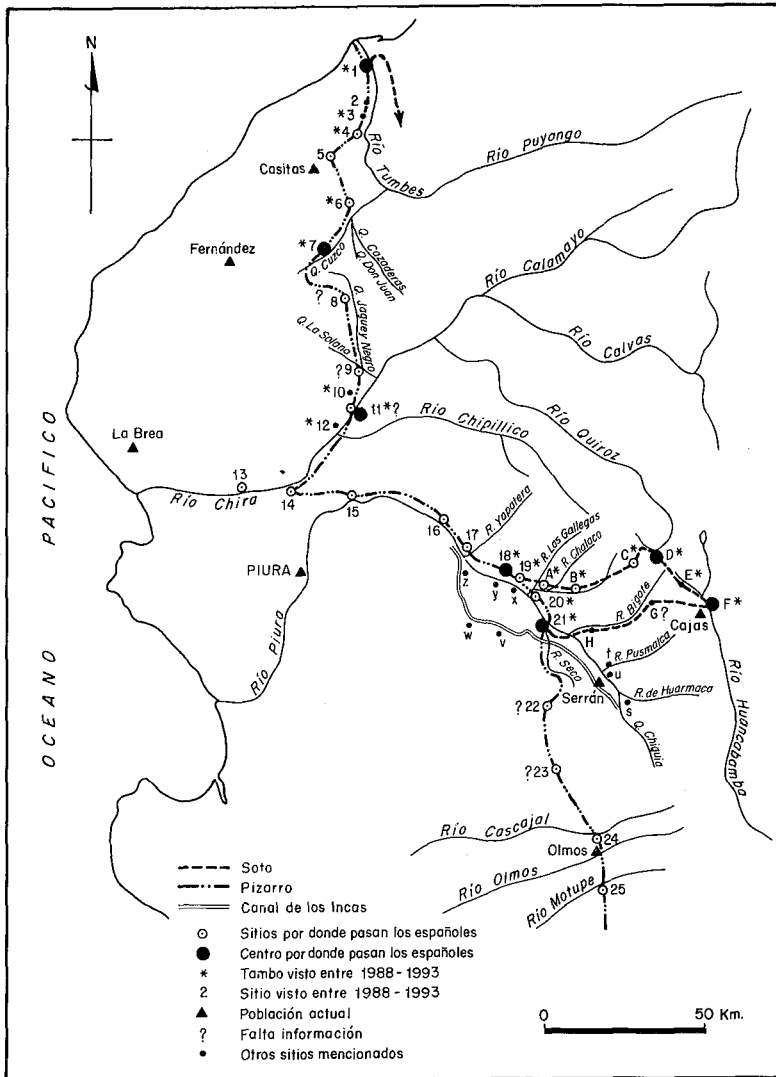


Fig. 4 - Posible camino de Pedro Pizarro, de Tumbes a Motupe; y de Hernando de Soto, de Pabur a Serrán.

Sitios en el camino de Pedro Pizarro en los llanos: 1 - Cabeza de Vaca, Tumbes Viejo; 2 - El Peligro; 3 - Higuierón; 4 - Rica Playa; 5 - Huaquillas; 6 - Huasimo; 7 - Guineal, Pueblo del cacique "Juan"; 8 - Chaylo; 9 - Corral de Vaca; 10 - Iglesia de Huacos; 11 - Huaypirá; 12 - Poechos; 13 - Tangará; 14 - Sullana; 15 - Tambogrande; 16 - Malingas; 17 - Yapatara; 18 - Piura la Vieja; 19 - Huaquilla, Pabur; 20 - La Pirca, Fortaleza de Serrán; 21 - La Ala, Pueblo de Serrán; 22 - Las Animas; 23 - Insculas; 24 - Copis; 25 - Tongorrape, Motux.

Sitios en el camino de Hernando de Soto en la sierra: A - Maray; B - Piscán; C - Choco; D - Caxas; E - Jicate; F - Huancabamba; G - La Soccha; H - Bigote.

Otros sitios mencionados: s - Hualcas; t - Cerro Hualtactal; u - Las Huacas; v - Chanchape; w - Tongo; x - Santo Tomás; y - Loma Negra; z - Vicús.

Raúl Porras Barrenechea, en su estudio sobre Pizarro, publicado en 1978, no trata de confrontar las informaciones de los cronistas con la realidad geográfica, por lo tanto su idea del camino seguido por los españoles en el extremo norte del Perú es confusa. El "pueblo" del cacique "Juan" se hallaba según este autor:

"probablemente entre los cerros de La Brea" y "probablemente de La Solana, por donde pasaba el camino siguieron a Poechos, donde Pizarro decidió descansar" (1978: 136).

La Brea se sitúa cerca de la costa, al norte de la desembocadura del río Chira; La Solana veremos que debe haber estado en la vertiente noreste de los cerros de Amotape, cerca de la frontera con el Ecuador, y Poechos está en la ribera del río Chira, entre La Brea y La Solana. Por lo tanto de la Brea no se pasa por La Solana para llegar a Poechos (Fig. 2).

José Antonio Del Busto Duthurburu (1967; 1968-1969), trató de reconstruir y fechar las primeras marchas de los españoles en el extremo norte del Perú, aceptando el itinerario señalado en 1958 por Petersen hasta Poechos. Este historiador, que no conoce el camino, refuta las informaciones de Xerez, que cuenta 10 días entre la salida de Tumbes y la llegada a Poechos y sostiene que fueron 16 días de camino entre Tumbes y Poechos, basando su argumentación en los escritos de compiladores como Oviedo o Herrera, quienes no presenciaron los hechos.

En cuanto al camino en el valle del río Piura, Del Busto piensa, como Petersen y Miró Quesada, que Pizarro pasó de Piura la Vieja a la casa de la ex hacienda Pabur, en la margen izquierda del río Piura, siguiendo hasta el actual caserío de Serrán (Fig. 2), con lo cual discrepo (Fig. 4).

La reconstrucción del camino de Hernando de Soto, a Caxas y Huancabamba, propuesta por del Busto es totalmente incorrecta. Este historiador comete el error de suponer que el pueblo de Caxas, situado al noroeste de Huancabamba (Hocquenghem, sf.[1989]), es el actual caserío de Cajas ubicado en el valle de Huancabamba al sur de esta ciudad (Hocquenghem, sf.[1989]: Fig. 4).

2. 1. El desembarco frente a Tumbes

Xerez (1968[1534], t. 1: 202)

"Y porque en aquella isla (3) no se podía hacer fruto, el Gobernador se partió con algunos españoles y caballos, que en tres navíos que allí estaban cupieron, para el pueblo de Túmbez, que a la sazón estaba de paces, dejando allí la otra gente con un capitán en tanto que los navíos volvían por ella, y para ayudar a pasar más presto, vinieron por mandato del Gobernador ciertas balsas de Túmbez, que el Casique envió, y en ella se metieron tres cristianos con alguna ropa. En tres días arribaron los navíos a la playa de Túmbez. Y como el Gobernador salió en tierra, halló la gente de los pueblos alzada; súpose de algunos indios que fueron presos, que se habían alzado los cristianos y la ropa que traían en las balsas. Luego que la gente fué salida de los navíos, y los caballos fueron sacados, mandó el Gobernador volver por la gente que quedó en la isla (4). El y la gente se aposentaron en el pueblo del Casique en dos casas

(3) Puná.

(4) Mena 1968[1534], t. 1: 136 recuerda que los españoles quedaron "dos o tres meses en Tumbes". Ruiz de Arce (1968[1545], t. 1: 419) indica que los españoles se quedaron cuatro meses en Tumbes. Xerez (1968[1534], t. 1: 205) informa que Pizarro salió de este pueblo el 16 de mayo de 1532. El desembarco debe por lo tanto haber ocurrido en enero o febrero de 1532.

fuerter, la una a manera de fortaleza. El Gobernador mandó a los españoles que corriesen el campo, y que subiesen por un río arriba que corre por entre aquellos pueblos, para que supiesen de los tres cristianos que en las balsas habían llevado, se pudiese hallar antes que los indios los matasen. Y aunque se puso mucha diligencia en correr la tierra, de la primera hora que los españoles desembarcaron no se pudieron hallar los tres cristianos ni saber dellos. Esta gente se recogió en dos balsas con toda la más comida que pudo haber, y se prendieron algunos indios, de los cuales envió el Gobernador mensajeros al Cacique y a algunos principales, requiriéndoles de parte de su majestad, aunque habían sido transgresores; donde no, que les haría guerra a fuego y a sangre hasta destruirlos. Algunos días pasaron que no quisieron venir, antes se ensoberbecían y hacían fuertes de la otra parte del río, que iba crecido y no se podía apaar, y decían que pasasen allá los españoles, que a los otros tres ya los habían muerto.”

Ruiz de Arce (1968[1545], t. 1: 417)

“... enviamos a llamar a Chirimasa, señor de Túmbez, y luego vino con muchas barcas. Y con ellas y los navíos pasamos a Tumbes. Y de todos los enfermos que había no nos habían quedado sino tres. Estos se fueron delante, que no debieran. Y en el puerto de Tumbes estaba un río; llegados al puerto, métenlos el río arriba y llévanlos al pueblo, y aquella noche los sacrificaron a sus dioses. Créese que los comieron; nunca más parecieron cosa alguna de ellos.”

Trujillo (1968[1571], t. 2: 18)

“Y le embiaron cuatro valsas con gentes que las governasen y en la una fué el hato del Governador, y Alonso de Mesa vecino desta ciudad y Antonio Navarro de la de Lima que era criado del Governador, y en otra fue el hato de Hernando Pizarro y en ella Andrés de Vocanegra, y en otra fue el hato del capitán Pizarro y Juan de Garay, y en otra fue el hato de los oficiales del Rey, y un fulano Riquelme, y llegados a la costa de Tumbes mataron los indios a los tres españoles que hivan en las tres valsas, y no mataron a Mesa, ni a Navarro, porque se metieron en un estero, y los indios se hecharon a la mar y los dejaron, y asi escaparon...”

Pizarro (1968[1571], t. 1: 459-460)

“... mandó (5) apercibir la gente, y metidos los caballos en los navíos y la más gente en algunas balsas, que a la sazón estaban con nosotros en la isla de los de Túmbez, se ofrecieron a llevar algunos españoles y fardaje en ellas, devajo de traición como pareció, que salidos que fuímos de la isla las balsas que llevaban, como digo, alguna gente y lo demás dicho, metieron en unos islotes que ellos sabían las balsas; hacían que saliesen los españoles a los islotes a dormir, y en sintiéndolos dormidos, se iban llevando las balsas, y dejándolos allí, los mataban después, revolviendo con gente sobre ellos, lo cual acontecio a tres españoles que mataron de esta manera. Y a Francisco Martín, hermano del marqués don Francisco Pizarro, y a Alonso de Mesa, vecino de el Cuzco, y a nosotros nos aconteciera lo mismo, si no fuera porque Alonso de Mesa estaba muy enfermo de berrugas y no quiso salir de la balsa en que íbamos al islote donde nos echaron, donde Francisco Martín y yo salimos, guardando la

(5) Francisco Pizarro.

margen, que ya no quedaban sesenta pasos de tierra que no se bañase en agua. Pues estando así dormidos, a la medianoche los indios alzaban la potala de la balsa, que así la llamaban, una piedra que atada en una sogá echan a la mar a manera de ánchora, creyendo que el Mesa dormía, para irse y dejarnos ahí y matar al Mesa; y como he dicho que las berrugas davan grandes dolores el Mesa estaba despierto, y visto lo que los indios hacían, dió voces, a las quales Francisco Martín e yo despertamos, y entendida la maldad, atamos al principal y a otros dos indios, y así estuvimos toda la noche en vela. Y otro día de mañana nos partimos de allí y llegados a la costa de Túmbez, los indios, ya que estábamos junto a la resaca, se echaron al agua y nos dejaron en manos de las ondas, las quales nos echaron a la costa bien mojados y medio ahogados. Y visto los indios que ya nosotros estábamos en tierra, agujieron la balsa nadando, que andaba en medio de las ondas, y se la tomaron, llevando en ella todo lo que traíamos y la recámara del marqués que ahí venía; finalmente, nos dejaron con sólo lo que teníamos en los cuerpos vestidos, y ansímismo robaron a otros muchos que metieron sus haciendas en las balsas, creyendo que los indios las llevarían seguras, como fué el capitán Hernando de Soto y a otros.

Pues llegado el marqués don Francisco Pizarro al Puerto de Túmbez con los navíos, y echada la gente en tierra, supo cómo Túmbez estaba alzado y lo que había sucedido en las balsas, por lo qual cayó tanta tristeza en la gente, que fué cosa de maravilla, porque toda la noticia que avía y confianza era de Túmbez, para pensar de repararse y descansar en él; pues llegado al pueblo, viéndolo todo quemado y destruído y alzado, que después que la Puná le quemó nunca se había redificado, aquí fué el gemir de los de Nicaragua y el echar maldiciones a las gentes y al Gobernador, diciendo que los traía perdidos en tierras remotas y de tan poca gente, y maldecían a Coaque por la muestra que había dado, porque hasta aquí en este Túmbez no se tuvo noticia de la grosedad de esta tierra."

Estete (1968[1534], t. 1: 364)

"Venidos los dichos navíos con la gente de Panamá y con la de Nicaragua, que aunque era poca era diestra y entendía bien la guerra de los indios, con ella y con la que el dicho Pizarro tenía, se embarcó para la dicha provincia de Túmbez, donde habían quedado los dos españoles y desembarcó en ella pacíficamente, teniendo por cierto de hallarlos allí y a todos los del pueblo y comarcas pacíficas; y fué al revés, que cuando llegamos al dicho pueblo de Túmbez, hallamosle sin persona habida, que todos eran huídos la tierra adentro; y como los lugares despoblados y sin gente, por buenos que sean parecen mal, hizo este asilo que no solamente no era buen lugar pero muy ruin, y en todo lo que aquel Pedro de Candia había dicho de él había mentido; y así se halló la gente muy confusa por todas partes estaba sembrado muy gran grandeza y riqueza de este pueblo y todos los trabajos pasados pensaban que en él habían de ser descanso; y cierto, la gente estuvo por apedrear este hombre y más aquéllos que habían dejado sus asientos y casas por la fama que había de este dicho pueblo y de la tierra."

Del relato de los cronistas se entiende que los barcos de Pizarro se anclan al sur de la punta Mal Pelo, en la rada de Tumbes. Las descripciones del delta del río Tumbes de Cabrera de la Rosa (1938) y Petersen (1962) permiten imaginar los esteros formados por numerosos

brazos del río y canales, bordeados entonces por bosques galerías de manglares. Dos veces por día se producía la vaciante y creciente de los esteros por acción de las mareas. En los manglares entran las balsas que llevaban los españoles, mientras que en la playa de la caleta de la Cruz las fuertes olas dificultan el desembarco.

Sobre el río Corrales, un estero de descarga y no un río propio que forma el límite occidental del delta, se encontraba el Puerto de Tumbes, conocido también como Puerto de la Leña. A lo largo del río Corrales el camino antiguo, conducía desde la playa de la caleta La Cruz, hasta el pueblo antiguo de Tumbes, distante algo más de una legua, unos 6 kilómetros; este camino bien empedrado seguía visible en 1958. Con la extensión de los cultivos de arroz se nivelaron las tierras y sólo quedan huellas del camino en la parte baja. Este camino se puede observar hoy subiendo a las ruinas del pueblo de Tumbes, situado en el sitio de Cabeza de Vaca sobre los cerros de La Garita, a un paso de Corrales o San Pedro de Los Incas. Tiene unos 5 metros de ancho, está bordeado por un pequeño canal de 1 metro de ancho que recoge las aguas que bajan de las laderas en tiempo de lluvias. En 1983 y 1992 las lluvias extraordinarias se llevaron una parte del empedrado y cubrieron la otra parte de lodo.

2. 2. Hernando de Soto en la margen derecha del río Tumbes

Xerez (1968[1534], t. 1: 203-204):

“Como fue llegada toda la gente que en la isla había quedado, el Gobernador mandó hacer una gran balsa de madera, y por el mejor paso del río mandó pasar a un capitán con cuarenta de caballo y ochenta de pie, y pasaron en aquella balsa desde por la mañana hasta la hora de vísperas, y mandó a este capitán que les hiciese guerra, pues eran rebeldes y habían muerto a los cristianos; y que si después de haber castigado conforme al delicto que habían cometido viniesen de paz, que los recibiese, conforme a los mandamientos de su majestad, y que con ello los requiriese y llamase. Así se partió este capitán con su gente, y después de haber pasado el río, llevando sus guías, anduvo toda la noche hacia donde la gente estaba, y a la mañana dió sobre el real donde habían estado aposentados, y siguió el alcance todo aquel día, hiriendo y matando en ellos, y prendió a los que a vida se pudieron tomar, y cerca de la noche los cristianos se recogieron a un pueblo, y otro día por la mañana salió gente por sus cuadrillas en busca de los contrarios, y así fueron castigados; y visto por el capitán que bastaba el daño que se les había hecho, envió mensajeros a llamar de paz al Cacique, y el cacique de aquella provincia, que ha por nombre Quilimasa, envió con los mensajeros un principal suyo, y por él respondió que por el mucho temor que tenía de los espanoles no osaba venir; que si fuese cierto que no le habían de matar, que venía de paz. El capitán respondió al mensajero que no recibiría mal ni daño, que viniese sin temor; que el Gobernador lo recibiría de paz por vasallo de su majestad, y le perdonaría el delicto que había hecho. Con esta seguridad, aunque con mucho temor, vino el Cacique con algunos principales. Y el capitán le recibió alegremente, diciendo que a los que venían de paz no se les había de hacer daño, aunque se hubiesen alzado; y que pues él era venido, que no les haría más guerra de la hecha, que hiciese venir su gente a los pueblos. Después que mandó llevar de la otra parte del río el mantenimiento que halló, el capitán se fué con los españoles adonde había quedado el Gobernador llevando consigo al Cacique y a los principales indios y contó

al Gobernador todo lo que había pasado; el cual dió gracias a nuestro Señor por las mercedes que les hizo, dándoles victoria sin ser herido algún cristiano, y díjoles que se fuesen a reposar. El Gobernador preguntó al Casique que por qué se había alzado y muerto los cristianos, habiendo sido tan bien tratado del y habiéndole restituído mucha parte de su gente que el cacique de la isla le había tomado, y haboéndole dado los capitanes que le habían quemado su pueblo para que él hiciese justicia dellos, creyendo que fuera fiel y agradeciera estos beneficios. El Cacique respondió: "Yo supe que ciertos principales míos que en la balsa venían llevaron tres cristianos y los mataron, y yo no fuí en ello; pero tuve temor que me echásedes a mí la culpa". El Gobernador le dijo: "Estos principales que eso hicieron me traed aquí, y venga la gente a sus pueblos". El Cacique envió a llamar su gente y a los principales, y dijo que no se podían haber los que mataron a los cristianos, porque se habían ausentado de su tierra."

Trujillo (1968[1571], t. 2: 18-19)

"... llegamos a Tumbes, y hallamos los indios alzados, y se asentó el Real junto a la Fortaleza de Tumbes, y a pocos días embió el Governador al capitán Hernando de Soto a hacer guerra a los indios de Tumbes que estaban en un fuerte río arriba. Yo fuí con él y cercamos los indios como veinte leguas de Tumbes, y estando cercados, Cacalami que era el señor de todos ellos se vino de paz con la gente, y bolvimos a Tumbes, y el Governador en nombre de S. M. los perdonó a todos..."

Pizarro (1968[1571], t. 1: 461).

"Pues visto que Túmbez estava alzado y la gente enferma tenía gran necesidad de comer carne y otras cosas, mandó el Marqués al capitán Hernando de Soto que, con sesenta de a caballo, fuese en busca de Chile Masa, que se llamaba el señor de Túmbez, y ansí lo hizo y andando en su busca el capitán Hernando de Soto con la gente que llevaba, trató un medio motín contra el Governador, disimulado, fingiendo de ir a cierta provincia de Quito; y porque algunos no vinieron en ello, y Joan de la Torre y otros se le huyeron y vinieron a dar aviso al marqués, lo disimuló y dende ahí adelante, quando Hernando de Soto salía a alguna parte, enbiava con él a sus dos hermanos Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro (6). Pues andando el Hernando de Soto como tengo dicho en busca de Chile Masa, aconteció que subiendo la gente de a caballo por una sierra muy agra, el Chile Masa los vido desde un monte donde estava escondido, y dijo el Chile Masa a unos principales que con él tenía: "Pues estos cristianos suben por esta sierra con los cavallos y no me puedo escapar: bueno será salir de paz". Luego despachó un indio al Hernando de Soto, diciendo que si le perdonaban, que él vendría de paz; el Hernando de Soto le aseguró, y ansí salió a él con sus principales e indios, y luego el Hernando de Soto lo hizo saver al Governador, de que hubo mucho contento en el campo, y dende a pocos días llegó el cacique e indios, a los cuales les hizo buen recibimiento, y se les mandó que se fuesen a sus casas y no temiesen."

Los textos indican que Hernando de Soto cruza el río Tumbes en balsa y marcha por la margen derecha aguas arriba con sus hombres, entre los cuales estaba Trujillo. En una noche llega a un aposento que podría encontrarse en las cercanías de Pampa de Hospital.

(6) No se comprueba en el caso de la subida de Soto a Caxas.

Después de otro día de camino entra en un pueblo del cual sale, al día siguiente, para castigar a los indios alzados del cacique de Tumbes que pueden haber estado en la sierra de Figueroa. Trujillo cuenta que anduvieron unas 20 leguas; es obvio que estuvieron al otro lado de la actual frontera con Ecuador, quizás en camino a Alamor, en dirección a Catamayo y Loja.

2. 3. El pueblo de Tumbes

Xerez (1968[1534], t. 1: 204-205)

"Después que el Gobernador hubo estado allí algunos días, viendo que no podían ser habidos los indios matadores, y que el pueblo de Túmbez estaba destruído, aunque parecía ser gran cosa, por algunos edificios que tenía y dos casas cercadas, la una con dos cercas de tierra ciega, y sus patios y aposentos y puertas con defensas, que para entre los indios es buena fortaleza. Dicen los naturales que a causa de una gran pestilencia que en ellos dío, y de la guerra que han habido del Cacique de la isla (7) están asolados y por no haber en esta comarca más indios de los que están sujetos a este cacique determinó el Gobernador de partirse con alguna gente de pie y de caballo en busca de otra provincia más poblada de naturales para asentar en ella pueblo, y así, se partió, dejando en ella su teniente con los cristianos que quedaron en guarda del fardaje, y el Cacique quedó de paz, recogiendo su gente a los pueblos."

Estete (1968[1534], t. 1: 364-365):

"... lo del templo del sol en quien ellos adoraban era cosa de ver, porque tenían grande edificio y todo él por dentro y de fuera pintado de grandes pinturas y ricos matices de colores, porque los hay en aquella tierra."

"Aqui tuvimos noticia de la grandeza de la tierra de adelante y del poderío y señorío de Atabalica; diciéndonos particularmente lo que había hasta llegar a él y las provincias que señoreaba, y cómo de allí a veinte leguas había un río caudal, que se dice Tallana (8) poblado de muchos pueblos en los cuales había corregidores y justicias (9), puestos por manos de aquel gran señor."

Mena (1968[1534], t. 1: 136)

"De allí (10) atravessamos y fuimos a la ciudad de Tumbes: allí estuvimos dos o tres meces."

Ruiz de Arce (1968[1545], t. 1: 419):

"Este pueblo tendrá mil casas. Decían los indios que antes que tuviesen guerra, y por la guerra, se habían perdido muchos y otros idos, huyendo la tierra adentro. En este pueblo estaba una casa fuerte, hecha por el más lindo arte que nunca se vió. Tenía cinco puertas, antes que llegasen a los aposentos. De puerta a puerta había más de cien pasos. Tenía muchos aposentos, de muchas pinturas. En el medio estaba una plaza de buen tamaño; más adelante estaban otros aposentos, los cuales tenían un patio. En medio de este patio estaba un jardín, y junto al jardín estaba una fuente. Decían los

(7) La Puná.

(8) Jerez llama este río Turicarami, es el río Chira.

(9) Orejones del inca que controlaban los caciques e indios tallanes.

(10) La Puná.

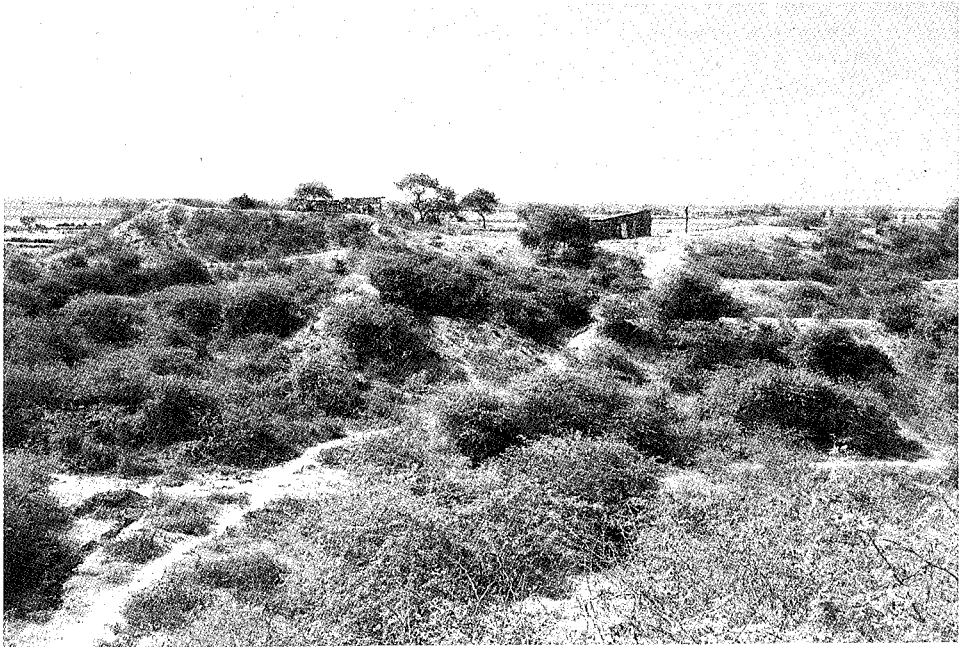


Fig. 5 - Cabeza de Vaca, "El templo del sol".



Fig. 6 - Cabeza de Vaca, construcciones de adobones.

indios que el que hizo aquella casa se decía Gutimaaynacava (11). Y éste decían que era señor de toda aquella tierra y el mandó hacer aquella casa, y estando él allí, que sería un año, hizo subir a aquella fuente, por sus ingenios, agua. Parecía ser cosa imposible subir allí agua. Afirmaban los indios que era así.”

“Esta es tierra buena, de mucha comida. Había muchas ovejas (12) y muchos patos y muchos conejos (13) y faisanes y pavas. Es tierra de oro y plata; es tierra de muchas frutas. Estuvimos allí cuatro meses.”

Pizarro (1968[1571], t. 1: 458-459, 462)

“Esta gente de esta isla y los de Puerto Viejo y Tumbes traen un traje que es unos sedacillos en las cabezas; los principales y indios de caudal traen unos cintos tejidos de chaquiras de oro y plata de anchor de cuatro dedos y más ceñidos a raíz de la carne, junto a las caderas, que les ciñe todo el cuerpo; traen la vestidura encima que lo tapa. Las mujeres traen lo mismo algunas, y las mujeres así mismo en las muñecas y en las piernas arriba del tobillo. Tienen éstos maíz, frijoles, pescado y otras legumbres para comer; no tienen ovejas ni se hallaron hasta Tumbes más de lo que he dicho. Esta gente de la isla y de Tumbes era gente belicosa en la guerra, y traían cortado el cabello bajo un poco de la oreja; tienen por armas tiraderas, dardos arrojados, macanas.”

“Pues volviendo al indio que dije de Tumbes que no se quiso huir y que había estado en el Cuzco, el marqués le mandó llamar y le preguntó con la lengua, que era uno de los muchachos que tengo dicho llevó a España, que se llamaba don Francisquillo,... pues preguntando al indio qué era el Cuzco, dijo que era un pueblo grande donde residía el señor de todos ellos, y que avía mucha tierra poblada y muchos cántaros de oro y plata y casas chapeadas con planchas de oro. Y cierto el indio dijo verdad y menos de lo que había; y como la gente estaba tan desconfiada no lo creyeron, antes decían que era ardid del gobernador e inducido al indio para que lo dijese así para animar la gente, y así no creían nada de la noticia que de la tierra había.

Pues estando las cosas ya dichas así, túvose nueva de algunos valles, como fué Pariña, Tangaralá, Poechos, que no estando lo que el indio había declarado, tuvieron por novela, el marqués don Francisco Pizarro acordó pasar adelante en busca de esta noticia ya dicha, y él en persona con la gente sana se partió para Pohechos llevando consigo a Hernando de Soto. Dejó a Hernando Pizarro su hermano con la demás gente enferma y peones, para que poco a poco los llevase en su seguimiento.”

Al extremo noroeste de los cerros de la Garita, en la margen izquierda del río Tumbes, se pueden observar las ruinas del antiguo pueblo en el sitio llamado por Petersen Cabeza de Huaca y actualmente por los campesinos Cabeza de Vaca. El Inventario Nacional de Monumentos Arqueológicos sólo menciona, en Garita Vieja, estructuras de adobe del Período Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío.

En Cabeza de Vaca quedan visibles algunos andenes, fundamentos de muros de piedras y restos de estructuras de grandes adobones rectangulares. Los asentamientos de piedra de muros de tapia tienen de 80 centímetros a 1 metro de ancho y son formados por una

(11) Guayna Capac?

(12) Llamas.

(13) Cuyes.

doble hilera de piedras grandes con un relleno interior de piedras más pequeñas; las piedras están unidas con barro. Las construcciones cubren varios cerros separados por quebradas.

Entre el material recogido en superficie se encuentra cerámica utilitaria paletada, Piura C, D de Lanning o Piura 3 de Richardson, del Período Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío, así como cerámica fina Inca (Hocquenghem, 1991). Los campesinos conservan también piedras bien talladas y otras pulidas así como macanas de piedra en forma de estrellas, restos de conchas que vienen de la costa de Ecuador, el *mullu*, *Spondylus princeps*, así como *Spondylus calcifer*, *Ostrea*, conchas de los manglares, *Anadara tuberculosa* (conchas negras), *Anadara grandis* (pata de burro), *Anadara obesa*, *reinharti* (conchas de los esteros) y *Argopecten purpuratus* (concha abanico) de las playas arenosas (Alamo & Valdivieso, 1987). Manuel Peña Ruiz (1993) estudió los restos de un taller de conchas, en Cabeza de Vaca, donde se elaboraban chaquiras y pequeñas representaciones de llamas, aves, conchas, así como de granos de maíz o frijoles que recuerdan las *illas* incaicas. Este taller había sido señalado por Kauffmann Doig (1987).

Cabeza de Vaca es el “pueblo” del cacique de Tumbes descrito por los cronistas, el centro administrativo y ceremonial de la “provincia” de Tumbes, conquistada por Topa Inca, desde el cual los incas controlaban los caciques de las vertientes sureste y noroeste de los cerros de Amotape y los pescadores del litoral pacífico.

En 1543 los indios de Tumbes y de la vertiente noroeste de los cerros de Amotape sirven el “tambo” de este nombre y son encomendados a Sebastián de la Gama. Según las listas de caciques y encomenderos de Piura de 1548, el cacique de Tumbes tiene 400 indios, encomendados junto con 200 indios del cacique de Pariña y de un principal de Mancoia, Mancora, a Francisco de Villalobos. Estos indios fueron reducidos en el Pueblo de Indios de Tumbes que, a consecuencia de la catástrofe demográfica y del interés de los conquistadores por las tierras fértiles del valle, desapareció en la primera mitad del siglo XVII (Schlupmann, 1991: 465, 483).

2. 4. En el valle del río Tumbes

Xerez (1968[1534], t. 1: 205):

“El primero día que el gobernador partió de Tumbes, que fué a 16 de mayo de 1532 años, llegó a un pueblo pequeño...”

Trujillo (1968[1571], t. 2: 19):

“De Tumbes fuimos por el camino de la Solana a dar a Pohechos...”

El camino de Tumbes a Poechos en la ribera derecha del río Chira, por el camino de La Solana, se dirige directamente al sur por 80°30' de longitud entre 3°30' y 4°30' de latitud. Hoy sólo los lugareños conocen este camino abandonado después de la reforma agraria de 1969. Un primer tramo sigue la margen izquierda del río hasta Rica Playa y Zavala cuenta de Tumbes, la actual ciudad, a Rica Playa, 8 leguas, por lo tanto entre Cabeza de Vaca y Rica Playa habrán unas 6 leguas.

De Cabeza de Vaca a Higerón el camino antiguo sigue la margen izquierda del río Tumbes, como lo hace el camino moderno, bajo grandes algarrobales. El antiguo camino fue destruido en varias partes, por las lluvias y los derrumbes de la ribera causados por las



Fig. 7 - Rica Playa, cimientos de muros.

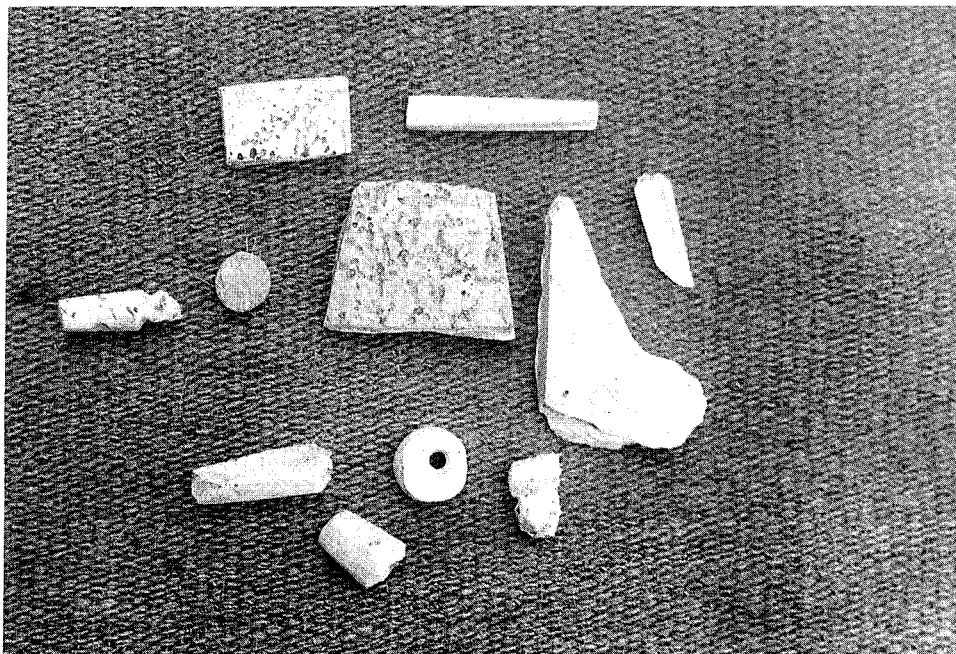


Fig. 8 - Rica Playa, restos del taller de conchas.

fuertes crecidas del río. A lo largo del camino se pueden observar antiguos canales de irrigación, de unos 5 a 6 metros de ancho con una profundidad de unos 2 metros. El primero tiene su bocatoma en El Peligro, en la ex hacienda Plateros cerca de San Jacinto. El segundo viene de una bocatoma más alta situada a la salida del río del cañón del Tigre; se puede observar antes de entrar en El Oidor.

A unas cuatro leguas de Cabeza de Vaca el antiguo camino se aleja de la ribera del río Tumbes, porque no puede pasar por el "Cañón del Tigre". Sube un poco antes de Higuerón y pasa por la cumbre de un cerro que domina toda la región. En este sitio estratégico se observan las huellas de una construcción de piedra conocida como "Corral de los Huacos". Quedan visibles los cimientos de muros de piedra que delimitan un "tambo" que son similares a los que se ven en Cabeza de Vaca. Los lugareños recuerdan que, antes de la reforma agraria, cuando estos fundamentos eran más altos se distinguían en el "corral" unos "cuartitos"; no mencionan otras estructuras. Petersen no menciona este sitio que aparece en el inventario elaborado por Ishida y sus colaboradores (1960: 425).

Considerando que "Corral de los Huacos" se encuentra a unas cuatro leguas de Cabeza de Vaca, este sitio podría haber sido la primera etapa de la marcha de Pizarro hacia Poechos. Pero Xerez no menciona un "apósito" o una "casa cercada" sino un "pueblo pequeño". El camino sigue por cerros cubiertos de bosque seco, y una legua más al sur baja a Rica Playa a la orilla del río Tumbes que sale del "Cañón del Mango".

En Rica Playa se pueden ver, sobre un cerro que domina la margen izquierda del río Tumbes, las ruinas de un "tambo" importante. Se notan los cimientos de los muros, construidos en forma similar a los de Cabeza de Vaca e Higuerón, que delimitan una estructura rectangular de unos 100 metros de largo sobre 50 metros, dividida según lo recuerdan los campesinos en "cuartitos" como en "Corrales de los Huacos". Se ven además los fundamentos de construcciones más chicas, que pueden haber sido casas.

Un tractor que llegó a Rica Playa para abrir el camino después de las últimas lluvias, destruyó una estructura a la entrada del sitio, exponiendo restos de *Spondylus princeps*, *Spondylus calcifer*, *Conus* y *Ostrea* tallados. Este taller indica que una de las rutas de entrada de las conchas en los valles del extremo norte del Perú pasaba por Tumbes y seguía por tierra el camino de la costa, e indica que este material se trabajaba en los "tambos".

Como lo supone Petersen, la primera etapa de Pizarro al salir de Tumbes debe haber sido Rica Playa, a unas seis leguas de Cabeza de Vaca y a una legua de Higuerón. De hecho, las cinco primeras leguas de camino no son agotadoras; se camina cerca del río bajo algarrobales y se puede seguir avanzando otra legua en el bosque seco.

Del Busto escribe (1967: 8) que los españoles llegaron en dos días a Rica Playa pasando "el arenal yunga- amarillo, seco y estéril que recalienta las armaduras y fatiga a los caballos.", basándose en Cieza de León (1987[1553]: 111) que se refiere al camino de Pizarro entre Tumbes y La Solana:

"Y anduvo por aquellos llanos con acaz trabajo por la mucha arena que fatigava a los que yvan a pie; e como no avía sonbra y el sol fuese mucho y agua no otra que la que llevaban en algunos calabacos, encalmavanse y pasavan mucha fatiga."

Pero Cieza de León en el capítulo LIX de la primera parte de su *Crónica del Perú* (1984[1553]: 185-186) escribe:

“Desde este valle de Tumbrez [sic] se va en dos jornadas al valle de Solana: que antiguamente fue muy poblado, y que auía en él edificios y depósitos. El camino real de los Ingas passa por estos valle entre arboledas y otras frescuras muy alegres.”

Del Busto no caminó por esta ruta que sigue el río Tumbes y quebradas que tienen agua todo el año como lo aseguran los lugareños.

Los indios de Rica Playa, de la vertiente noroeste de los cerros de Amotape, debían ser del cacique de Tumbes y trabajar las tierras irrigadas por el río Tumbes entre la salida del “Cañón del Mango” y la entrada en el “Cañón del Tigre” así como las de la quebrada de Rica Playa.

2. 5. Del valle del río Tumbes al “Pueblo” del cacique “Juan”

Xerez (1968[1534], t. 1: 205):

“... y en tres días siguientes llegó a un pueblo que está entre unas sierras; el cacique señor de aquel pueblo fué llamado Juan; allí reposó tres días...”

El antiguo camino de Rica Playa a Poechos pasa por Carrisalillo y sube los cerros de Amotape para llegar a Casaderos. Zavala cuenta que de Rica Playa a Carrisalillo hay 3 leguas y de Carrisalillo a Casaderos, límite con el Ecuador, 6 leguas. Este camino sigue por la quebrada de Cusco, pasa a la quebrada de Jaguay Negro, y a la de La Solana, para llegar a la margen derecha del río Chira y aguas abajo a Poechos.

Son unas 9 leguas que separan Rica Playa de Cazaderos distancia que los españoles podían muy fácilmente cubrir en tres días de camino.

De Rica Playa a Huaquillas, cerca de Carrisalillo, donde Petersen vio ruinas de lo que podría ser otro “**tambo**”, hay unas cuatro leguas. Este sitio debe haber sido la primera etapa de los españoles.

Los indios de Huaquillas, también de la vertiente noroeste de los cerros de Amotape debían ser del cacique de Tumbes y trabajar las tierras irrigadas de la quebrada de Casitas o Bocapán.

De Huaquillas a Huasimo, en la línea de división de las dos vertientes de los cerros Amotape, hay otras cuatro leguas subiendo por un bosque seco donde dominan los hualtacos y los ceibos. En 1948 Petersen no pudo ubicar restos arquitectónicos y este sitio no está mencionado en el Inventario de Monumentos Arqueológicos. En la planicie de Huasimo, al pasar en enero de 1993 por un abra entre los cerros de Amotape a unos 800 metros de altura, pude ver los restos de una construcción rectangular característica de los “**tambos**”, expuesta por las lluvias de 1983 y 1992. Los cimientos de los muros de piedra son del mismo tipo de construcción que los de Cabeza de Vaca, Higuierón y Rica Playa. Este “**tambo**” debe haber sido la segunda etapa de Pizarro.

Huasimo sería el límite de la “**provincia**” incaica que, desde su centro administrativo y ceremonial situado en Cabeza de Vaca, controlaba a los caciques de Tumbes, Pariñas y el principal de Mancora, encomendados en 1548 a Villalobos y reducidos en el pueblo de indios de Tumbes.

De Huasimo, en una jornada de camino, bajando por el bosque seco a la quebrada de Casaderos y a la quebrada de Cusco, se llega a Casaderos, y siguiendo unas dos horas por el bosque de la quebrada de Cusco, a la quebrada que los campesinos llaman hoy del Mango



Fig. 9 - Guineal, cimientos de muros.



Fig. 10 - Guineal, cimientos de muros.

y Petersen de Guineal. La quebrada de Cusco divide actualmente el departamento de Tumbes del departamento de Piura y se encuentra entre unas "sierras", los cerros de Amotape en el Perú y los cerros Juan Mateos en el Ecuador.

En este lugar, las dos quebradas, de Cusco y del Mango, tienen agua al fin de la estación seca. Los campesinos afirman que nunca se secan y que son las que traen más agua a la quebrada de Cazaderos. En esta confluencia, bajo un tupido bosque seco de charán, higuerón y barbasco, se ven las ruinas de un pueblo que debe haber sido el del "cacique Juan". Este sitio no está mencionado en el Inventario Nacional de Monumentos Arqueológicos.

Entre la quebrada del Mango y la margen izquierda de la quebrada de "Cusco" se levantan muros de piedras de contención, de 1 a 2 metros de altura y unos 80 centímetros a 1 metro de ancho, así como fundamentos de muros de piedras con el mismo tipo de construcción observado en Cabeza de Vaca, Higuerón, Rica Playa y Huasimo. Los muros de contención forman andenes y el conjunto de las construcciones dan la impresión de una "casa cercada" o "fortaleza". En la plataforma más baja se observa una construcción rectangular de unos 100 metros de largo y 10 de ancho dividida en unos 8 espacios que podía haber sido un "tambo". Cruzando la quebrada de Cusco, en la margen derecha se encuentran los restos de una plaza con muros de piedras bien talladas y a lo largo de unos 700 metros río abajo se observan grandes construcciones rectangulares que se extienden aguas abajo, mucho más de lo indicado en el plano de Petersen. En la superficie del sitio, cubierta de vegetación y hojas secas, no encontré cerámica.

En el "pueblo" del cacique "Juan" los españoles reposan tres días antes de retomar el camino hacia Poechos.

El "pueblo" del cacique "Juan", situado en la quebrada que conserva hasta hoy el nombre muy incaico de Cusco, debe haber sido el centro administrativo y ceremonial de una "provincia" incaica que controlaba la vertiente sureste de los cerros de Amotape. Los indios de este pueblo debían trabajar las tierras de los dos lados de la actual frontera entre Perú y Ecuador, desde la entrada del río Tumbes en el Cañón de Mango y las tierras de las quebradas de Cusco y Cazaderos. Es de notar que una quebrada que desemboca en la de Cazaderos junto con la de Cusco, en el hito fronterizo de Hoyle, conserva el nombre del cacique, llamándose quebrada de Don Juan.

La lista de "tampos" de 1543 indica que los indios de Francisco Albaracín sirven al "tambo" de La Solana. Las listas de caciques y encomenderos de 1548 informan que Francisco Martín de Albarrán, Albaracín, tiene los indios del cacique de Motape, Amotape, en el valle del río Chira, con los indios costeños del cacique Xinaba o Ognabra y el principal Sitonera o Bitonera, así como los indios serranos del cacique Colanoche o Colana.

Solana y Colana deben ser el mismo nombre, considerando que la cedilla de Çolana puede haberse perdido quedando la pronunciación de Solana (comunicación personal de Alfredo Torero). Se puede pensar que el cacique serrano encomendado a Albarrán no era otro que el cacique de la quebrada de Cusco. De hecho Trujillo (1571) es el único cronista que acompañó a Pizarro y menciona La Solana; los otros hablan del "pueblo del cacique Juan". Hay que recordar que este cronista escribe mucho más tarde y utiliza los nombres de los tambos tal como se conocían después de las ordenanzas de Vaca de Castro. Por lo tanto me parece que las ruinas de Guineal son las de La Solana, el pueblo del cacique "Juan". Los indios

del cacique de La Solana encomendados a Albarrán, junto con los indios encomendados a Villalobos, fueron reducidos en el pueblo de indios de Tumbes. Los indios costeños fueron reducidos con los indios del bajo Chira en el Pueblo de Indios Colán (Schlupmann, 1991: 483).

Es de notar que Cieza de León (1984[1553]: 186) en la primera parte de su crónica del Perú después de haber indicado que en dos jornadas se llegaba de Tumbes a Solana informa:

“Saliendo de Solana se llega a Pocheos: que está sobre el río llamado también Pocheos...”

Las jornadas de Cieza de León no son las de una tropa sino las de un hombre a caballo por lo tanto es posible llegar en dos largas jornadas de Tumbes al “pueblo” del “cacique Juan”.

2. 6. Del “Pueblo” del cacique “Juan” a Poechos

Xerez (1968[1534], t. 1: 205):

“... y en otras tres jornadas llegó a la ribera de un río que estaba bien poblada y bastecida de muchos mantenimientos de la tierra y ganado de ovejas...”

“... el camino está hecho a mano, ancho y bien labrado, y en algunos pasos malos hechas sus calzadas. Llegado a este río, que se dice Turicarami (14), asentó su real en un pueblo grande llamado Puechio... (15)”

“Llegado a este río, que se dice Turicarami, asentó su real en un pueblo grande llamado Puechio; y los deste pueblo le salieron a recibir al camino. El Gobernador los recibió a todos con mucho amor, y les notificó el requerimiento que su majestad manda para atraellos; y entendiéndolo ellos por sus lenguas, dijeron que querían ser sus vasallos, y por tales los recibió el Gobernador con la solemnidad que se requiere, y dieron servicio y mantenimientos. Antes de llegar a este pueblo a un tiro de ballesta hay una gran plaza con una fortaleza cercada, y dentro muchos aposentos, donde los cristianos se aposentaron, porque los naturales no recibiesen enojo. Así en éste como en todos los otros que venían de paz mandó el Gobernador pregonar, so graves penas, que ningún daño les fuese hecho en personas ni en bienes, ni les tomasen los mantenimientos más de lo que ellos quisiesen dar para el sostenimiento de los cristianos, castigando y ejecutando las penas en los que lo contrario hacían; porque los naturales traían cada día cuanto mantenimiento era necesario, y yerba para los caballos, y servían en todo lo que les era mandado.”

De la quebrada de Cusco los españoles llegan en tres jornadas a la ribera del río Chira. Petersen siguió este camino, pasando por pequeños sitios en la quebrada de Cusco, Platanal y Modroño, para llegar hasta la casa hacienda de Poechos, distante unos 76 kilómetros. En este trecho Petersen ubicó el sitio de Iglesia de Huacos, a 5 kilómetros al suroeste de Lancones, en el camino de Haypirá a Gutiérrez, hoy Martínez, pensando que la “fortaleza” de Poechos se levantaba a unos 8 kilómetros al suroeste de Iglesia de Huacos, cerca de la “Casa Redonda” de la hacienda de Poechos. En los alrededores de la “Casa Redonda”,

(14) Estete llama este río Tallana, se trata del río Chira.

(15) Mena y Trujillo no indican las jornadas de camino entre Tumbes y Poechos. Estete (1968[1535], t. 1: 365) cuenta tres días de camino lo que no es posible teniendo en cuenta la distancia que separa estos pueblos.



Fig. 11 - Huaca Rica, cimientos de muros.



Fig. 12 - Panales, cerámica local.

Petersen, como Miró Quesada y Dorta, observó ruinas de una construcción algo mayor que la Iglesia de Huacos pero no tan bien conservada y a unos 1000 metros restos de cerámica Piura, que serían, para estos investigadores, las huellas del "pueblo" de Poechos, conocido como antiguo Poechos.

Entre Guineal e Iglesia de Huacos, cerca de Chaylo y de Jaguey Negro, se deberían encontrar huellas de asentamientos del Horizonte Tardío. También en los alrededores de Corral de Vaca podrían quedar muros de un "tambo"; sabemos que en esta región, donde no se conserva el idioma quechua, los campesinos llaman "Corral" o "Corrales" a los "tambos" y transforman la palabra "Huaca" en "Vaca". Hasta ahora no pude recorrer este tramo del camino.

La Solana Alta y La Solana Baja son los nombres de dos ex haciendas que se extendían, antes de la reforma agraria, de la ribera derecha del río Chira aguas arriba de Lancones hasta la frontera con Ecuador y los cerros de donde baja la quebrada de Jaguey Negro. La Solana hoy es el nombre de una quebrada que se forma en la confluencia de la quebrada de Jaguey Negro con la de Encantos; estas quebradas siguen teniendo agua después de unos tres años secos. El camino de La Solana, es decir el camino a las actuales ruinas de Guineal, venía por las tierras de las haciendas que conservaron, hasta la reforma agraria, el nombre de Solana.

Actualmente el valle del río Chira, desde la "Casa Redonda" de Poechos hasta la frontera peruano-ecuatoriana, está sumergido bajo las aguas de la represa del proyecto de irrigación Chira-Piura. A raíz de la construcción de la moderna represa desaparecieron las tierras cultivadas en el fondo del valle y los asentamientos. Sólo quedan visibles las laderas cubiertas por un bosque seco de algarrobos, faiques y charanes.

Es de notar que de Corral de Vaca se puede llegar directamente a la quebrada de Poechos, que tiene agua como las de La Solana y Martínez, pasando la quebrada de Cóndor. En el actual pueblo nuevo de Lancones, se ven las huellas de una construcción rectangular, con cimientos de muros de doble hilera de grandes cantos rodados que fueron utilizados, en parte, para la construcción del nuevo Lancones. Petersen no menciona este sitio conocido por los moradores del antiguo Lancones con el nombre de Huaca Rica o Corralitos.

A algo más de 1 kilómetro de Huaca Rica, cerca de Panales, hay un cementerio con cerámica Sicán Tardío, Chimú, Inca y Piura C, D ó 3. De este sitio, que no menciona Petersen, el camino que viene de la quebrada de La Solana pasa a Jaguey de Poechos, en la quebrada de Poechos que carga agua hasta después de unos tres años secos. Si los españoles vinieron directamente por el camino de La Solana a la quebrada de Poechos, pasaron por Huaca Rica y no por Iglesia de Huacos.

Los lugareños recuerdan las ruinas de la "Casa Redonda" de la ex hacienda Poechos, que Petersen y Miró Quesada consideran como las de la "fortaleza" y el "pueblo" del cacique de Poechos donde llegó Pizarro. Al pasar en febrero de 1993 no fue posible ubicar, bajo el pasto muy crecido, las huellas de los muros. Los campesinos dicen que estos se perdieron; de hecho el sitio estaba muy destruido en 1948 y lo poco que quedaba se arruinó totalmente a raíz de la construcción del muro de contención de la represa.

Otro camino conduce desde Corral de Vaca a la orilla del río Chira, en Huaypirá, pasando por Iglesia de Huacos. Hoy en Iglesia de Huacos, sobre un cerro que domina el camino, se pueden ver los restos de dos grupos de construcciones rectangulares divididas en "cuartitos". Hacia Martínez, al norte y en la parte más baja, está la construcción más grande,

de unos 150 metros de largo sobre unos 15 de ancho. Hacia Huaypirá y el valle del Chira, al sur y en la parte más alta, se observa la otra construcción, también con divisiones interiores, pero más chica, de unos 20 metros sobre 10. Se pueden observar muros de contención y fundamentos de muros construidos como los de los sitios de Guineal, Huasimo, Ricaplaya, Higuerón y Tumbes, una doble fila de grandes piedras de unos 80 centímetros a un metro de ancho que tienen hoy algo de 1 metro de alto. En la superficie, cubierta por el pasto espeso que creció con las lluvias de 1992, se recogieron unos pocos restos de cerámica paleteada.

De Iglesia de Huacos el camino sigue hasta el valle del río Chira, pasando al pie del cerro Señal de Huaypirá en la ribera derecha. Antes de la construcción de la represa de Poechos, se vadeaba el río, o pasaba en balsas, y se llegaba al sitio que los lugareños llaman la "fortaleza" de Huaypirá, en la margen izquierda. Carlos Seminario recuerda que se veía el antiguo camino empedrado que venía de la margen derecha, pasaba el río y seguía a Tambogrande. De Huaypirá, otro camino se dirigía hacia el camino real inca de la sierra, que venía de Aypate a Caxas y Huancabamba.

Si el camino de Iglesia de Huacos fue el que tomó Pizarro, la "fortaleza" y el "pueblo" del cacique de Poechos formaría parte de un complejo sitio en la margen derecha al cual, correspondería en la margen izquierda la "fortaleza" de Huaypirá (Fig. 13). Petersen (1962: 381, nota 21) describe rápidamente esta "fortaleza" de Huaypirá que llama de Pelados:

"En esta debe hacerse mención de un conjunto fortificado y protegido por un gran muro circular que se halla ubicado en la margen izquierda del Río Chira y que los moradores de dicha región llaman igualmente "Fortaleza". Las construcciones en referencia se hallan en el cerro altura 188, a la distancia de 1 km. al norte de la Hacienda Pelados, en el sitio donde desemboca la Quebrada San Gerónimo. La "Fortaleza" de Pelados se halla bien conservada; siendo sus paredes construidas de lajas y piedras achatadas. Se encuentran dentro del recinto amurallado tres construcciones y una fuera del mismo. En toda la extensión de estas construcciones se ven numerosos fragmentos de vajilla de barro del estilo de Tallán."

El "pueblo" de Poechos debía ser, como lo indica Xerez, un asentamiento "grande". Las huellas del antiguo pueblo cerca de la "Casa Redonda" de la ex hacienda de Poechos descritas por Petersen no parecen haber sido las de un "pueblo importante"; de hecho este investigador en una nota (1962: 381) indica:

"Jerez y otros escritores llaman a Poechos Antiguo "Fortaleza", pero en realidad, el conjunto puede calificarse sólo como una gran plaza fortificada."

Poechos era el nombre de un cacique y de las tierras del valle del río Chira que sus indios trabajaban. El pueblo de este cacique podía encontrarse entre la Solana y la quebrada de Poechos, pero no forzosamente en el sitio que, por haber sido el último de los asentamientos de la casa hacienda, conserva hoy el nombre de Poechos. Me parece que el "pueblo de Poechos" debe de haber estado en la margen derecha del río Chira a la altura de Huaypirá; en este caso sus ruinas están bajo las aguas de la represa. Es quizá interesante notar que en la margen izquierda del río Chira, en Chillaco cerca del camino al valle del río Piura, pude observar un gran amontonamiento de conchas *Spondylus princeps* junto con cerámica Piura C, Dó3. Hay que recordar que una cerámica Moche V se conservó en una colección particular de Piura y provendría del valle del río Chira (Rowe, 1942).

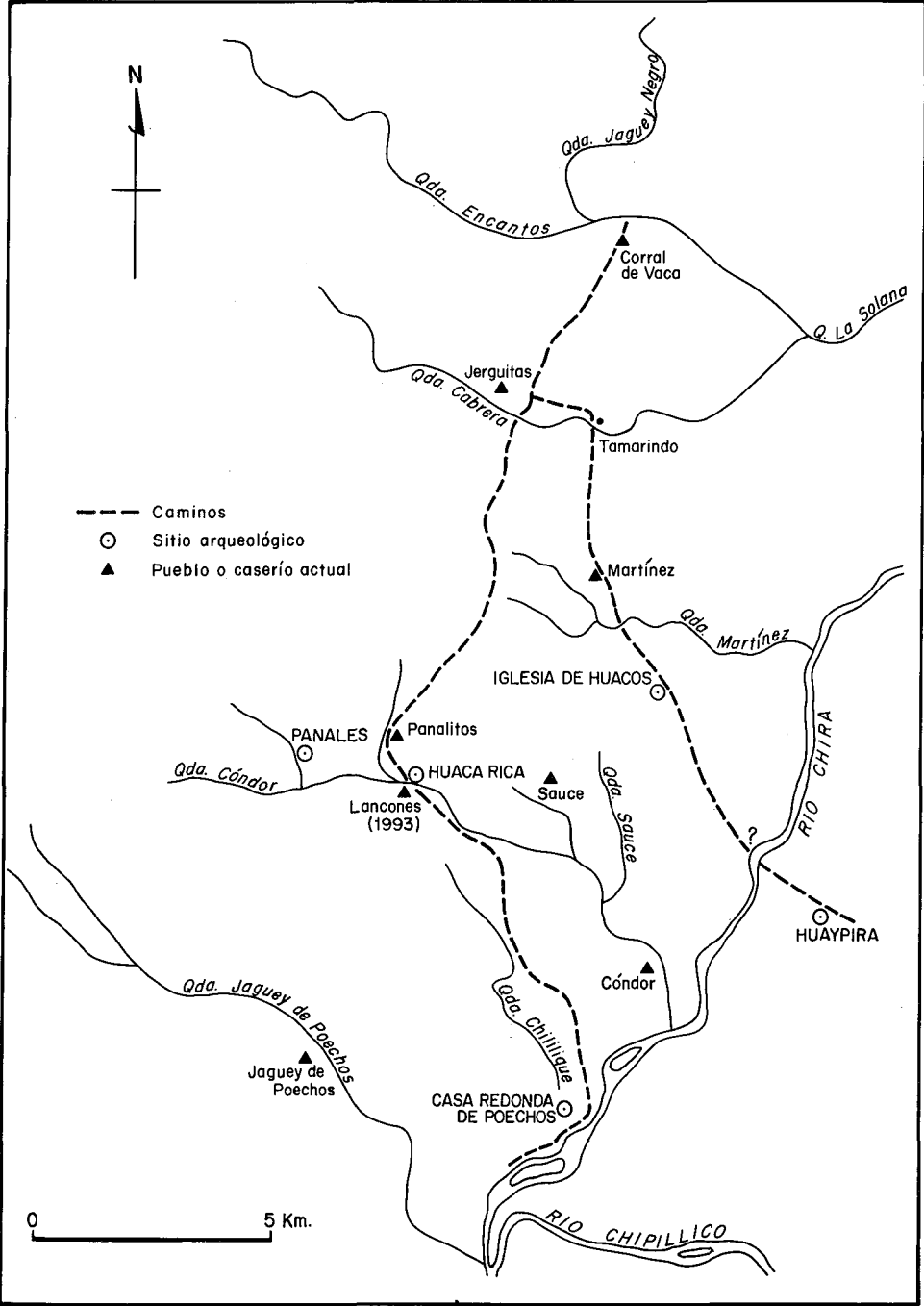


Fig. 13 - Caminos y sitios de La Solana a Poechos.

Los españoles que salieron de Tumbes el 16 de mayo de 1532 deben de haber llegado en diez días a Poechos y no, como lo sostiene Del Busto, en dieciseis. Hay que recordar que este historiador, que no conoce el terreno, refuta las informaciones de los compañeros de ruta de Pizarro y cuenta dos días entre Tumbes y Rica Playa, en vez de uno, y seis días de marcha entre Huasimo y el "pueblo" del cacique "Juan", en vez de uno.

La lista de "tambos" de 1543 indica que los indios de Santiago y Andrés Durán y los de Lucerna sirven el "tambo" de Poechos. La lista de caciques y repartimientos de 1548 menciona al cacique de Tanguacila, Tangarara, al de Cochimacan y el principal Castillo de Paita, con unos 400 indios encomendados a Lucerna y la Capullana de Poechos, con 100 indios encomendados a Santiago. Veremos que estos indios son del valle del río Chira y fueron reducidos en el Pueblo de Indios de Catacaos para dejar a los españoles las buenas tierras irrigables del valle del río Chira.

Cieza de León en la primera parte de su crónica del Perú (1984[1553]: 186-187) apunta:

"... Pocheos: que esta sobre el río llamado también Pocheos, aunque algunos les llaman maycaulca. Porque por baxo del valle estaua vn principal, o señor llamado deste nombre. este valle fue en extremo muy poblado: y cierto deuio ser gran cosa y mucha gente dél: según lo dan a entender los edificios grandes y muchos. Los quales aunque están gastados, se vee auer sido verdad lo que dél cuentan y la mucha estimación en que los reyes Ingas lo tuuieron: pues en este valle tenían sus palacios reales y otros aposentos, y depósitos: con el tiempo y guerras se ha todo consumido, en tanta manera que no se vee, para que se crea lo que se afirma, otra cosa que las muchas y muy grandes sepolturas de los muertos."

2. 7. De Poechos a Tangarara

Xerez (1968[1534], t. 1: 205-207):

"... y después supo el Gobernador que ciertos caciques que viven en la sierra no querían venir de paz, aunque eran requeridos por los mandamientos de su majestad; y envió un capitán con veinte y cinco de caballo y gente de pie para traerlos al servicio de su majestad. Hallándolos el capitán ausentados de sus pueblos, el les fué a requerir que viniesen de paz, y ellos vinieron de guerra, y el capitán salió contra ellos, y en breve tiempo, firiendo y matando, fueron desbaratados los indios; y el capitán les tornó a requerir que viniesen de paz; donde no, que les haría guerra hasta destruirlos; y así, vinieron de paz, y el capitán los recibió; y dejando toda aquella provincia pacificada, se volvió donde el Gobernador estaba, y trujo los caciques; y el Gobernador los recibió con mucho amor y mandólos volver asus pueblos y recojer a su gente; y el capitán dijo que había hallado en los pueblos de estos caciques de la sierra minas de oro fino, y que los vecinos los cogen, y trujo muestra dello, y que las minas estan veinte leguas deste pueblo."

"El gobernador hizo información de los indios naturales, y halló que el cacique de Lachira (16) con sus principales, y otro llamado Almotaje (17), tenían concertado de matar a los cristianos el día que llegó el Gobernador."

(16) La Chira es nombre actual de un pueblo situado en la margen izquierda del río Chira, al oeste de Sullana.

(17) Amotape es el nombre actual de un pueblo situado en la margen derecha del río Chira cerca de su desembocadura.

“Como el Gobernador viese la ribera de aquel río ser abundosa y muy poblada, mandó que se viese la comarca della, y si había puerto en buen paraje; y fué hallado muy buen puerto a la costa de la mar cerca desta ribera y caciques señores de mucha gente en parte donde podían venir a servir este río. El gobernador fué a visitar todos estos pueblos, y vistos, dijo que le parecía ser buena esta comarca para ser poblada de españoles; y porque se cumpla lo que su majestad manda, y los naturales vengan a la conversión y conocimiento de nuestra santa fé católica, hizo mensajeros a los españoles que quedaron en Túmbez que viniesen, para que, con acuerdo de las personas que su magestad mandase, hiciesen la población en la parte más conviniere a su servicio y bien de los naturales; y después de enviado este mensajero, parecióle que había dilación en la venida si no fuese persona a quién el cacique e indios de Túmbez tuviesen temor, para que ayudasen a venir la gente, y envió a su hermano Hernando Pizarro, capitán general;...y recogida toda la gente y fardaje que vino de Túmbez, vista aquella comarca y ribera por el reverendo padre Vicente Valverde, religioso de la orden de Santo Domingo, y por los oficiales de su majestad, el Gobernador, con acuerdo destas personas, como sus majestades mandan (porque en esta comarca y ribera concurren las causas y cualidades que debe haber en tierra que ha de ser poblada de españoles, y los naturales della podrán servir sin padecer fatiga demasiada, teniendo principalmente respeto a su conservación como es voluntad de su majestad que tenga), asentó y fundó pueblo en nombre de su majestad. Junto a la ribera deste río, seis leguas del puerto de mar, hay un cacique señor de una población que se llama Tangarara, a la cual se puso por nombre San Miguel...”.

Estete (1968[1535], t. 1: 365):

“Este río de Tallana era muy poblado de pueblos y muy buena ribera de frutales y tierra muy mejor que la de Túmbez; abundoso de comidas y de ganados de aquella tierra. Descubrióse todo hasta la mar y porque pareció tener buen puerto y buena disposición para poblar, el dicho gobernador Pizarro acordó de hacer allí un pueblo en el mejor lugar y sitio que le pareció para que los navíos y gente que viniese a la tierra, tuviesen abrigo y parte cierta donde desembarcar; y así fundó la villa de San Miguel que ahora está y repartió la tierra y solares e indios en los que allí se quisieron avecindar, y después de hecho el pueblo y casa e iglesia y puestas justicias en él, acordó de pasar adelante y procurar de verse con aquel gran señor. Esta tierra de San Miguel y río de Tallana, en toda la costa, desde aquí adelante, más de trescientas leguas, es tierra caliente, y do nunca jamás llueve; no hay poblaciones sino en los ríos, los cuales son muchos y muy grandes, y así riegan la tierra con ellos y hay grandes llanuras y arboledas y frutales de diversas maneras: dan fruto dos veces en el año, porque como el sol es siempre de una manera y el agua por el pie nunca falta, la tierra no cansa de producir.”

Mena (1968[1534], t. 1: 136)

“De allí (18) fuimos a un pueblo llamado Tangarara: adonde hizimos una poblacion que llamamos sant Miguel. Allí tuvimos noticia de un gran señor llamado Atabalipa: el qual tenia guerra con un su hermano mayor llamado Cozco: al qual avian

(18) Tumbes.

desbaratado ciertos capitanes del Atabalipa: y el yva con gran exercito despues de sus capitanes a la sazón que llegó el señor gobernador Francisco piçarro con sesenta de cavallo y noventa de pie (19) porque los demas quedavan en el pueblo de sant Miguel. Quando Atabalipa supo que yvan los christianos: embio un capitan a espiar que gente eramos. Este capitan vino a nuestro real desfraçado como indio de baja suerte: y no oso con toda su gente dar en nosotros: mas luego se bolvio a hacer relacion a su señor: y le dixo que le diesse mas gente: y que bolveria a dar en los christianos, el cacique le respondió (segun despues nos dixo) que mas a su salvo tomaria a los christianos quando ellos llegassen a donde el estava. Sabiendo el gobernador que este cacique andava conquistando aquella tierra con mucho numero de gente: determino de yr en busca del con la poca gente que llevara: que seriamos todos ciento y cincuenta: en que yrian quasi sesenta de cavallo. Assi partimos en busca deste cacique: que nos amenazavan que el nos venia a buscar: y el gobernador quiso yr a buscar a el:"

Trujillo (1968[1571], t. 2: 19):

"... Pohechos a donde estuvimos algún tiempo, y allí se reveló el cacique de Pohechos, y el Gobernador embió al capitán Benalcazar. Yo fui con él, aunque fuerte y lo truximos de paz, y así quedó en su pueblo, en esta entrada mataron los yndios a un Juan Sandoval, de Extremadura, mancevo, no lo mató el cacique de Pohechos ni su gente, sino otros, yndios adonde él se desvió a rranchar. De este pueblo de Pohechos, venimos a Tangarara adonde el gobernador pobló un Pueblo de Españoles..."

Ruiz de Arce (1968[1545], t. 1: 420)

"Y de allí nos partimos para una provincia que se decía de Tangaraya (20). Allí poblamos un pueblo de cuarenta vecinos. Es tierra muy llana, viven de riego, no llueve en aquella tierra. Criánse muchas ovejas; crían muchos patos y conejos. La carne que comen no la asan ni cuecen, y el pescado hacenlo pedazos y secanlo al sol, y asimismo la carne. No comen pan; el maíz comenlo tostado y cocido, y éste tienelo por pan. Hacen vino, en mucha cantidad, de este maíz. Las mujeres andan vestidas con una vestimentas cerradas, de arte de capuz; llega hasta el suelo; son mujeres de buenos rostros.

Será de esta gente doscientas cincuenta leguas de largo de travesía. Por lo más ancho, será diez leguas desde la mar hasta la sierra. En toda esta tierra no llueve; viven de riego. Tratan mucho por la mar. Y, a la tierra adentro, sirvense de las ovejas; echándole cargas, hasta peso de dos arrobas. En toda aquella tierra no traen armas; sonles defendidas por mandado del señor que manda la tierra. Solían en tiempo antiguo hacer sus sacrificios de personas; viniendo conquistando aquella tierra Guainacaba, después que los conquistó, los mandó que no sacrificasen más personas, que si quisiesen sacrificar a sus ídolos, que sacrificasen ovejas, y así las sacrificaban.

Esta tierra es de mucha fruta. Hay oro y plata en cantidad. Es gente que se huelga mucho; hay truhanes que viven de ello.

En estando en esta tierra tuvimos nueva de Atabalica (21), que él, y un su hermano, que se llamaba Guaycara (22) tenían diferencias sobre la tierra, sobre quién sería

(19) Jerez da 67 de a caballo y 110 de a pie. De estos se regresaron a San Miguel 5 de a caballo y 4 de a pie.

(20) Tangarara.

(21) Atahualpa.

(22) Huascar.

señor. Y supimos que tenía su real en Caxamarca y que allí nos estaba esperando. Sabido esto, dejamos poblado nuestro pueblo y repartido los indios de toda aquella tierra, para que les sirviesen. Dejamos cuarenta vecinos; nosotros éramos ciento sesenta de a caballo y ciento de a pie”.

Pizarro (1968[1571], t. 1: 463-465)

“Estando, pues las cosas en este estado (23), sucedió que ciertos españoles que estaban en La Chira, que venían de Túmbez, los indios de aquella provincia y de Tangaralá acordaron de matallos, lo cual se descubrió por una india que Palomino (24), el vecino de Piura, tenía. Sabido pues por los españoles que los querían matar, se recogieron a una fortaleza, que se llama guaca de los indios, donde adoraban sus ídolos, y de allí hicieron mensajeros al marqués don Francisco Pizarro les enviase socorro... pues llegado, como digo, Hernando de Soto, el marqués se partió con alguna gente a la Chira, a socorrer los españoles que allí estaban, como he dicho, dejando a Hernando Pizarro toda la gente, como a capitán general que era. Pues llegado que fué el marqués don Francisco Pizarro donde los españoles estaban, mandó llamar al cacique de La Chira, y otros de Tangaralá, que como fueron sentidos, habían disimulado, diciendo que ellos no querían hazer tal. Pues juntos los caciques hizo la información, y en ella halló ser cierto querer matar a los españoles y haberse juntado para el efecto, y que si no fueran sentidos los hicieran, por lo cual condenó a muerte trece caciques, y dándoles garrote, los quemaron; y hecho esto, el marqués se partió para Tangarala, adonde había acordado poblar un pueblo, y así lo hizo, y después se pasó a Piura (25), donde agora está poblado, que fué el primero que en este reino se pobló, repartiendo todos los pueblos e indios que hubo desde Túmbez hasta Piura.”

“Pues determinado el Marqués don Francisco Pizarro de poblar a Tangarala, como tengo dicho, mandó... Hernando Pizarro se viniese a Tangaralá, y ordenadas estas cosas ya dichas, el Marqués don Francisco Pizarro hizo la población de Tangaralá, repartiendo los repartimientos que tengo dichos, aviendo grandes diferencias sobre a quién cabría Túmbez; cupo al capitán Hernando de Soto, porque aún todavía estaban incrédulos de la noticia que arriba había y así pareció, porque de aquí se volvió Francisco de Ysásaga a Santo Domingo, prometiendo su cavallo de albricias al que le alcanzase licencia, y havida se fué.”

“Estos tallanos traen unas camisetas y mantas de algodón labradas de algunas labores con lana; traen unos rebozos alrededor de la cabeza que les da buelta debajo de la barba, con unos rapacejos. Las mujeres traen unos capuces vestidos que les llega hasta la garganta del pie; tienen ellas horadados los labios junto a la barva y metidos en los agujeros unas puntas de oro y plata redondas que les tapan el agujero, quíntanselo y pónselo cuando quieren. Y adornan los ídolos que los demás ya dichos, y el sol. Por mandado del Inga aquí se hallaron depósitos de lagartijas secas para llevar al Inga de tributo al Cuzco, con todas las demás cosas que ellos tenían de que tributaban.”

(23) En Poechos.

(24) Diego de Palomino.

(25) Piura la Vieja.

Entre Poechos y el mar se pueden contar unas 14 leguas, es decir tres jornadas de camino. Entre Tangarara y el puerto de los españoles había 6 leguas según Xerez, es decir una jornada de camino, y el río era navegable en balsas. Es obvio que los españoles, durante unos cuatro meses pasaron de una margen a la otra del río Chira, estuvieron en las tierras del cacique La Chira en la margen izquierda, en las de los caciques de Amotape y Tangarara en la margen derecha donde fundan la ciudad de San Miguel. Los textos de los cronistas indican que unos caciques tallanes sometidos a Atahualpa tratan, como el cacique de Amotape, de enfrentar Pizarro. Otros temiendo los recién llegados o tratando de librarse del poder del inca, como el cacique de La Chira se someten.

Betanzos en su *Suma y narración de los incas* (1987[1551]: 253-255) relata a su manera, las entrevistas entre el Inca y los indios tallanes de Tangarala mandados por Pizarro, que llegaron a Atahualpa:

“... tres mensajeros indios tallanes yungas de Tangarala los cuales le dijeron: habrás de saber sólo señor que a nuestro pueblo de Tangarala son llegadas unas gentes blancas y barbudas y traen una manera de ovejas sobre las cuales vienen y caminan y son muy grandes más que las nuestras muy muchos y estas gentes vienen tan vestidas que no se les parece de sus carnes si no las manos y la cara y desta la mitad della porque la otra mitad traen cubierta con las barbas que les nacen en ellas y estas gentes se ciñen ciertas ceñiduras traen colgado cierta pieza de plata que parece a estos palos que las mujeres meten en sus urdimbres para apretar lo que así tejen y el largor destas piezas que así traen será de casi de una braza y esto decían por las espadas y el Ynga les dijo y esas gentes como se llaman ellos le dijeron que no sabían más que los llamaban ellos Viracocha cuna que dice los dioses y el Ynga les dijo: a qué fin les habeis puesto nombre Viracocha ellos le dijeron que porque antiguamente el Contiti Viracocha que hizo las gentes ya que las hubo hecho que se había metido por aquel mar adelante y que no había vuelto más según que sus viejos e antiguos le decían e tenido nuevas que los años pasados habían venido ciertas gentes de aquellas a Payta en un guambo que dicen navío el cual guambo era muy grande y que se habían vuelto de allí y esto era cuando el marqués don Francisco Pizarro vino costa a costa con un solo navío en demanda de la tierra y descubrimiento della e llegó a Tumbes e hizo saltar en tierra al capitán Candia a qué viese que tierra era e qué maña de poblazón e si había en ella muestra de alguna riqueza y dejaremos esto y hablaremos del illustre señor Marqués don Francisco Pizarro de gloriosa memoria que ganó estos reinos el cual como llegase a Tangarala de vuelta que vino a España y supiese allí en Tangarala e tuviese noticia de Atagualpa e de su gran grandeza y poder y gran riqueza acordó de le enviar cuatro indios de aquel pueblo tallanes con los cuales le envió ciertas margaritas e diamantes e ciertos cuchillos y tijeras y peines y espejos y envióle a decir como el venía de España en su demanda a verse con él porque del tenía noticia que era gran señor y que él venía de parte de un señor muy grande mayor que no él a él con cierta embajada que del traía la cual le pensaba decir cuando con él se viese que allí le enviaba aquella chaquira y las demás cosas que lo recibiese y que él iba a do él estaba que él sería en breve con él donde lo dejaremos y tornaremos a hablar de Atagualpa que como le fueron llegados los dos indios a le dar nueva de la venida del Marqués y de los demás españoles allí donde estaba derribado la guaca como oyese la tal nueva de la venida del Marqués y de los demás españoles allí donde estaba

derribando la guaca (26) como oyese la tal nueva mandó a sus capitanes que luego levantasen su campo y que caminasen para el pueblo de Guamachuco habiendo derribado ya la mitad del cerro de la guaca por tierra y luego sus capitanes levantaron su real y caminaron la vuelta del pueblo de Guamachuco donde llegado que fue el Ynga e su gente al pueblo de Guamachuco halló en él los cuatro tallanes que el marqués le enviaba y como les viese después de le haber hecho su debido acatamiento y puéstole delante las cosas que el marqués le enviaban y como el Ynga viese lo que ansi el Marqués le enviaba holgóse mucho dello y de ver los indios que lo traían porque deseaba saber del Marqués y de los suyos y qué gente fuese para dar orden y medio en lo que debiese hacer y luego marchó a un capitán suyo que tomase aquellos mensajeros y que los metiese en un aposento y que mirase por ellos que nadie hablase con ellos porque les quería él interrogar y preguntar a sus solas los cuales indios fueron llevados al aposento del Ynga y después de haber el Ynga holgado allí el día que llegó otro día siguiente apartóse en cierto aposento con sus capitanes y mandó que fuesen allí traídos los cuatro indios tallanes e siendo delante del preguntóles que aquel señor que los había enviado a él e que le enviara aquellas cosas que como le llamaban los indios le dijieron que el nombre que ellos le habían oído nombrar era capito queriendo pronunciar capitán el Ynga les tornó a preguntar que qué arte de hombre tenía y de que manera era vestido y que los suyos que consigo traía que de qué manera eran y qué hacían y cómo hablaban y qué hablaban los indios le dijieron que el capito que era un hombre alto y que tenía la cara llena de barbas y que era todo metido y envuelto en ropa desde los pies hasta la garganta esto decían por los vestidos e que traía encima de la cabeza un chuco que dice bonete y que no se le parecían las manos si no cuando comía y él quería mostrarlas porque las traía cubiertas con otras manos que traía hechas de cuero y que la mitad del rostro se le parecía y la otra mitad no porque la tenía cubierta con la barba que le nacía y que se ceñía cierta ceñidura de la cual traía colgando una cierta cosa larga y que no sabía dar della razón qué fuese y que los suyos andaban ansi vestidos ni más ni menos que él y que vieron algunos de los suyos sacar aquella cosa larga que les colgaba del cinto y que relumbraba como plata y que le trujeron ciertas ovejas a aquel capito y que las repartieron entre los suyos a los cuales vieron que con aquellas cosas largas les cortaban las cabezas e que ansi las mataban e preguntóles el Ynga que de qué arte se las cortaban con ellas ellosle dijieron que como las sacaban de los cintos daban con ellas un golpe en el pescuezo de las ovejas y que saltaba la cabeza de la tal oveja a quien el golpe daban y que luego la oveja caía en tierra muerta y que la hacían degollar y que la carne ansi mismo la cortaban facilmente con aquellas largas cosas que cortaban el Ynga se admiró de oír esto e dijo esas largas (sic) cortaban vivo debe ser que quiere decir macana los indios dijieron eso puedeser y preguntóles el Ynga esa carne cómo la cruda o guisada los indios le dijieron que la cocían en sus ollas y que la comían muy cocida y que parte della asaban y que ansi mismo bien asada la comían preguntóles el Ynga si comían carne humana dijieron que no les habían visto si no comer ovejas y corderos y patos y palomas y venados y que con esto comían unas tortillas hecha de maiz e ansi les preguntó el Ynga otras muy muchas particularidades en fin de lo cual quedó

(26) A dos días de Guamachuco.

admirado del cortar de las espadas y la grandeza de los caballos que le dijeron e como andaban e corrían encima dellos y como el Ynga esto hubiese sabido tuvo gran temor y entró en su consulta el Ynga temiéndose de lo que después le sucedió con el temor de lo que a los mensajeros oyera quisiérase de allí meter en los chachapoyas do llaman Labando y los suyos le dijieron que no era cosa que debía hacer hasta que viese qué gente era si eran dioses u hombres como ellos y si hacían mal o bien y ue no era cosa que debía hacer hasta que esto viesen y visto por él determinaría en tal caso lo que debiesen de hacer que si fuesen runa quiçacha que dice estragadores de gentes que en tal caso no los pudiendo resistir se huiría dellos y si fuesen viracocha cuna runa allichac que dice dioses bienhechores de las gentes que en tal caso no se debía de huir dellos y como viese el Ynga este parecer de sus capitanes reportóse del temor que había tomado y dijo que se holgaba que en su era y tiempo venían dioses a su tierra que no podían dejar de le hacer algún bien y luego mandó que los indios tallanes mensajeros se volviesen y dijiesen al gran Viracocha el capito que él se holgaba de su venida y que le tenía por parte y que viniese que en Caxamalca le esperaría y que él partía luego para allá y que se había holgado con lo que le envió y que él rescibiese ansi mismo del otras cosillas que él ansi le envió que fueron ciertos plumajes e ciertas camisetas e mantas de ropa fina e siendo los mensajeros ansi despachados y proveídos de comida se partieron para Tangarala do ellos habían venido... “.

Atahualpa, por su parte, tiene sus propios informadores en el valle del río Chira, un cacique del Inca con indios mitimas (27) que Xerez llama **Maizabilica** del cual, segun Xerez (1968[1534],t. 1: 225), Atahualpa diría a Hernando Pizarro en Cajamarca:

“Maizabilica, un capitán que tengo en el río de Zuricara me envió a decir cómo tratábades mal a los caciques, y echábadeslos en cadenas; y me envió una collera de hierro, y dice que él mató tres cristianos y un caballo.”

A lo cual el español respondería:

“Maizabilica es un bellaco, y a él y a todos los indios de aquel río mataría un solo cristiano; ¿cómo podía él matar cristianos ni caballo, siendo ellos unos gallinas? El Gobernador ni los cristianos no tratan mal a los caciques si no quieren guerra con él, porque a los buenos que quieren ser sus amigos los trata muy bien, y a los que quieren guerra se la hace hasta destruirlos; y cuando tú vieres lo que hacen los cristianos ayudándote en la guerra contra tus enemigos, conocerás cómo Maizabilica te mintió”.

Pero el principal informante del Inca es un orejón, que Pizarro llama Apo, encargado por Atahualpa de observar y mantenerlo informado de los hechos de los españoles desde el valle del río Chira.

Pizarro (1968[1571], t. 1: 464):

“Y estando así aconteció que estando Hernando Pizarro en Poechos, Atabalipa, teniendo noticia de los españoles, envió un Inga orejón, que llamaban Apoo, que disimulado tomando el traje de los tallanas, fuese a ver a los cristianos y conociese al capitán de ellos y viese que gente era. Pues llegado el indio a Poechos los caciques se alborotaron y dejaban de servir, como solían a Hernando Pizarro y a los que allí

(27) Las listas de los caciques de 1548 mencionan 100 indios “mitimas” de un cacique “Maibilla”. Hoy Marcavelica es el nombre de un pueblo frente a Sullana en la margen derecha del río Chira.

estaban con él, del inga. Y a esta sazón el indio que digo haber enviado Atabalipa, tomando el traje de los tallanas y un cesto de guavas, que es una fruta que en esta tierra hay, fué a ver a Hernando Pizarro llevándole aquel presente, fingiendo que iba a disculpar al cacique de Pohechos que no había dejado de servir; y llegado que fué, Hernando Pizarro se levantó muy airado, y tomándole por el rebozo que traía puesto, que es el traje tallano, le derribó en el suelo y le dió muchas coces, y el indio, disimulando se tapó por no ser conocido, y así se descabulló; esto se supo ser así de este mismo indio, que después vino descubiertamente a ver al marqués, como adelante se dirá, y se fué a dar nueva a su señor de lo que avía visto y le avía acontecido. Y llegado que fué a Caxamalca, donde Atabalipa estaba, le dijo que eran unos ladrones barbudos que habían salido de la mar, que venían caballeros en unos carneros como los del Collao, que son los mayores que hay en esta tierra.”

Este Apo debe ser Cinquinchara, del cual Betanzos (1987[1551]: 263-264) cuenta:

“Luego que el Marqués llegó a Tangarala halló allí un orejón natural de Xaquixaguana que allí estaba por el Ynga Atahualpa el cual se llamaba Cinquichara y como el marqués lo viese y supiese que era orejón y tuviese ya la noticia dellos y que era criado de Atagualpa en cuya demanda iba holgöse de le hallar allí y haciale toda la honra que le parecía y como el marqués partiese de Tangarala trújole consigo y en Tangarala y por el camino el orejón trataba y comunicaba con los españoles y via la manera dellos y de sus cabellos y vestidos y arcauces y espadas y de todo lo demás y como los españoles viesan el buen tratamiento que el Marqués le hacía a este orejón así mismo se le hacían ellos de manera que con la mucha conversación y buen tratamiento vino a que no tenía él en sí a los españoles en nada y andaba buscando tiempo para se poder ir a verse con Atagualpa para darle razón de lo que había visto y desengañarle de lo que había sabido de los tallanes ...”

En las dos riberas del río Chira se pueden observar hoy numerosos asentamientos con construcciones de adobes cónicos, cerámica Piura C, D ó 3, y muchos restos de conchas que venían de la costa ecuatoriana, unas pulidas y talladas en forma de placas trapezoidales. Son ruinas de los “pueblos” de los caciques tallanes controlados a la llegada de los españoles por los incas desde la “fortaleza” de Huaypirá, al cruce del camino entre el valle de Tumbes y el valle de Piura que podría haber sido el centro administrativo y ceremonial de la “provincia” inca que reunía los caciques del Chira.

La lista de caciques y repartimientos de 1548 menciona, como vimos, el cacique de Tanguacila, Tangarara, el de Cochimacan y el principal Castillo de Paita, con unos 400 indios encomendados a Lucerna y la Capullana de Poechos, con 100 indios encomendados a Santiago. También menciona el cacique de la Chirma, La Chira, con unos 600 indios encomendados a Juan Farfan, el cacique de Cololan, Socolá, que con serranos de Chuparra (?) eran 400 indios encomendados a Pedro Gutiérrez de los Ríos. Además hay que contar los 100 “mitimas” de Maiabilla, “Maizabilica” y el principal de Colin, Colán, con sesenta indios, el principal de Paita y Lisilla con sesenta indios costeños, que no tienen encomendero en estos años.

Los indios del valle del Chira no fueron reducidos en un solo “Pueblo de Indios”, sino repartidos entre el de Colán, Paita y Catacaos (Schlupmann, 1991: 483). Estos “Pueblos de Indios” fueron ubicados en la costa y en las tierras sin agua del Bajo Piura, para dejar a los españoles las buenas tierras irrigadas del valle del río Chira.

Los “Pueblos de Indios” de la costa y el “Pueblo de Indios” de Catacaos no desaparecieron como el de Tumbes. De hecho, los indios de los pueblos costeros sirvieron como reserva de mano de obra, para las múltiples necesidades del Puerto de Paita y el abastecimiento en pescado salado, desde la costa de Guayaquil a Lima y en la sierra de Loja a Huancabamba, mientras que los indios reducidos en Catacaos servían en las haciendas del Alto Piura.

2. 8. De Tangarara a Piura La Vieja

Trujillo (1968[1571], t. 2: 19):

“... embió (28) al capitán Venalcazar a hacer un castigo en aquellos indios que mataron a Sandoval; yo fui con él, y llegamos a una Fortaleza adonde agora es Piura y allí estuvimos hasta que el Gobernador vino (29)”.

Pizarro (1968[1571], t. 1: 464):

“... mandó a Juan Pizarro (30), su hermano, que con cinquenta de a cavallo se fuese a Piura y de allí se estuviere con gran guarda y vela, teniendo muchas espías sobre la gente de Atualpa, porque se temía no enbiase alguna sobre los españoles...”

Xerez (1968[1534], t. 1: 209):

“Salió el Gobernador de la ciudad de San Miguel en demanda de Atabalipa a 24 días de setiembre año de 1532. El primero día de su camino pasó la gente el río en dos balsas, y los caballos nadando; aquella noche durmió en un pueblo de la otra parte del río; en tres días siguientes llegó al valle de Piura, a una fortaleza de un cacique (31), adonde halló un capitán (32) con ciertos españoles, al cual él había enviado para pacificar aquel cacique...”

Ruiz de Arce (1968[1545], t. 1: 420)

“... nosotros éramos ciento sesenta de a caballo y ciento de a pie.”

Mena (1968[1534], t. 1: 136)

“en un pueblo que se dize Piura (33) hallo el gobernador a un capitán hermano suyo (34): a quien havia enbiado adelante con quarenta de pie y de cavallo; y del supo como todos aquellos caciques le amenazavan con Atabalipa, alli se informó el gobernador de los indios: le dixerón que este cacique estava en un pueblo llamado Caxamalca: y que alli lo esperava con mucha gente, preguntando por el camino, y de la manera que era poblado, le dixerón los indios y una india que trayamos que en aquel camino avia muchos despoblados: en que avia una sierra muy fria de cinco jornadas: y en las dos no avia agua: El señor gobernador partio con su gente: siete dellos se bolvieron al pueblo con temor de los malos caminos y poca agua.”

(28) Pizarro, de Tangarara.

(29) En 1571 San Miguel se encontraba en Piura la Vieja, río arriba de la actual ciudad de Chulucanas.

(30) Trujillo indica que Benálcazar había sido mandado a Piura.

(31) De Piura la Vieja.

(32) Según Trujillo, Benálcazar fue enviado por Pizarro a castigar los indios que mataron al joven Sandoval. Según Pedro Pizarro (1968[1571]: 464) fue Juan Pizarro.

(33) Piura la Vieja.

(34) Juan Pizarro según Pedro Pizarro y Sebastián Benalcázar según Trujillo.



Fig. 14 - Piura la Vieja, muros.

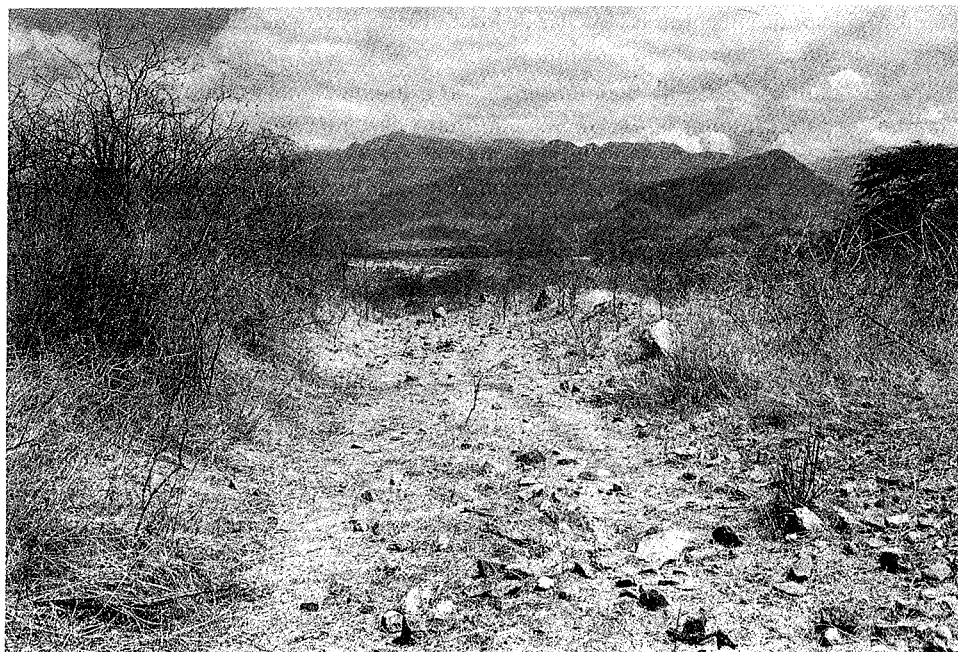


Fig. 15 - El camino al pie de la Huaquilla.

Relación Francesa (1968[1534], t. 1: 177)

“De este lugar se partió el gobernador dejando en la ciudad cuarenta Cristianos y llevó consigo ciento cincuenta hombres de guerra entre los cuales había setenta de a caballo y fué para informarse de un gran señor del que todos los señores de los países circunvecinos eran súbditos el cual era nombrado Tobalipa que estaba como a ochenta leguas del lugar susodicho. Cuenta que el camino por donde se va tiene de largo ocho pasos y está muy limpio y de un lado y de otro del camino hay una pared de tierra de alto de una toesa y de cuatro en cuatro leguas una casa fuerte hecha de piedras rodeada de una pared de la altura de dos toesas cubierta en sus extremos de cañas. Hay muchos caciques a lo largo de este camino teniendo cada uno bajo su mando quince a veinte mil Indios.”

Antes de salir de Tangarara Pizarro mandó un capitán, Juan Pizarro o Benalcázar, para pacificar el valle del río Piura. De Tangarara, los españoles cruzaron el río y el primer día pudieron llegar por su margen izquierda a uno de los sitios que se encuentran en los alrededores de la actual ciudad de Sullana. De Sullana se puede llegar en tres jornadas a Piura la Vieja, que era en 1543 la Villa San Miguel. El camino sigue la margen derecha del río Piura pasando por los “**tambos**” mencionados en la lista de Vaca de Castro. Siguiendo Zavala, hay menos de 15 leguas entre Sullana y Piura la Vieja, de Sullana a Tambogrande, 7 leguas, de Tambogrande a Chulucanas unas 5 leguas y media y entre Chulucanas y Piura la Vieja habrán unas 2 leguas.

Tambogrande es el nombre de un pueblo actual, en la margen derecha del río Piura, a medio camino entre Sullana y Piura la Vieja que distan unas 14 leguas. La ciudad de Tambogrande puede haber sido construida en el mismo asentamiento que el antiguo “**tambo**”. No pude encontrar las huellas de los muros de piedra del antiguo “**tambo**”, pero sí observar una cerámica Sicán Tardío.

El “**tambo**” Malinche debe haber estado a medio camino entre Tambogrande y “**tambo**” Zapatera. Malingas, es el nombre de una ex hacienda en la margen derecha del río Piura, entre la margen izquierda de la quebrada de San Francisco y la margen derecha del río Sancor o río Seco. Los lugareños no recuerdan muros de piedra, pero saben que el antiguo camino seguía la margen derecha, dominando a unos 6 metros el río Piura.

El antiguo camino pasaba por Sancor; Mariana Schaefer, que tuvo esta hacienda hasta la reforma agraria, recuerda que se utilizó para instalar la línea telegráfica a Chulucanas. Con la parcelación de las tierras y la construcción de cercos se borraron las huellas de este camino que pasaba por Solsol para llegar a Yapatera. Según Eguiguren, a finales del siglo pasado se observaban antiguos canales en las dos márgenes del río Seco (35) o de Sancor.

La relación de los “**tambos**” de 1543 indica que los indios de Salcedo sirven el “**tambo**” de Malinche. Según la relación de los caciques y encomenderos de Piura en 1548, Miguel de Salcedo obtiene a la muerte de Fernando Carrasco con cuya viuda se casó, 900 indios de la Capullana de Catacaos. Estos indios podían trabajar las tierras situadas entre

(35) Eguiguren (1894:160) “En diversos lugares de la provincia de Piura he reconocido huellas de la admirable laboriosidad de los antiguos pobladores de estas regiones. En la hacienda de Solsol hay dos canales para regar las dos márgenes de la quebrada de Río seco. El de la derecha se conserva perfectamente y se gastaría muy poco en restablecerlo; pero no hay brazos para cultivar las tierras que se regarían eventualmente, cuando caen fuertes lluvias en la cordillera de Shilagua.”

la margen izquierda de la quebrada de San Francisco, que no tiene mucha agua y la margen derecha del río Sancor. Fueron reducidos en el Pueblo de Indios de Catacaos en Bajo Piura, junto con gran parte de los indios del valle del Chira. Es por lo tanto muy posible que los indios de Catacaos también hayan servido al Tambogrande.

En la última composición de tierras del Alto Piura en 1714 estas tierras forman la hacienda San Sebastián de Malingas, Locuto, Solsol y Sancor, que pertenece al capitán José de Baldivieso (Schlöpman, 1989: anexo 1).

Zapatera, Yapatera, es el nombre de una ex hacienda entre la margen derecha del río Yapatera y la margen derecha del río Piura, hoy caserío a una legua y media aguas arriba de la ciudad de Chulucanas (Schlöpman, 1989). En la margen derecha del río Yapatera Jean-Christophe Bats (1991: 378, fig. 10) encontró una concentración de cerámica Chimú, Inca y Piura C, D ó 3.

El “tambo” de Zapatera es servido por los indios de Juan Rubio, según la relación de 1543. Las listas de caciques y encomenderos de Piura en 1548 informan que Juan Rubio tiene los indios del cacique de Xibraque o Yballe con los caciques serranos Picol y Malatacos, o Matalacas. Pero habían otros indios de Yapatera que fueron atribuidos a Melchior de Montoya, un principal con 500 indios, un principal Cosegra con cien indios encomendados a Fernando de Ceballos y luego a Francisco de Villalobos. Los indios de Yapatera, podían trabajar tierras del valle de Piura con las aguas de la margen izquierda del río Seco o de Sancor y las aguas de la margen derecha del río Yapatera. A fines del siglo pasado un antiguo canal de irrigación se veía en la margen derecha del río Yapatera (36). Los indios de Yapatera fueron reducidos en el Pueblo de Indios de Malingas, en las tierras más secas del valle del Alto Piura, dejando las tierras irrigadas con agua de los ríos Sancor, Yapatera, San Jorge y Las Gallegas a los españoles. Este Pueblo de Indios desaparece como el de Tumbes a comienzos del siglo XVII (Schlöpman, 1991: 465, 483).

El antiguo camino, conocido como “camino real del inga” venía de Yapatera, siguiendo el piedemonte hasta Piura la Vieja, pasando por Chapica. Este camino se menciona como lindero en las composiciones de tierras de Piura en 1614 y 1714 (37).

En Piura la Vieja, situada en la ex hacienda Monte de los Padres en la margen izquierda de la quebrada de Las Damas se observan los fundamentos de muros de piedras de 80 centímetros a 1 metro de ancho y de 1 metro de altura, contruidos como los de Tumbes, Higuieron, Rica Playa, Huasimo y Guineal. Son de doble hilera de piedras con un relleno interior de piedras más chicas, asentadas en barro; quedan muros de unos 80 cm a un metro de alto, también de doble hilera. Estos muros son, como los de la “fortaleza” de Huaypirá descrita por Petersen, de lajas. En las faldas del cerro Pilán, según cuentan los lugareños, hay vestigios de corrales para llamas.

La cerámica utilitaria que se ve en superficie es paletaada y, cerca de los pozos de huaqueros, quedan pedazos de cerámica fina Chimú e Inca, pero ante todo cerámica española hecha al torno y vitrificada. De hecho la segunda fundación de la Ciudad de San Miguel de Piura fue en este sitio y la mayoría de los grandes recintos rectangulares podrían corresponder, según Topic, a los solares de los vecinos españoles.

(36) Eguiguren (1894:160) vio el canal de la margen derecha del río Yapatera: Hay otro canal que parte del río de Yapatera, atraviesa toda la hacienda de este nombre y viene á terminar en Solsol.

(37) “... hasta el camino real de Piura que va a Chapica...” Composición de la hacienda Pabur en 1645 (Schlöpman, 1989: 44). “... hasta el camino real del inga que atrabicsa y ba a Chapica...”, “... con el camino Real del Ynga que ba de santa Ana a Sapaña y Chapica...” Composición de tierras de 1714 (Schlöpman, 1989: anexo 1: 93, 94).

En las tumbas huaqueadas en los alrededores de Piura la Vieja se encontró cerámica Piura B ó 2, cerámica Huari, lo que indica contactos en esta región con quechua hablantes de los Andes del sur desde el Horizonte Medio (Matos, 1965-1966: lámina 8).

Piura, un **"pueblo"** según Mena donde había una **"fortaleza"**, según Trujillo debía ser el centro administrativo y ceremonial de una **"provincia"**, desde el cual los incas controlaban el camino y a los caciques que trabajaban las tierras del valle del río Piura a partir de la margen derecha del río Corrales, o Corral del Medio, en Morropón. Piura contaba con el agua que baja en tiempo de lluvias en la quebrada de las Damas; un canal debía traer agua desde la margen izquierda del río San Jorge a la quebrada de Las Damas.

La lista de **"tambos"** de 1543 menciona la Ciudad de San Miguel o Villa de San Miguel, ciudad de españoles. La lista de los caciques no señala un cacique de Piura la Vieja; sólo indica que un principal Sexillo, con treinta indios, puede dar agua, leña, hierba y alguna sementera a Nuestra Señora de la Merced de Piura. Los indios que servían en Piura la Vieja fueron reducidos como los de Yapatera en el Pueblo de Indios de Malingas (Schlupmann, 1991: 465, 483).

En medio de Piura la Vieja pasa el camino antiguo que viene de Yapatera y se dirige por la margen derecha del río al pie del cerro Punta Guaraguau y entre el cerro Pilán y el cerro Piedra Blanca, a Morropón. Es de notar que este camino, a diferencia de los otros caminos del Alto Piura está bien marcado y empedrado.

2. 9. De Piura La Vieja a Pabur

Xerez (1968[1534], t. 1: 209-110):

"Luego que hubo proveído en todo lo que convenía, se partió con la gente; y habiendo caminado hasta mediodía, llegó a una plaza grande cercada de tapias, de un cacique llamado Pabor; el Gobernador y su gente se aposentaron allí."

"Súpose que este cacique era gran señor, el cual al presente estaba destruído; que el Cuzco viejo (38), padre de Atabalipa, le había destruído veinte pueblos y muerto la gente dellos. Con todo este daño, tenía mucha gente, y junto con él está otro su hermano, tan gran señor como él. Estos eran de paz, depositados en la ciudad de San Miguel; esta población y la de Piura está en unos valles llanos muy buenos."

"El Gobernador se informó allí de los pueblos y caciques comarcanos y del camino de Caxamalca, y informáronle que dos jornadas de allí había un pueblo grande, que se dice Caxas, en el cual había guarnición de Atabalipa esperando a los cristianos, si fuesen por allí."

Mena (1968[1534], t. 1: 137):

"Con el gran deseo que el gobernador y los de su compañía tienen de servir a su magestad, no rehusaron el trabajo del camino y fueron a un pueblo que estava dos leguas de allí (39), que era repartimiento del señor capitán Hernando piçarro: el qual se avia adelantado quatro días antes por apaziguar aquel cacique..."

(38) Guayna Cápac.

(39) Mena denomina **"pueblo"** Pabur.

Pizarro, cuatro días antes de salir de Piura la Vieja, manda a Hernando Pizarro para pacificar al cacique de Pabur y asegurar el camino a toda la tropa.

A dos leguas de Piura la Vieja, pasando la quebrada de Franco, el camino se aleja algo de la ribera del río Piura y pasa entre el cerro Pilán y el cerro Piedras Blancas. En las faldas del cerro Piedras Blancas hacia el río Piura, se encuentran las ruinas de una “**plaza grande cercada de tapias**”. Se ven las bases de los muros de contención que forman andenes y cimientos de muros de piedra del mismo estilo que vistos anteriormente. Hay huellas de construcciones en el lado oeste de este sitio, conocido hoy con el nombre del caserío cercano, La Huaquilla.

En la superficie se ven restos de cerámica utilitaria paletada, Piura C, D ó 3, así como restos de grandes vasijas para conservar agua o elaborar chicha.

El cacique de Pabur indicó que Guayna Cápac, “**el Cusco viejo**”, le había destruido veinte pueblos y matado sus gentes (40). Se puede pensar que los incas al conquistar el valle del río Piura se instalaron en uno de los asentamientos del cacique de Pabur, en Piura la Vieja, quitándole parte de sus indios. Los indios del cacique de Pabur debían trabajar, antes de la conquista inca, las tierras de la margen derecha del valle del río Piura, entre la margen derecha del río Las Gallegas hasta la margen izquierda del río Yapatera, así como las tierras de la margen izquierda del río Piura, desde el cerro Santo Tomé, frente a La Huaquilla, hasta el cerro Vicús (Seminario & Vascones, 1905).

Es interesante notar que en la margen izquierda del río Piura, los sitios con asentamientos de piedra del cerro de Santo Tome, frente a La Huaquilla, y de los cerros de Loma Negra, frente a la punta Guaraguao, así como de la falda este del cerro Vicús, pueden haber sido sitios del cacique de Pabur. El “**pueblo**” de tan importante cacique antes de la conquista inca debe de encontrarse en las faldas del cerro Tongo donde a fines de 1993, con las arqueólogas del Instituto Nacional de Cultura, departamental Piura, pude ubicar un gran sitio, con asentamientos de muros de doble hileras de piedras. Es de notar que al pie de Tongo pasa el canal madre prehispánico que permitía irrigar la margen izquierda del río Piura. Este canal tiene, al pasar por Tongo, unos cinco metros de ancho con muros de contención de unos cinco de altura.

El canal de Tongo es el famoso “**Canal de los incas**” descrito por Víctor Eguigúren (1894: 160-1961), sale de Hualcas a unos 400 metros de altura y llega hasta la falda este del cerro Vicús, por Huasimal, pasando por Serrán, Malacasi, La Ala, Chanchape y Tongo (41). Queda por fechar el comienzo de su construcción.

(40) En la “*Visita hecha en el valle de Jayanca*” por Sebastian de la Gama en 1540 (Le Mistre, 1974; Espinoza Soriano, 1975), el cacique de Jayanca declara “que en Pabur tiene un principal que se dice Apaturruca e un hijo que tiene ciertos indios, que no sabe cuántos y que le sirven”. En Pabur se encontraban entonces indios del valle de Jayanca (Hocquenghem, 1991).

(41) “Pero la obra verdaderamente notable es el gran canal, que partiendo de Hualcas, atravesaba Serrán, Salitral, La Ala y Buenos Aires, dirigiéndose en seguida al despoblado de Pabur.

La primera vez que vi esta acequia, fué en Salitral. Siguiendo el camino que va al pié de los cerros, me encontré con una calzada de unos 4 metros de ancho y con el piso perfectamente pavimentado con lajas: creí que era un antiguo camino; pero más adelante comprendí que era un canal.

Viene éste faldeando los cerros y siguiendo sus sinuosidades, de modo que no quedaba una sola pulgada de tierra cultivable que no estuviese bajo riego.

Pero, ¿a qué haberlo traído desde tan lejos? El río tiene desnivel suficiente para haber podido ahorrar kilómetros de canal.

Pues esc, al parecer, trabajo inútil, prueba el gran adelanto á que habían llegado los ingenieros indígenas.

Gracias a las arqueólogas del Instituto Nacional de Cultura, Departamental Piura, pude ubicar un importante sitio con cerámica mochica, Cerro Hualtactal, en la margen derecha del río Puzmalca frente a Serrán. El río Puzmalca es el primer afluente que trae agua al río Piura durante todo el año, ya que las aguas del río de Huarmaca se pierden antes de llegar a Serrán. El río Puzmalca nace por Chorro Blanco en las alturas de Huancabamba. El sitio de Cerro Hualtactal tenía una función administrativa y ceremonial relacionada con la distribución del agua en el valle del río Piura. De hecho en la parte alta del sitio, en la cima del cerro, a unos 500 metros de altura, se encuentra ofrendas de miles de conchas *Spondylus princeps* y jóvenes conchas de *Spondylus calcifer* y sabemos que estas conchas eran ritualmente ofrecidas a las fuentes de las aguas. Es posible que la construcción del canal que permitía captar las aguas del río de Huarmaca para ampliar la frontera agrícola en el valle del río Piura date del fin del Horizonte Medio y quedan por identificar los sitios de este período que pueden estar como los del Período Intermedio Tardío a lo largo del canal, en las faldas de los cerros Serrán, Tinajón, Tinajones, Chanchape, Tongo y Vicús. Si este canal se empezó a construir durante el Horizonte Medio, esto explicaría el abandono de los sitios Vicús-Moche temprano, con arquitectura de adobe del fondo del valle, y el traslado de los asentamientos encima de este canal.

El antiguo camino pasa al pie de la "plaza cercada" que debe haber sido del cacique de Pabur, justo encima de la actual carretera de Chulucanas a Morropón y bordeando el cerro Piedras Blancas, en la margen derecha del río Piura. En la composición de tierra de Piura de 1614 se indica que las tierras de la hacienda Pabur se extendían en las dos márgenes del valle del río Piura (42). En este siglo Pabur quedó como nombre de una hacienda de la margen izquierda del río Piura.

Los cronistas nunca mencionan haber cruzado el río Piura. De hecho a fines de la estación seca el lecho debía estar con muy poca agua; por lo tanto se podía pasar de una margen a otra sin las dificultades encontradas para pasar el río Chira que siempre carga agua.

Miró Quesada y del Busto piensan que Pizarro cruzó el río Piura al salir de Piura la Vieja y ubican las ruinas de Pabur en la margen izquierda, en Pabur Viejo en la cumbre de la Loma Negra, frente a la Punta Guaragua, y podrían tener razón. De hecho se encuentran

Al describir el curso del río de Piura, he dicho que de Hualcas para abajo el cauce es muy ancho, de cascajo y piedra rodada y sin árboles en las riberas; por lo que en tiempo de escasez toda el agua que viene de la sierra se filtra ó evapora Impedir la pérdida del agua, trayéndola por un terreno compacto y al abrigo del bosque, fué el objeto que los indios persiguieron al dar esa longitud á la acequia.

El restablecimiento de este gran canal sería de suma importancia y podría realizarse por la acción combinada de los hacendados de Serrán, Salitral, La Ala, Buenos Aires y Pabur. El mayor trabajo sería en Hualcas y en Serrán, por causa de grandes derrumbes que ha hecho el río y que han ocasionado la pérdida de todo vestigio de la acequia. Pero en Salitral y principalmente en La Ala y Buenos Aires, se conserva admirablemente; hay lugares en los que parece que se tiene á la vista una acequia por la que hubiese corrido el agua el año anterior.

Un gasto de S/ 2,000 bastaría para los estudios técnicos, calculando el agua que se obtendría y el costo de los trabajos; y no sería mucho gastar cada uno de los cinco hacendados 400 soles.

Hechos los estudios, ya se vería el modo de distribuir el costo de la obra entre las cinco haciendas, en proporción á la cantidad de agua que cada una tomaría." (Eguiguren, 1894: 160-161)

(42) En 1645, Juan Dávalos Cuba Maldonado compone para el aguacil mayor Juan de la Herrera Gomucio los sitios de Pabur: "... de esta banda río arriba hasta Morropón y río abajo hasta frente al sitio de Colchones y por lo ancho, desde el río principal de Piura, hasta el camino real de Piura que va a Chapica..." y "río arriba de Pabur de la otra banda que llaman Punta hasta el camino real de Huancabamba y río abajo hasta el potrero llamado la Matanza y por lo ancho desde el río de Piura hasta el camino real que va a Olmos." (Schlupmann, 1988: 44).

en la margen izquierda sitios con ocupación del Período Intermedio Tardío, como Pabur Viejo, a medio día de camino de Piura la Vieja. Pero si discrepo con estos autores es que supongo que el gran camino de la costa pasaba en la medida de lo posible en las faldas de los cerros, bordeando las tierras cultivadas, algo encima de las zonas inundables por las crecidas del río y en terreno firme. Los caminos de la margen izquierda pasaban en medio de las zonas cultivadas, eran más bajos y arenosos, menos firmes y estables que los de la margen derecha entre Piura la Vieja y Morropón, cambiando después de cada año lluvioso.

Las listas de caciques y encomenderos de 1548 mencionan el cacique de Pabur encomendado, junto con un principal serrano Guama Tabaconas que tiene 400 indios, en Juan de Trujillo, menor y su madre María de Paz; en estos años no quedan indios del cacique de Pabur.

2. 10. De Pabur a Serrán

Xerez (1968[1534], t. 1: 210):

"... otro día se partió el Gobernador, y llegó a un pueblo llamado Zaran, donde esperó al capitán que fué a Caxas; el cacique del pueblo trujo al Gobernador mantenimiento de ovejas y otras cosas, a una fortaleza (43) donde el Gobernador llegó a mediodía."

"Otro día partió de la fortaleza y llegó al pueblo de Zaran, en el cual mandó asentar su real para esperar al capitán que había ido a Caxas..."

"... el cual desde en cinco días envió un mensajero al Gobernador, haciéndole saber lo que les había sucedido. El Gobernador respondió luego cómo en aquel pueblo quedaba esperando que desque hubiesen negociado viniesen a se juntar con él; y que tenía noticias que este cacique de Zaran es señor de buenos pueblos y de un valle abundoso, el cual está depositado en los vecinos de la ciudad de San Miguel. En ocho días que el Gobernador estuvo esperando al capitán se reformaron los españoles, y aderezaron sus caballos para la conquista y viaje."

A dos leguas, medio día de camino desde Pabur, por la margen derecha del río Piura, pasando el río Las Gallegas y el río Corrales, un poco más allá del Ingenio de la ex hacienda Buenos Aires, en La Pirca, se observan las ruinas de una "fortaleza" de piedra. Se pueden apreciar los muros de contención que forman andenes, y los asentamientos de muros de doble hilera de lajas. Si el camino seguido por los españoles seguía la margen derecha del río Piura, La Pirca debe haber sido el "tambo" donde el cacique de Serrán mandó provisiones a Pizarro.

La cerámica utilitaria recojida en superficie es paleteada, Piura C, D ó 3. También se ven restos de grandes tinajas para conservar agua o elaborar chicha.

Al pie de este sitio pasa el camino antiguo y el canal que traía el agua de la margen izquierda del río Corrales. El camino sigue bien empedrado y en una zona no inundable, en la margen derecha del río Piura hasta Morroponcito de donde pasa a la margen izquierda en Ala.

(43) Entre Pabur y Serrán.



Fig. 16 - Ala, muros de contención.



Fig. 17 - Cerámica de Ala.

La ubicación precisa del sitio del **"pueblo"** del cacique de Serrán fue difícil de localizar. En un antiguo mapa **"Cerrán"** está en la margen derecha del río Piura, pasando el río Bigote (Bernex de Falen & Revesz, 1988: carátula), en el sitio de la ex casa hacienda de Bigote. En este sitio pude observar, en enero de 1993, las ruinas de un pequeño asentamiento del Período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, con construcciones de adobes, donde es difícil imaginar que pudieron quedarse unos ocho días Pizarro y los españoles que esperaban a Hernando de Soto.

Pasando el moderno caserío de Serrán, en la margen izquierda del río Piura, frente a la confluencia del río de Canchaque con el río Piura, al pie de un cerro del mismo nombre, a más de 7 leguas del sitio de la **"fortaleza"** de la Pirca pude, a fines de 1993, ubicar un asentamiento tardío, pero la distancia desde La Pirca es demasiada larga para haber sido cubierta por los españoles en un solo día de camino.

A unas 2 leguas de la **"fortaleza"** y a 6 leguas de Piura la Vieja, en el bosque seco de la ex hacienda Ala, se encuentran las ruinas de lo que fue un **"pueblo"** importante. Este sitio no está señalado en el Inventario Nacional de Monumentos Arqueológicos. Se puede observar edificios de piedra con muros de contención de más de 3 metros de altura y de 80 centímetros a 1 metro de ancho y bases de muros de tapias. Se construyeron con las lajas que se sacan del cerro Tinajones. Hay diferentes estructuras mucho mejor conservadas que en Tongo y Piura la Vieja.

La cerámica recogida en superficie es paleteada, del Período Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío. Augusto Cuglievan, que fue hacendado de Ala conserva una colección de cerámica fina, Sicán Tardío, Chimú, Inca y Piura C, D o 3, que proviene de este sitio.

Antes de la reforma agraria, recuerda Augusto Cuglievan, se podían recoger huesos de llamas en los antiguos corrales de piedras que se extendían en las faldas del cerro Tinajones.

El **"Canal de los incas"** queda bien visible en las faldas del cerro Tinajones y en las ruinas de Ala. A unos 200 metros de altura, se nota que fue empedrado y más abajo se pueden observar los restos de construcciones de lajas, bases de muros de tapias, así como de grandes tinajones, para conservar agua o elaborar chicha.

Las ruinas de Ala, son las del **"pueblo"** del cacique de Serrán, centro administrativo y ceremonial de la **"provincia"** de Serrán. Desde este **"pueblo"** los incas controlaban el camino y a los caciques del piedemonte de Huancabamba y la ruta de comunicación, por el despoblado, entre los indios yungas del poderoso valle de Lambayeque y los indios del valle de Piura.

Los indios del cacique de Serrán debían trabajar las tierras de las dos márgenes del río Piura, desde la margen izquierda del río Corrales, con los valles de Bigote, de Chanro y Pusalma o Canchaque y las tierras de la margen izquierda limitando con las de Pabur.

Trujillo (1968[1571], t. 2: 19-20), por un lado, cuenta exactamente 6 leguas entre Piura la Vieja y Serrán, distancia que separa de hecho este pueblo de las ruinas de Ala:

"llegamos a una Fortaleza adonde agora es Piura y allí estuvimos hasta que el Governador vino y de allí venimos a un pueblo que se dice Carran, que es 6 leguas de Piura..."

Es el único cronista que menciona que los españoles pasaron por el "pueblo de Cala":
 "... y de allí (44) venimos por un Pueblo que dice Cala, y por Cinto, y por Motupe, una tierra seca y sin agua, donde se padeció gran trabajo de sed y caminos."

Es de notar que este cronista no recuerda muy bien el orden de los pueblos por los cuales pasaron los españoles; de hecho menciona Cinto antes de Motupe. Se puede tratar de entender porque Trujillo es el único cronista que menciona a la vez Carran y Cala o Ala:

- Este cronista salió con Hernando de Soto de Pabur para subir a Cajas y por lo tanto no debe haber pasado por la "fortaleza" del cacique de Serrán llamado hoy la Pirca, si bien supo que Pizarro pernoctó en este sitio antes de llegar al "pueblo" de este cacique, donde esperó Hernando de Soto.

- Cuando Trujillo escribe, los españoles ocupan Piura la Vieja, la Ciudad de San Miguel de Piura, y, siguiendo la orden de Vaca de Castro, mantienen en el valle del río Piura un "tambo" llamado Ala. Trujillo sabe que existe un "tambo" llamado Ala y recuerda el "pueblo" del cacique de Serrán, por lo tanto menciona los dos nombres, pero el "tambo" Ala que mantenían los españoles debía estar en lo que hoy son las ruinas del "pueblo" del cacique de Serrán en Ala.

Los indios del Cacique de Serrán, diezmados como toda la población indígena del Alto Piura y reducidos en el Pueblo de Indios de Frías, no logran mantener el gran canal de la margen izquierda del río Piura y abandonan el "pueblo" del cacique de Serrán. De hecho, las listas de caciques y encomenderos de 1548 indican que los 300 indios del cacique de Serrán, junto con los caciques serranos de Tomapara y Arocama, son encomendados a Gonzalo de Gujera. Los indios del cacique de Serrán fueron reducidos en el Pueblo de Indios de Frías, en la sierra, junto con una parte de los indios del cacique de Caxas y los indios yungas de la Ciudad de San Miguel de Piura (Hocquenghem, sf.[1989]: 84, 95-96, 99-102).

Es interesante como Pizarro (1968[1571], t. 1: 465) recuerda que:

"... en Sarrán salió el mismo indio llamado Apo, que dije en Pohechos habelle atropellado Hernando Pizarro. Vino descubiertamente de parte de Atabalipa al marqués don Francisco Pizarro con ciertos patos desollados y dos camisetas de argentina de plata y oro, lo cual presentó a don Francisco Pizarro diciendo se lo enviaba Atabalipa; y fué la venida de este indio para contar la gente cuántos eran, y así andaba de español en español, tentándoles las fuerzas a manera que burlaba, y pidiéndoles sacasen las espadas y se las mostrasen. Acaeció, pues, que llegó a un español a hacer esto, y echóle mano de la barba, el cual español le dió muchos bofetones. Sabido por el Marqués don Francisco Pizarro esto, mandó pregonar que nadie tocase al indio por cosa que hiciese. Pues después de haver contado los españoles, el indio se volvió para su señor Atualpa, y le contó todo lo que había visto, y dijo que serían todos hasta ciento y noventa españoles, y entre ellos como noventa de a caballo, poco más o menos, y que eran unos ladrones haraganes, que venían caballeros en unos carneros, como tengo declarado, y que hiciese aparexar muchas sogas para atallos, porque venían muy medrosos, y que si viesen la gente que tenía, se huirían."

(44) Serrán.

Apo sería de nuevo Ciquinchara, del cual Betanzos (1987[1551: 263-264] relata:

"... el Marqués le envió deste Ciquinchara el cual vino con su embajada a donde Atagualpa venía dos o tres jornadas de Caxamalca un pueblo que dicen Ybocan y como este Ciquinchara llegase al Ynga después de le haber hecho su acatamiento púsole delante ciertas cosas que le enviaba el Marqués y como el Ynga le viese al Ciquinchara holgóse mucho porque era mucho que sabía dar toda razón y entendimiento de todas las cosas y como viniese de donde el Marqués venía que era a lo que al presente el Ynga deseaba ver la sertividad de qué gentes eran aquellas que nuevamente a su tierra venían holgóse con este Ciquinchara y metióse a solas con él en cierto aposento y siendo solos díjole el Ynga a Ciquinchara: dime Ciquinchara qué gente esta que nuevamente es venida a mi tierra que si son los dioces hacedores del mundo servirlos he y recerenciarlos he como a tales y hágote saber que me he holgado de su venida por haber venido en mi tiempo porque me den orden a mi buen gobierno y sustentación que no sin causa han venido en mi tiempo agora me dices que sientes destas gentes que te digo porque conforme a lo que tú me dijeres ansi pienso de dar orden en lo que me tengo que hacer e Ciquinchara le dijo al Ynga: solo señor pues me preguntas y mandas que te diga y dé razón de lo que yo tanto he deseado venir a te informar porque entendí de los tallanes que de acá fueron que no te dieron razón de lo que te debían informar y no les pongo culpa porque cuando el señor de aquellos viracochas que ellos llaman capito tampoco tenía yo entendimiento dello como ellos hágote saber solo señor que yo he venido con ellos hasta llegar a Caxas y todo el tiempo que con ellos vine he procurado saber qué gente fuese por ver si era el Contiti Viracocha y los viracochas que en el tiempo antiguo vinieron y hicieron el mundo y las gentes del y como yo esto haya querido ver y saber vi y entendí dellos que son hombres como nosotros porque comen y beben y se visten y remiendan sus vestidos y conversan con mujeres y no hacer milagros ninguno ni hacen sierras ni las allanan ni hacen gentes ni producen ríos ni fuentes en las partes donde hay necesidad de agua porque pasando por partes estériles desto traen agua consigo en cántaros y calabazas y el Viracocha que antiguamente hizo el mundo hacía todo lo dicho y estos no hacen desto cosa antes he visto que son aficionados a toda cosa que ven y bien les parece la toman para sí donde son mujeres mozas y vasos de oro y plata y ropa buenas traen ansi mismo en una quilla e guascas que dice sogas de hierro indios atados que les traen sus cargas y petacas en que traen sus vestidos a los cuales les hacen malos tratamientos y do quiera que llegan no dejan cosa que no ranchean y tan fácilmente la toman como si fuese suyo propio y estos son muy poca gente porque yo los he contado que son hasta ciento y setenta o ciento ochenta y no llegan a doscientos y al que a mi me parece destas gentes que deben ser quitas pumaranga que dice gentes sin señor derramadas y saltonas y como el Ynga oyese esto quedó admirado de lo haber oído y como él los hubiese tenido por dioses y los quisiese servir y reverenciar como tales pesóle de haber sabido tal nueva y dijo a Ciquinchara: dime pues por qué causa le llamais Viracocha el Ciquinchara le dijo yo no los llamo Viracocha si no supai cuna que dice demonios y el Ynga le dijo: verdad es que los tallanes que ellos me enviaron el Viracocha me dijeron que era y no se me acordó de les preguntar qué habían visto en ellos para tenerlos por Viracocha y llamarlos así más pues tu los has visto y bien entendido dime lo que demuestran parecer luego ansi como los ven porque estoy

deseoso de saber el Ciquinchara le dijo: Capa Ynga que dice solo señor has de saber que ellos traen unas ovejas grandes y muy altas y caminan encima dellas y a donde ellos quieren que vayan e los llevan allí van y si quieren que corren estas ovejas yendo ellos encima y cuando así corren hacen tanto estruendo que hacen temblar la tierra y parece este estruendo como cuando llueve que hace un estruendo en el cielo y así mismo traen ciertas cosas que parece ser hecha de plata y hueca y echan dentro della cierta cosa como ceniza y péganle fuego por un agujerillo que tiene por bajo della y como pega este fuego sale por el hueco desta cosa de plata una gran llama y luego da un tronado que parece al trueno del cielo y parece casi a él cuando yo lo vi y oí verdaderamente yo tuve gran temor la primera vez y como lo viese hacer aquello siempre ya no le tuve temor porque miré que el trueno del cielo mata gente y estos que estos traían no matan a nadie sino espantan solamente y ellos son blancos y barbudos y vistéense de manera que no hemos visto gente nunca de su manera y a los que no han visto como yo luego que los vean pensarán que son dioses mas dígoles Capa Ynga que no son sino gentes salteadoras y derramadas y el Ynga le dijo que de que manera les podían matar a todos y el Ciquinchara le dijo que fácilmente los mataría sin que se arriscase cosa el Ynga le dijo pues de que arte te parece a tí que se hará el Ciquinchara dijo: solo señor has de saber que estas gentes tienen costumbre de alojarse juntos en una casa y dormir así mismo todos juntos dentro della paréceme que haciéndoles una casa grande con muchas cercas y muchos aposentos con mucha revueltas dentro se aposenten que como sea hecha que luego se aposentaran en ella y siendo allí los podemos cerrar las puertas de noche y quemarlos así a todos y desta manera Capa Ynga los acabaremos a todos...”.

2. 11. De Serrán a Motupe

Xerez (1968[1534], t. 1: 213-214):

“Como el Gobernador hubo despachado estos mensajeros para el pueblo de San Miguel, él se partió (45), y anduvo tres días sin hallar pueblo ni agua, más de una fuente pequeña, de donde con trabajo se proveyó.”

“Al cabo de tres días llegó a una gran plaza cercada, en la cual no halló gente; supose que es de un cacique señor de un pueblo que se dice Copiz, que está cerca de allí en un valle, y que aquella fortaleza está despoblada porque no tenía agua.”

Otro día madrugó el Gobernador con la luna, porque había gran jornada hasta llegar a poblado; a mediodía llegó a una casa cercada con muy buenos aposentos, de donde le salieron a recibir algunos indios; y porque allí no había agua ni mantenimientos, se fue dos leguas de allí al pueblo del cacique; llegando allá, mandó que la gente se aposentase junta en cierta parte dél. Allí supo el Gobernador de los principales indios de aquel pueblo, que se llama Motux (46), que el cacique dél estaba en Caxamalca y que había llevado trescientos hombres de guerra. Hallóse allí un capitán puesto por Atabalipa. Allí reposó el Gobernador cuatro días, y en ellos vió alguna parte de la población deste cacique, que pareció tener mucha en un valle abundoso.”

(45) De Serrán.

(46) Motupe.

“Todos los pueblos que ay de allí hasta el pueblo de San Miguel están en valles, y asimismo todos aquellos de que se tiene noticia que hay hasta el pie de la sierra que está cerca de Caxamalca. Por este camino toda la gente tiene una misma manera de vivir: las mujeres visten una ropa larga que arrastra por el suelo, como hábito de mujeres de Castilla; los hombres traen unas camisas cortadas; es gente sucia, comen carne y pescado, todo crudo; el maíz comen cocido y tostado; tienen otras suciedades de sacrificios y mezquitas, a las cuales tienen en veneración; todo lo mejor de sus haciendas ofrescen en ellas. Sacrifican cada mes a sus propios hijos, y con la sangre dellos, untan la cara de los ídolos y a las puertas de las mezquitas, y echan della encima de las sepulturas de los muertos; y los mismos de quien hacen sacrificio se dan de voluntad a la muerte, riendo y bailando y cantando, y ellos la piden después que están hartos de beber, antes que les corten las cabezas; también sacrifican ovejas. Las mezquitas son diferenciadas de las otras casas, cercadas de piedra y de tapia, muy bien labradas, asentadas en lo más alto de los pueblos; en Túmbez y en estas poblaciones usan un traje y tienen los mismos sacrificios. Siembran de regadío en las vegas de los ríos, repartiendo las aguas en acequias; cojen mucho maíz y otras semillas y raíces, que comen; en esta tierra llueve poco.”

Mena (1968[1534], t. 1: 139):

“... se partio (47) el gobernador, para yr a verse con Atabalipa: y hallava por el camino destruydos los mas de los pueblos y los caciques ausentados: que todos estavan con su señor. Yendo por aquel camino que era la mayor parte tapiado de las dos partes y arboles que hazian sombra, de dos en dos leguas hallavamos aposento.”

Del pueblo del cacique de Serrán, pasando por la quebrada de Río Seco en una jornada de camino se puede llegar a los cerros del Ñaupe, por Las Ánimas; de Las Ánimas a Insculas es otra jornada de camino. Después de una tercera jornada de camino por el despoblado se llega al “tambo” de “Quiroz”, apellido del español Francisco Bernardo de Quiroz que tenía repartidos en los llanos los indios del valle de Copis y en la sierra, los indios tabaconas. Los españoles llegaron en tres jornadas a la plaza cercada que estaba cercana al pueblo de Copis que Brüning (1989[1922]: 53) ubica en Filoque, pasando el río Cascajal, a una legua al norte de la actual ciudad de Olmos:

“Los vestigios del antiguo pueblo de Copis se encuentran todavía junto a unas lagunas denominadas hoy Filoque Chico y grande, donde existen restos de paredes.”

Más adelante, a medio día de camino, los españoles pasaron por una casa cercada que debía encontrarse después de Olmos y dos leguas más allá llegaron al pueblo de Motux. Éste se ubicaría en el valle del río de Motupe, a cuatro leguas de Filoque, en Tongorrape donde se encuentran las ruinas de un sitio que Miró Quesada (1982: 67-68) supone que era el pueblo del cacique de Motux.

2. 12. Hernando de Soto en la sierra

Xerez (1968[1534], t. 1: 210):

“... el Gobernador (48) mandó secretamente a un capitán (49) con gente de pie y de caballo, para que fuese al pueblo de Caxas, porque si allí hobiese gente de Atabalipa

(47) De Serrán.

(48) Estando en Piura.

(49) Hernando de Soto según Mena y Trujillo.

no tomasen soberbia yendo a ellos; y mandóle que buenamente procurase de los pacificar y traerlos a servicio de su majestad, requiriéndoles por sus mandamientos.”

“Luego aquel día se partió el capitán...”

Mena (1968[1534], t. 1: 137):

“... quando el governador llego (50) supo que tres jornadas de alli estava un pueblo que se dezia Caxas: en el qual estaban aposentados muchos indios de guerra que tenian recogidos muchos tributos con que Atabalipa bastecia su real. Hernando piçarro quisiera yr alla: y el governador no le quiso dar licencia: y embio al capitan Hernando de soto con mucho recelo de la poca gente que tenian: y diole cinquenta o sesenta hombres, y dixole que el le esperaria en un pueblo que se dezia Caran: y que alli le viniese a ver: o embiasse dentro de diez dias.”

Saliendo de Pabur para subir a Caxas, Hernando de Soto pasa por Morropón en la margen derecha del río de Las Gallegas y Maray en la margen derecha del río Corrales. Estos sitios podrían haber sido “fortaleza” y “pueblo” del “hermano” del cacique de Pabor. Los indios de este “pueblo” trabajarían las tierras de las pampas de Moscalá y el valle del río Corrales, hasta la margen derecha del río Chalaco.

Las listas de los caciques y encomenderos de 1548 mencionan, al lado del cacique de Pabor, al cacique Moscalá que, con el principal Suntora, tiene 300 indios encomendados a Diego de Fonseca. Estos indios fueron reducidos en el Pueblo de Indios de Malingas (Schlöpmann, 1991: 465, 483).

El camino a Caxas sigue por Piscán, donde se encuentran las ruinas de otro pueblo, que sería de otro cacique, con tierras en el valle del río Piscán y el valle del río Yamango.

Las listas de caciques y encomenderos de 1548 mencionan, entre el cacique de Moscalá y el cacique de Serrán, un cacique Chumala o Colineque, con 100 indios encomendados a Baltazar de Carbajal. Estos indios deben haber sido reducidos con los de Serrán en el Pueblo de Indios de Frías (Hocquenghem, sf.[1989]: 84, 95-96, 99-102).

Pasando Piscán Hernando de Soto sube a la sierra por el valle de Yamango y, a más de 3000 metros de altitud, pasa la línea de división de las aguas entre la cuenca del río Piura y la del río Quiroz.

El camino pasa por Choco, donde se conservan las ruinas de lo que debe haber sido una “fortaleza” con muros de contención que forman andenes. Esta “fortaleza” podía defender la entrada a tierras altas de la “provincia” incaica de Caxas.

De Choco, el camino sigue la línea de división de las aguas entre la quebrada de Chantaco, afluente del río Palo Blanco cuyas aguas alimentan el río Quiroz, y del río Bigote, afluente del Piura. El camino entra en el valle del río Chulucanas que baja de la cordillera de Guamani y con el río Palo Blanco forma el río Quiroz. En este valle, que era de la ex hacienda de Chulucanas, se encontraba el centro administrativo y ceremonial de la “provincia” inca de Caxas. Hoy en este sitio se pueden apreciar las huellas de un “pueblo importante” que corresponden a la descripción que hacen los cronistas de Caxas, centro ceremonial y administrativo de la “provincia” del mismo nombre (Hocquenghem, sf.[1989]). Para subir de Pabur a este sitio, marchando rápidamente, se tarda de hecho algo de dos días y medio, pasando por una sierra empinada.

(50) A Pabur.



Fig. 18 - Caxas.

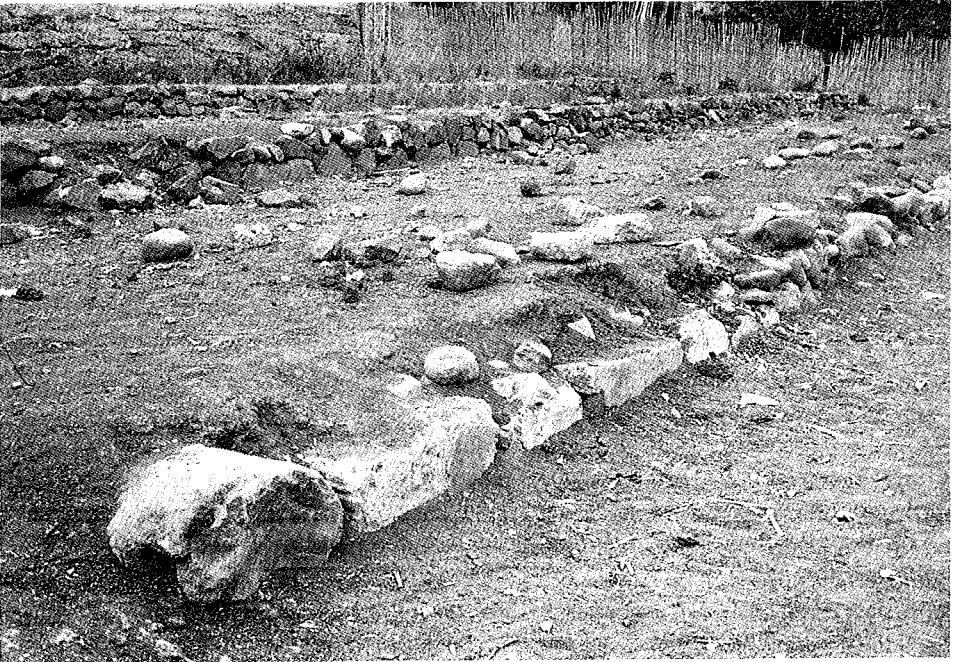


Fig. 19 - Huancabamba, restos de andenes.

Estete (1968[1535], t. 1: 366-367) difiere de Xerez y Mena en cuanto al pueblo de donde partió Hernando de Soto para Caxas, pero su descripción es poco detallada:

“Desde este pueblo (51), por un camino hecho a mano, muy ancho y espacioso, el cual va así más de cuatrocientas leguas, partió el dicho Gobernador con toda la gente que serían ciento cincuenta españoles; los noventa de caballo y los demás de pie, ballesteros y arcabuceros y con espadas y rodela; y porque de la grandeza de este camino y de otro que va por la tierra más adentro, más adelante trataremos, aquí no se dirá sino solamente de la pasada y jornada que se hizo por él; y así, unas veces yendo caminando por él y otras saliendo de él por otros, por muchas poblaciones y arboledas, como las que tengo dicho, llegamos a una provincia grande y viciosa que se dice Carán donde estuvimos por algunos días, dándonos los naturales de la tierra mucho mantenimientos, a los que se les hacía todo buen tratamiento, y en los pueblos que se nos hacía buena acogida, se tenía mucho cuidado que no se les hiciese agravio ninguno; y estando en este pueblo el dicho gobernador Pizarro envió a un capitán llamado Hernando de Soto con cierta gente a descubrir lo que había detras de una Sierra que desde allí parecía; donde teníamos noticia que estaba un pueblo principal el cual fué y entró en el dicho pueblo...”

Trujillo (1968, t. 2: 19-20) parece confirmar la versión de Estete, pero si bien subió a Caxas con Hernando de Soto escribe cuarenta años después:

“... y de allí venimos a un pueblo que se dice Carran, que es 6 leguas de Piura, donde estuvimos un mes, y entonces no se sabía que hubiese otra tierra poblada, como heran los Llanos y que la sierra era toda puna y nieves, ni tampoco avía nueva de Atavalipa; y desde aquel Pueblo de Carran vimos un camino que parecía una sierra arriba, y el Gobernador embió a Hernando de Soto con quarenta hombres, y yo fuí con él a que siguiese aquel camino hasta ver donde iba a parar, y empezando a hallar tierra poblada, y al cabo de 20 leguas dimos en un pueblo que se dice Cajas...”

Pizarro (1968[1571], t. 1: 462-463) ofrece otra versión: sería de Poechos que habría salido Hernando de Soto para Caxas:

“Partido, pues, don Francisco Pizarro, fué por sus jornadas hasta llegar a Poechos, adonde tuvo nueva de la provincia de Caxas y de la pasada de Atabalipa, que iba de Quito a Caxamalca haciendo guerra a su hermano Guáscar, que era el señor natural que a la sazón reinaba en esta tierra. Pues habida esta noticia despachó a Hernando de Soto con algunos de a caballo fuese a Caxas y entendiese que quien era Atabalipa y que gente llevaba, y viese la provincia de Caxas y volviese a dalle aviso”.

Si Hernando de Soto hubiera salido a fines de mayo de Poechos para subir a Caxas y Pizarro lo hubiera esperado en octubre en Serrán, este capitán habría permanecido unos cuatro meses en la sierra, lo que es imposible. Por lo tanto Hernando de Soto no subió a Caxas desde Poechos y Pizarro confunde lo que aconteció en el valle del Alto Piura con lo del valle del Chira.

La confusión a propósito de la partida de Hernando de Soto hacia Caxas es tal que Raúl Porras Barrenechea, en su estudio sobre “Pizarro”, escribe (1978: 137):

(51) Tangarara.

"Pizarro que había llegado el primero a Poechos con Hernando de Soto y la gente sana, visita los pueblos cercanos de la comarca. Hernando de Soto es comisionado para explorar la vecina provincia o población serrana de Caxas, para traer avisos de sus gentes y disposición y para recoger noticias del paso de Atabalipa, que se decía iba paralelamente a los españoles, de Quito a Cajamarca."

Dos páginas más adelante Porras (1978: 139) indica que Hernando de Soto había salido de Pabur:

"En Patur recibe Pizarro la noticia de que en un pueblo cercano de la sierra llamado Caxas había indios de guerra servidores de Atahualpa, que contaban con grandes tributos y elementos bélicos. Pizarro decide destacar allí a Hernando de Soto con 60 hombres mientras él con los 100 restantes sigue su marcha para esperar a Hernando de Soto en el pueblo de Zarán (hoy Serrán) encomienda perteneciente a los vecinos de San Miguel."

En la siguiente frase Porras hace pasar a Hernando de Soto por Serrán para subir por la quebrada de Pusmalca, que sería la de Canchaque, siguiendo la moderna carretera a Huancabamba:

"Hernando de Soto se interna a la sierra, por Zarán y las quebradas que conducen sus aguas al Piura, atraviesa la cordillera occidental, probablemente por la quebrada de Pusmalca, en la actual provincia de Huancabamba y visita las poblaciones incaicas de Caxas y Huancabamba."

A propósito de la subida a Caxas, Del Busto (1968-1969: 25) descarta una posible ruta por el río Gallegas que:

"... queda totalmente desvirtuada por ser inoperante a los caballos. Se hace, pues, forzo, el camino de Serrán."

El argumento es de poco peso; hasta hoy se sube a caballo o mula por el valle del río las Gallegas, como por todos los valles de los afluentes de la margen derecha del río Piura. Del Busto (1968-1969: 25-26) piensa que Hernando de Soto salió de Serrán siguiendo la moderna carretera a Huancabamba, pasó por Loma Larga, durmió en Canchaque y pasó al caserío de Cajas que se encuentra en este camino antes de llegar a Huancabamba. Pero hay muchos Cajas en la sierra de Piura y éste, que se encuentra como a una legua al sur de Huancabamba, donde no hay ruinas de un "pueblo principal", no es el Caxas al cual subió Hernando de Soto (Hocquenghem, sf.[1989]: 24-26). Veamos los relatos de los cronistas.

Xerez (1968[1534],t. 1: 210-212):

"Venido el capitán con su gente, hizo relación al Gobernador de lo que en aquellos pueblos había visto; en que dijo que había estado dos días y una noche hasta llegar a Caxas, sin reposar más de a comer, subiendo grandes sierras por tomar de sol: resalto aquel pueblo, y que con todo esto no pudo llegar (aunque llevó buenas guías; sin que en el camino topase con espías del pueblo; y que algunos dellos fueron tomados, de los cuales supieron cómo estaba la gente; y puestos los cristianos en orden, siguió su camino hasta llegar al pueblo, y a la entrada dél halló un asiento de real donde pareció haber estado gente de guerra. El pueblo de Caxas está en un valle pequeño entre unas sierras, y la gente del pueblo estaba algo alterada; y como el capitán les dió seguro, y les hizo entender cómo venía de parte del Gobernador para los recibir por vasallos

del Emperador; entonces salió un capitán, que dijo que estaba por Atabalipa recibiendo los tributos de aquellos pueblos, del cual se informó del camino de Caxamalca, y de la intención que Atabalipa tenía para recibir a los cristianos, y de la ciudad del Cuzco, que está de allí treinta jornadas...”

“Como este capitán hubo apaciguado este pueblo de Caxas, fué al de Guacamba (52), que es una jornada de allí, y es mayor que el de Caxas y de mejores edificios, y la fortaleza toda de piedra bien labrada, asentadas las piedras grandes de largo de cinco y seis palmos, tan juntas, que parece no haber entre ellas mezclas, con su azotea alta de cantería, con dos escaleras de piedra en medio de dos aposentos. Por medio deste pueblo y del de Caxas pasa un río pequeño de que los pueblos se sirven, y tienen sus puentes con calzadas muy bien hechas. Pasa por aquellos dos pueblos un camino ancho, hecho a mano, que atraviesa toda aquella tierra, y vienes desde Cuzco hasta Guito, que hay más de trescientas leguas; va llano, y por la sierra bien labrado; es tan ancho, que seis de a caballo pueden ir por él a la par sin llegar uno a otro; van por el camino caños de agua traídos de otra parte, de donde los caminantes beben. A cada jornada hay una casa a manera de venta, donde se aposentan los que van y vienen. A la entrada deste camino en el pueblo de Caxas, está una casa al principio de una puente, donde reside una guarda que recibe el portazgo de los que van y vienen desde el Cuzco hasta Guito, que hay más de trescientas leguas... Ningún pasajero puede entrar ni salir por otro camino con carga, sino por do está la guarda, so pena de muerte.”

Estete (1968[1535], t. 1: 367):

“... y trajo noticia más entera de la grandeza de la tierra, porque por él pasaba otro camino hecho a mano muy más grande que el que habíamos visto”

Trujillo (1968[1571], t. 2: 20):

“Cajas, de grandes edificios, y en el estava un capitán de Atabalipa con más de 2000 indios de guerra, y avía en aquel Pueblo tres casas de mujeres recogidas que llamaban mamaconas y como entramos, y se sacaron las mujeres a la plaza, que heran más de quinientas, y el capitán dió muchas de ellas a los Españoles, el capitán de inga se ensorberveció mucho, y dijo, como osais vosotros a hacer esto estando Atabalipa veinte leguas de aquí, porque no ha de quedar hombre vivo de vosotros. Luego el Capitán Hernando de Soto escribió al Gobernador todo lo que pasaba y de la soberbia de aquel Indio y el Gobernador respondió, que sufriesen toda su soberbia, y le diésemos a entender, que le teníamos miedo, y con esto disimuladamente le tragésemos a Carran donde el Gobernador estaba, y así le tragimos a Carran a donde se supo del todo lo de Atabalipa, y adonde estaba...”

La arquitectura y cerámica de las ruinas de Chulucanas son netamente inca. En la margen izquierda del río, que pertenece al caserío de la Quinua, se ven muy claramente las bases de edificios alrededor de una plaza y en la falda del cerro se notan los asentamientos de más de veinte casas. En la margen derecha del río, que pertenece al caserío de Pasapampa, las construcciones parecen ser de una “fortaleza” con restos de muros de contención; en esta parte los hacendados de Chulucanas tenían su cementerio. Sorprende constatar que este cementerio está en un pantano; surge allí agua de la falda del cerro. Esta zona debía haber estado seca cuando los hacendados la eligieron para enterrar a sus muertos.

(52) Guancabamba.

Alexander von Humboldt (1980[1802]: 216-218) pasa por Ayabaca hacia Huancabamba en julio de 1802, observa las ruinas de Chulucanas, que llama “**Baños del Inca**”, de las cuales deja una descripción en su relación de viaje por la América Equinoccial:

“Las ruinas del antiguo pueblo de Chulucanas son muy notables a causa de la extrema regularidad de las calles y del alineamiento de los edificios. Se encuentran en las faldas de las cordilleras, a 1400 toesas de altitud, en el páramo de Chulucanas, entre los pueblos indios de Chulucanas y Guancabamba. El gran camino del Inca, una de las obras más gigantescas que los hombres hayan ejecutado, está todavía bastante bien conservado entre Chulucanas, Guamaní y Sagique. Sobre la cima de los Andes, en lugares excesivamente fríos y que sólo podían atraer a los habitantes del Cuzco, se ven por todos lados los restos de grandes edificios: he contado nueve de ellos entre el páramo de Chulucanas y el pueblo de Guancabamba; se les designa en el país bajo el nombre pomposo de casa o de palacio del Inca, pero es probable que la mayoría de ellos eran tambos construidos para facilitar las comunicaciones militares entre el Perú y el reino de Quito. El pueblo de Chulucanas parece haberse situado en la pendiente de un cerro, al borde de un riachuelo del cual estaba separado por una muralla. Dos aberturas en esta muralla correspondían a las dos calles principales. Las casas construídas en porfiro se distribuyen en ocho barrios formados por calles que se cruzan a ángulo recto. Cada barrio encierra doce pequeñas habitaciones, de tal forma que hay noventa y seis en la parte del pueblo de la cual ofrecemos el plano. Prefiero la palabra habitación a la de casa porque la última hace nacer la idea de algunos departamentos comunicándose entre sí y encontrándose en un mismo recinto, mientras que las habitaciones de Chulucanas, como las de Herculanium, presentan sólo un cuarto cuya puerta daba probablemente sobre un patio interior. Al centro de los ocho barrios, que venimos de designar, se encuentran los restos de cuatro grandes edificios de forma alargada y que son separados por cuatro pequeñas construcciones cuadradas, ocupando las cuatro esquinas. A la derecha del riachuelo que bordea el pueblo, se descubren construcciones muy raras que suben en anfiteatro: el cerro está dividido en seis terrazas, cuyos asentamientos son revestidos de piedras talladas. Más lejos, se encuentran los “baños del Inca”. Uno se sorprende de encontrar baños en una meseta donde las fuentes naturales tienen apenas diez o doce grados del termómetro centígrado, y donde el aire se refresca hasta seis a ocho grados”.

En las notas de su diario de viaje por la sierra de Piura (agosto a diciembre de 1802; 1991[1802]: 20-25) Humboldt es algo más explícito y vale añadir sus apuntes:

“Los baños del Inca, situados en medio del valle de Chulucanas a ambos lados del Río, son algo de lo más bello. Son las más grandes ruinas de todas las que hemos visto. Ocupan más de 200 a 300 toesas de diámetro, no solamente a lo largo del valle, sino que suben sobre las colinas vecinas. Las hemos examinado con gran cuidado y parece fácil hacer un dibujo del conjunto, si no hubiera el riesgo de confundir las murallas que rodean un departamento o una casa con aquellas que rodean un patio (un Corral). La pereza de los Europeos ha destruído todo para sacar las piedras trabajadas de manera que no quedan sino los fundamentos de 1 a 3 pies de alto. El nombre de baños es casual porque no hay sino los baños que se han conservado bien. Los baños no eran sino un accesorio y por la posición y el conjunto se debe creer que se trataba de una

ciudad considerable, que quizás servía de fortaleza para cerrar ese pasaje de la cordillera. ¿Porque, si no fuera esa la finalidad, se había extendido los edificios a los dos lados de las colinas? A la izquierda del Río se ve un barrio de una ciudad, donde se reconoce muy bien la distribución de las calles y las casas. Yo lo he copiado de un dibujo del ciudadano Bonpland (53). Se conoce a lo largo del Río una muralla con una zanja y dos entradas que corresponden a las calles principales.”

Después de medir las construcciones situadas en la margen izquierda del río, Humboldt pasa a describir las que se encuentran en la otra margen (1991[1802]: 21-22):

“A la derecha del río se descubre un edificio que de lejos parece un anfiteatro. Es una colina cavada como el palacio de Sanssouci con 6 gradas de piedra tallada. En lo alto hay muchas casuchas, entre las cuales los baños se han conservado bastante bien. Como las piedras bien talladas se han hundido en el suelo, los Españoles no han tenido la paciencia de sacarlas. Son dos cuadrados hundidos en la tierra, separados por una callejuela, quizás para el inca y su mujer. Cada baño tiene un pequeño tubo tallado en la piedra, por el cual venía el agua y un nicho semejante al de todas las casas peruanas, indudablemente para colocar allí la ropa (54). En la parte meridional de la ciudad se ve restos de otro baño semejante a éste. El frío de esta región, bastante incómodo para nosotros al pleno sol, no ha podido invitar sino a gentes del Cuzco a bañarse en un agua que tiene 8-10° R. La posición de los baños y de los tubos indica que los canales por los cuales venía el agua eran subterráneos.”

Esta observación confirma mi impresión: el cementerio no estuvo inundado en tiempo de los hacendados. Las piedras labradas que pudo ver Humboldt fueron utilizadas por los campesinos para construir las casas de La Quinua y Pasapampa, después de la salida de los hacendados. Se ven estas piedras magníficamente talladas y pulidas sirviendo de bases a los horcones que sustentan los techos, de fundamentos para las paredes y utilizadas como bancos o piedras para los fogones de la cocina. Al sacar las piedras los campesinos arruinaron la acequia subterránea que traía agua a los “Baños del Inca”, destruyendo los canales de distribución en los diferentes andenes. Los muros de contención cayeron, como están cayendo por la misma razón los muros de Machu Picchu (Bouchard *et al.*, 1992). El cementerio situado en el centro del sitio se inundó y con el escurrimiento del agua los andenes se desmoronaron, cubriendo los fundamentos de las construcciones que vio Humboldt según su descripción:

“Más cerca del río que los últimos baños se descubre sobre una colina los bellos restos de un edificio que tiene las piedras maravillosamente bien talladas, pero del cual es difícil concebir el uso. La colina, quizás hecha artificialmente, no tiene más que dos toesas de alto, es cuadrada, cavada y rodeada de una doble muralla. Del lado este hay una escalera de piedra de la cual se ve todavía algunas gradas. La meseta de arriba, tiene 36 pies de largo por 24 de ancho. Al centro se ve otro edificio oblongo de gruesa muralla, que tiene 14 pies de largo por 4 de ancho. Para una fortaleza es bastante pequeña, sobre todo en el interior. ¿Era un adoratorio? Alrededor existen los fundamentos de una inmensidad de otros edificios con departamentos muy simétricos, cuyo largo y ancho tienen generalmente bellas proporciones, de 3 a 1 o de 3 a 2. Todas

(53) Ver plano de Humboldt.

(54) ¿Hornacinas incas?

estas ruinas sin hormigón, las piedras colocadas admirablemente unas sobre otras. En lugar de darse el trabajo de tallar las piedras igualmente en cuadrado, ellas no han recibido la forma regular sino en la cara que forma el exterior de la muralla. Para dar más solidez a esta construcción con piedras desiguales, se ha formado (55) (¿con un cuchillo de cobre?) concavidades en la piedra a, sobre la cual b y c debían colocarse (ver figura). La piedra a contenía, por decirlo así, la huella o los contornos, hundidos en una o dos líneas, de las piedras b y c. ¡Que trabajo para el constructor que acomodaba estas partes desiguales!

El edificio situado sobre una colina al borde del río es el que se parece a una "fortaleza". Los campesinos recuerdan la torre, que un "gringo" desbarató buscando oro. Después de Humboldt pasan en 1868 Raimondi, que no se detiene en estas ruinas, y en 1969 Bleyleben, que tampoco se interesa por este sitio.

Al pie de este edificio totalmente arruinado pasa el camino que viene de Ayabaca, justo cuando cruza el río. Hoy estas ruinas se asemejan a las de de "las casas cercadas" o "fortalezas", los **tambos** que se ven a lo largo del camino de la costa y deben haber sido:

"A la entrada deste camino en el pueblo de Caxas" la "casa al principio de una puente, donde reside una guarda que recibe el portazgo de los que van y vienen desde el Cuzco hasta Guito..."

que describe Xerez.

Caxas fue el centro administrativo y ceremonial de la "provincia" inca del mismo nombre. Los indios del cacique de Caxas fueron divididos y repartidos entre diferentes encomenderos y reducidos en parte en el Pueblo de Indios de Frías y en parte en el de Huancabamba. Los indios reducidos en Huancabamba lograron a comienzos del siglo XVII formar su propia reducción en el Pueblo de Indios de Cumbicus (Hocquenghem, sf.[1989]: 85, 95-96, 99-102).

El camino real de la sierra viene de Quito por Cariamanga y Aypate, pasa el río Quiroz, llamado a esta altura río San Pablo, en el Puente, un caserío que se ubica frente al caserío de Curilcas. De Curilcas sube por la quebrada de Cumbicus y de esta localidad sube al valle del río Palo Blanco. En la confluencia del río Palo Blanco con el de Chulucanas, por la margen derecha de este último, entra en las ruinas de Caxas. Sigue a Huancabamba subiendo por la margen izquierda del río Chulucanas a la cordillera de Guamaní. Se conserva hoy en muchas partes, ancho, bien empedrado, con un canal que recoge las aguas que podrían arruinarlo.

Hernando de Soto y sus hombres siguieron el antiguo camino de la sierra para ir del centro administrativo y ceremonial de la provincia de Caxas al de la provincia de Huancabamba, en una larga jornada de camino (Hocquenghem sf. [1989]:17-67).

Después de los "Baños del Inca", subiendo el valle del río Chulucanas, que llama "Cachiyacu" (56) Humboldt describe las ruinas de otro sitio (1991[1802]: 24):

"El edificio que sigue más al sudeste de los baños, es bien curioso. Son tres casas rodeadas de una muralla."

(55) Ver dibujo de Humboldt (1991[1802]: 23).

(56) Es el nombre que toma el río Palo Blanco al entrar en la ex hacienda de Cachiaco, antes de tomar el de la ex hacienda San Pablo y aguas abajo, el del río Quiroz.

No vi estas ruinas que parecen haber sido otra “*casa cercada*” que se encontraría al terminar la subida entre Caxas y la cordillera del Guamaní, defendiendo el centro ceremonial y administrativo incaico. Siguiendo el camino de ladera de esta cordillera se pasa, por Huancacarpa Alto, dominando el valle del río Bigote y del río Piura. Humboldt describe (1991[1802]: 24):

“El edificio en la cima del Guamaní (de hermoso pórfiro como todo lo precedente) es muy espacioso y tiene todavía más de 4 pies de alto. A pesar del frío que hace en Guamaní (tuvimos 7 1/2° R) la posición de ese palacio es muy bella, pintoresca. Se encuentra en la cima de los Andes y se goza allí de una vista inmensa sobre los llanos de Piura y Lambayeque, bordeados por el horizonte del mar pacífico. Cuando nosotros pasamos, estas planicies estaban cubiertas de una bruma espesa, de la cual salían en forma de islas los puntos rocosos situados al suroeste y se adivinaba más que se distinguía el horizonte del mar.”

En este lugar no ví ruinas propiamente incaicas, pero dominando el camino hay un gran asentamiento con seis grandes casas de unos 10 metros de largo sobre 4 metros de ancho y unos 3 metros de alto, con restos de vigas. Los muros son de lajas bien dispuestas sobre una capa de barro con piedras más chicas; las casas son bien drenadas. La plaza tiene más de 100 metros de costado y es cercada por un muro. Este sitio debió ser del Período Intermedio Tardío o del Horizonte Medio. Recuerda más los grandes centros del Horizonte Medio, como Piquillacta, Huari o Huamachuco (Topic & Lange Topic, 1983-1985; Pineda, 1989; Isla & Guererro, 1987).

Bajando de Huancacarpa Alto por la quebrada de Jicate, a medio camino entre Caxas y Huancabamba, Humboldt (1991[1802]: 24) nota que:

“... el mejor conservado de todos es el edificio de Xicate saliendo de la Angostura de Guamaní, en un valle profundo. El tiene todavía más de 12 pies de alto, se ve allí las divisiones de los departamentos, las ventanas, los nichos...La construcción es tan uniforme en las casas que uno se repite describiéndolas.”

De hecho, a medio camino entre Caxas y Huancabamba el camino pasa por la quebrada de Angostura al valle del río Huancabamba. En la quebrada de La Angostura se conservaba relativamente bien el tambo de Jicate cuando pasé en 1989, pero desde entonces se utilizaron las piedras para construir la carretera de Huancabamba a La Quinua. Se veían los muros de piedras hasta 1 metro de altura, que formaban las bases de los muros de adobe con las típicas “hornacinas” trapezoidales incaicas de unos 3 a 4 metros de altura; también se podían apreciar andenes.

Del centro administrativo y ceremonial de la “*provincia*” incaica de Huancabamba sólo quedan visibles algunos andenes, bajando del actual mercado hacia la quebrada. Humboldt en su diario escribe:

“En el mismo gran pueblo de Huancabamba se ve los restos de un palacio de los Incas que debe haber sido de los más espaciosos, pues no hay casas indias o españolas en el pueblo y en los alrededores no se descubre piedras talladas que se haya sacado de ese palacio [?]. La iglesia, situada sobre una colina recortada y rodeada de una muralla, sí contiene esas piedras.”

Los indios del cacique de Huancabamba fueron encomendados a Diego Palomino y reducidos en el Pueblo de Indios del mismo nombre.

De Huancabamba sale, por la margen izquierda el gran camino de la sierra y por la margen derecha, el camino a Huarmaca y Olmos. En el primero pude ver, a dos leguas de Huancabamba el tambo de Laguna y en el segundo, el de Saquir y a dos jornadas de Huancabamba, el de Ovejera, pasando Sondorillo y la quebrada de Uchupata que sigue al de Paretón. Humboldt que se dirige a San Felipe y Cajamarca nota (1991[1802]: 27):

“Los Incas tenían allí un camino magnífico sin pasar el Río, adosado a la roca. Hemos visto allí restos magníficos, tanto aquí como en el sudeste de San Felipe hacia Chamaya. Los Incas tenían con esto sus tambos o palacios para pasar las noches. Se ve las ruinas de estos tambos en Mandor (donde las piedras están unidas con arcilla), en Inгатambo al pie del Páramo de Yamaco. Como no se ha conservado este camino, hoy día (a menos que se vaya por el Páramo del Paretón) se pasa 27 veces el Río Hancabamba y con bastante peligro.”

De Huancabamba al pueblo del cacique de Serrán, donde lo esperaba Pizarro, Hernando de Soto y los que lo acompañaban debieron bajar por La Soccha y Bigote, siguiendo el camino indicado por Ramírez (1966: “croquis del camino que creemos siguió el capitán Hernando de Soto”). Este es el camino de herradura que se usaba, antes de los años 30, cuando no existía la carretera que sube por Canchaque. Los lugareños mencionan ruinas en la cercanía de la Soccha y pude observar restos de una ocupación del Período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío a la salida de Bigote hacia el río Piura.

Del Busto (1968-1969: 25-26), confundiendo el caserío de Cajas que está a algo de media legua antes de llegar a Huancabamba, en la carretera moderna de Canchaque a Huancabamba, supone que de allí pasaron los españoles a este sitio y regresaron por el mismo camino. Es obvio que falta a Del Busto un buen conocimiento del terreno, de la sierra piurana.

3. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS CAMINOS SEGUIDOS POR LOS ESPAÑOLES EN 1532

3. 1. El camino de la costa

Considerando que en los valles del extremo norte del Perú sólo se observa cerámica y arquitectura incaica a lo largo del camino, se puede pensar que los incas dominaban los caciques locales desde sitios estratégicos establecidos en este camino. Tumbes, Guineal o La Solana, Poechos, Piura la Vieja y Serrán, fueron los asentamientos desde los cuales los incas controlaban el valle de Tumbes y la costa pacífica, la vertiente noroeste de los cerros de Amotape, la vertiente sureste de estos cerros, el valle del río Chira, el valle del río Piura desde el cerro Pilán y la parte alta de este valle con la entrada al despoblado y el valle de Olmos.

Es de notar que estos centros incaicos de la costa se ubicaban al cruce de caminos secundarios que los relacionaban con los centros incaicos situados en el camino de la sierra. De Serrán se sube a Caxas o Huancabamba, de Piura la Vieja a Caxas, de Poechos a Caxas y Aypate y de La Solana a Loja.

Los talleres de *Spondylus* de Cabeza de Vaca y Rica Playa son un buen indicio de la importancia del camino de la costa durante el incanato. Las ofrendas de conchas del mar caliente de la costa ecuatoriana, *Spondylus princeps*, *Spondylus calcifer* y *Strombus*, eran parte

del culto a los antepasados que permitía mantener, a nivel ideológico, el orden ancestral necesario para asegurar la reproducción social en los Andes Centrales (Hocquenghem, 1987: 19-45). Es obvio que en los Andes norteños para asegurar la producción, el cobre, las hachas y puntas de palos cavadores eran muy necesarias en esta región de trópico húmedo donde se necesita desmontar, rozar y quemar antes de sembrar y deshierbar. Las conchas y el cobre eran dos de los más valiosos productos de intercambio entre las sociedades de los Andes norteños y sureños.

Si las conchas transitaban por el camino de la costa, bajo la dominación inca, Tumbes era el puerto por el cual entraban productos exóticos de alto valor de intercambio. Estos productos podía transportarse en balsas entre la costa del Ecuador y Tumbes, pero la corriente de Humboldt y los vientos del sur dificultaban la navegación más meridional y ésta era casi imposible doblando la península de Illescas. En este contexto se entienden las luchas sin piedad que libraban los indios de Tumbes y los de Puná en 1532; competían, como balseros, por el control de la vía marítima (Hocquenghem, 1993; 1994).

Mantener el camino de la costa debe haber sido uno de los intereses del incanato, pero no son los incas quienes lo construyeron. La cerámica que se puede observar en la superficie de los sitios entre **Pechos y Tumbas** indica que durante el Período Intermedio Tardío esta ruta estaba bajo el control de los centros de poder de la costa norte del Perú.

3. 2. El camino de la sierra

Antes de la conquista inca, del extremo norte del Perú y sur del Ecuador, fueron los balseros de la costa de Manta, Salango, Guayaquil y los indios serranos de la región de Cañar los que controlaban el acceso y la circulación de los productos exóticos en los Andes surecuatorianos. Considerando la significancia de estos intercambios se entiende el empeño de los incas en conquistar a los Guayacundos, Calvas, Paltas y Cañarís, en establecer centros administrativos y ceremoniales, en Huancabamba, Caxas y Aypate hasta Tomebamba. Sometidos los Cañarís, el incanato dominaba la ruta serrana de entrada del "mullu".

En trabajos anteriores se trató de mostrar que un camino preincaico, que pasaba del valle del Alto Piura a la sierra de Cuenca, permitía los intercambios entre las sociedades de los Andes norteños y centrales desde el Horizonte Temprano hasta el Período Intermedio Tardío (Hocquenghem *et al.*, 1993; Hocquenghem, 1993; 1994).

Agradecimientos

Sean aquí agradecidos mis amigos piuranos y colegas del PICS 125, CNRS-IFEA que me acompañaron desde 1988 en busca de los antiguos caminos incas. Recuerdo en particular Isabel Ramos Seminario, Mariana Schaefer Seminario y Karin Apel así como Oswaldo García Bustos, Luis Tavara Pasapera, Cesar Paz López, Carlos Seminario Silva, Juan Ricardo Palma Lama, Miguel Seminario Seminario, Augusto Cuglievan Trint, el Capitán de Fragata Gabriel Hidalgo Castro, Ludwig Huber y Jakob Schlüpmann. También agradezco el apoyo del Instituto Nacional de Cultura, Departamental Piura, a su director el antropólogo Luis Chaparro Frías y las arqueólogas Rosa Palacios Ramirez y Lorena Zuñega Saavedra; la cooperación de la Universidad de Piura, en particular del rector, Antonio Mabres Torello, y del Vice Rector, José Navarro Pascual, y de la dirección de COSAPI en los caminos del Alto Piura. No olvido la amabilidad del Mayor General FAP Wilson Urteaga Cabrera, Comandante General

del Ala Aerea N°1, y del Comandante FAP Alfonso Garragorri que proporcionaron los mapas de la región fronteriza con el Ecuador. Finalmente doy las gracias a John Topic por sus comentarios de los sitios del Alto Piura y del valle de Tumbes que revisitamos juntos en agosto de 1993.

Referencias citadas

- ALAMO, V. & VALDIVIESO, V., 1987 - *Lista sistemática de moluscos marinos del Perú*, 205 p., Callao: Instituto del Mar, Boletín Volumen Extraordinario.
- BATS, J.-C., 1990 - La prospection de la basse vallée du Yapatera (Pérou). Approche technologique et classification du matériel céramique. DEA, 58p. Université de Paris I, Paris.
- BATS, J.-C., 1991 - Ruptures et continuités culturelles dans la basse vallée du Yapatera, approche typologique formalisée d'un matériel céramique récolté en prospection. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 20(2): 349-380.
- BERNEX DE FALEN, N. & REVESZ, B., 1988 - *Atlas Regional de Piura*, 208p. Lima: CIPCA/PUC del Perú.
- BETANZOS, J. de, 1987[1551] - *Suma y Narración de los Incas*, 317p., Madrid: Ediciones Atlas.
- BOUCHARD, J.-F., CARLOTTO, V. & USSELMAN, P., 1992 - Machu Picchu: Problemas de conservación de un sitio inca de ceja de selva. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 21(3): 905-927.
- BRÜNNING, E., 1989[1922] - *Lambayeque Estudios Monográficos*, 186p., Lima.
- CABELLO VALBOA, M., 1951 - *Miscelánea Antártica*, 561p., Lima: Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CABRERA DE LA ROSA, A., 1938 - Géomorphologie des Tumbesdeltas (Perú). Traducido al alemán por G. Petersen. *Geologie der Meere und Binnengewasser. Vol. 2, Teil 1*: 1-21. Berlin.
- CIEZA DE LEÓN, P., 1984[1553] - *La crónica del Perú*, Primera Parte, 352p., Lima: PUC.
- CIEZA DE LEÓN, P., 1987[1553] - *La crónica del Perú*, Tercera Parte, 431p., Lima: PUC.
- DEL BUSTO DUTHURBURU, J.A., 1967 - Las dos primeras marchas de Francisco Pizarro. *Revista Histórica*, T. XXX: 5-25; Lima.
- DEL BUSTO DUTHURBURU, J.A., 1968-1969 - La avanzada de Hernando de Soto a Caxas y Huancabamba. *Cuadernos del seminario de historia, Año VII, N°9*: 22-28; Lima: Instituto Riva Agüero.
- EGUIGUREN, V., 1894 - Estudio sobre la riqueza territorial de la provincia de Piura. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, T. IV, 2° trimestre: 143-176; Lima.
- ESPINOZA SORIANO, W., 1975 - El valle de Jayanca y el reino de los mochicas, siglos XV y XVI. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, t. 4(3-4): 242-274.
- ESTETE, M. de, 1968[1535] - Noticia del Perú. in: *El Perú a través de los siglos*, Biblioteca Peruana, 1: 345-402; Lima: Editores Técnicos Asociados.
- FERNÁNDEZ de OVIEDO y VALDES, G., 1959[1535] - *La historia general y natural de las Indias*, ed. Juan Pérez de Tudela Bueso, Biblioteca de Autores Españoles 117-121, Madrid: Atlas.
- GARCILAZO DE LA VEGA, I., 1959[1609] - *Comentarios Reales de Los Incas*, 596p., Lima-Buenos Aires: Librería Internacional del Perú.
- HERRERA TORDESILLAS, A., 1934-1954[1610-1615] - *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, 17 vols., Madrid: ed. A Bellestros Berreta y M. Gómez del Campillo.
- HOCQUENGHEM, A.M., 1987 - *Iconografía mochica*. 280 p., 214 fig. PUC. Lima.
- HOCQUENGHEM, A.M., sf. [1989] - *Los Guayacundos de Caxas y la sierra piurana, siglos XV y XVI*, 201p. IFEA-CIPCA. Lima.
- HOCQUENGHEM, A.-M., 1990 - Cambios en el sistema de producción en la sierra piurana: siglos XV y XVI. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 19(1): 87-101.
- HOCQUENGHEM, A.-M., 1993 - Rutas de intercambios del mullu. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 22(3): 701-719.
- HOCQUENGHEM, A.-M., 1994 - Intercambios entre los Andes centrales y norteños en el extremo norte del Perú. in: *1° Reunión de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa. Museu Etnològic. Barcelona 9-11 de junio de 1993*. Barcelona.

- HOCQUENGHEM, A.-M., KAULICKE, P., IDROVO, J. & GOMIS, D., 1993 - Bases del intercambio entre las sociedades norperuanas y surecuatorianas: una zona de transición entre los periodos del Formativo tardío y los Desarrollos regionales. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 22(2): 443-466.
- HOCQUENGHEM, A.-M. & ORTLIEB, L., 1990 - Pizarre n'est pas arrivé au Pérou durant une année "El Niño". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 19(2): 327-334.
- HOCQUENGHEM, A.-M., 1991 - Frontera entre "áreas culturales" nor y centroandinas en los valles y en la costa del extremo norte peruano. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 20(2): 309-348.
- HOCQUENGHEM, A.-M. & ORTLIEB, L., 1992 - Eventos El Niño y lluvias anormales en la costa del Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 21(1): 197-278.
- HUERTAS, L., 1987 - *Ecología e Historia. Probanzas de indios, y españoles referentes a las catastróficas lluvias de 1578, en los corregimientos de Trujillo y Saña. Francisco Alcocer, escribano receptor*, 208p., Chiclayo: CES Solidaridad.
- HUERTAS, L., 1991 - Perturbaciones étnicas en Piura. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 20(2): 489-500.
- HUMBOLDT, A. von., 1980[1802] - *Voyage dans l'Amérique équinoxiale. I. Itinéraire*, 259p., Paris: Maspero.
- HUMBOLDT, A. von., 1991[1802] - *Humboldt en el Perú*, 96p., Lima: CIPCA.
- HYSLOP, J., 1992 - *Qhapaqñan el sistema vial Inkaico*, 298p., Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos-Petroleros del Perú.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR, 1977 - Mapa del departamento de Tumbes (escala 1: 200,000). Mapa a escala 1: 100,000 del mismo Instituto, Lima.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR, 1983 - Mapa del departamento de Lambayeque (escala 1: 300,000). Mapa a escala 1: 100,000 del mismo Instituto, Lima.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR 1985 - Mapa del departamento de Piura (escala 1: 500,000). Mapa a escala 1: 100,000 del mismo Instituto, Lima.
- INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA, REGIÓN GRAU, 1992 - Inventario de monumentos arqueológicos, Región Grau. in: *Arqueología piurana* (Universidad nacional de Piura-Instituto Regional de Cultura, Ed.): 159-182; Piura.
- ISHIDA, E., 1960 - *Andes: The report of the University of Tokyo Scientific Expedition to the Andes in 1958*, 527p., E. Ishida, director, Tokyo.
- ILSLA, E. & GUERRERO, D., 1987 - Socos: Un sitio Wari en el Valle del Chillón. *Gaceta Arqueológica Andina*, Año IV, N°14: 23-28, Lima.
- IZUMI, S. & TERADA, K., 1961 - Excavations in the valley of Tumbes, Peru, *The Journal of the Anthropological Society of Nippon (Zinruigaku Zasshi)*, 68: 196-204, Tokyo.
- IZUMI, S. & TERADA, K., 1966 - *Andes 3: Excavations at Pechiche and Garbanzal, Tumbes valley, Peru 1960*, 109p., Tokyo.
- KAUFFMANN DOIG, F., 1987 - Notas arqueológicas sobre la costa extremo norte. *Boletín de Lima*, 49: 53-57, Lima.
- LE MISTRE, A., 1974 - Visita hecha en el valle de Jayanca (Trujillo) por Sebastián de la Gama. *Historia y Cultura*, 8: 215-229.
- LOREDO, R., 1958 - *Los repartos. Bocetos para una nueva historia del Perú*, Lima.
- MATOS MENDIETA, R., 1965-1966 - Algunas consideraciones sobre el estilo de Vicús. *Revista del Museo Nacional*, XXIV: 87-131, Lima.
- MENA de, C., 1968[1534] - La conquista del Perú. in: *El Perú a través de los siglos*, 1: 133-169, Lima: Editores Técnicos Asociados, Biblioteca Peruana.
- MIRO QUESADA, A., 1982 - *La ruta de Pizarro*, 130p., Lima.
- MIRO QUESADA, A., 1992 - *La ruta del encuentro*, 135p., Lima.
- PAZ SOLDÁN, M.F., 1862 - *Geografía del Perú*, Paris: Librería de Fermin Didot Hermanos.
- PEÑA RUIZ, M., 1993 ms. - Taller Malacológico de Cabeza de Vaca. Industria artesanal del Spondylus y otras hijas de la mar. Técnica de los Tumbes prehispánicos. Primer congreso Regional de Arqueología y Etnohistoria del Norte Peruano "Josefina Ramos de Cox"; Piura, 14-19 de Junio de 1993.

- PETERSEN, G., 1935 - Estudios climatológicos del noroeste peruano. *Boletín de la Sociedad Geológica del Perú*, 7(2): 1-142.
- PETERSEN, G., 1962 - Las primeras operaciones militares de Francisco Pizarro en el Perú. *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú*, 4-9 de agosto de 1958, 2: 359-383; Lima.
- PINEDA QUEVEDO, J., 1989 - *Patrones de asentamiento pre-hispanicos en el valle de Condebamba*, 163p., Lima: Concytec.
- PIZARRO, P., 1968[1571] - Relación del descubrimiento y conquista del Perú. in: *El Perú a través de los siglos*, t. 1: 439-586; Lima: Editores Técnicos Asociados, Biblioteca Peruana.
- POLIA MARCONI, M., 1972 - *Las ruinas de Aypate*, Piura.
- POLIA MARCONI, M., 1973 - Investigaciones arqueológicas en la sierra de Piura. *Arqueología*, 14: 35-84, Lima: PUC del Perú.
- POLIA MARCONI, M., 1988 - *Las Lagunas de los Encantos: medicina tradicional del Perú septentrional*, Lima.
- PORRAS BARRENECHEA, R., 1978 - *Pizarro*, 686p., Lima.
- PRESCOTT, G.H., 1955[1847] - *Historia de la conquista del Perú*, 624p., Buenos Aires: Imán.
- RAIMONDO, A., 1876 - *El Perú*, Tomo II, 475p., Lima.
- RAMÍREZ ADRIANZEN, M.J., 1966 - *Monografía de Huancabamba*, 349p., Lima.
- RELACIÓN FRANCESA DE LA CONQUISTA DEL PERÚ 1968[1534] - Noticias verdaderas de las islas del Perú. in: *El Perú a través de los siglos*, t. 1: 171-188; Lima: Editores Técnicos Asociados, Biblioteca Peruana.
- RICHARDSON, J.B.III., 1979 ms. - Excavations in the upper Piura Valley, Peru: A study of the Vicus culture and its predecessors, Proposal submitted to Netting Research Fund.
- RICHARDSON, J.B.III., 1987 ms - The Chronology and affiliation of the ceramic Periods of the Departments of Piura and Tumbes, Northwest Peru. Paper presented at the 51th Meeting of the Society for American Archaeology.
- RICHARDSON, J.B.III., 1992 ms - The first encounter: Francisco Pizarro and the inca site at Corrales, Peru. Paper presented at the Society for Historic Archaeology Meetings; Jamaica, 1992.
- RICHARDSON, J.B.III. & HEAPS de PEÑA, A., 1974 ms - The Emergence of the State in the Chira Region of Northwest Peru. Paper presented at the Society for American Archeology Meetings; Washington, 1974.
- RICHARDSON, J.B.III. & McCONAUGHY, M.A., HEAPS de PEÑA, A. & DECIMA ZAMECNIK, E., 1990 - The northern frontier of the chimu empire: Preliminary results from the department of Piura, Peru. The Northern dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor. A Symposium at Dumbarton Oaks, 12 th and 13 th october 1985; Washington DC.
- ROWE, J.H., 1942 - A new pottery style from the departement of Piura, Peru. *Note on Middle American Archaeology and Ethnology*, 1(8): 30-34, Cambridge: Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research.
- RUIZ de ARCE, J., 1968[1545] - Advertencias. in: *El Perú a través de los siglos*, 1: 405-437; Lima: Editores Técnicos Asociados, Biblioteca Peruana.
- SCHLÜPMANN, J., 1988 - Piura du XVI ème au XIX ème siècle. Évolution de la structure agraire et formation d'une société régionale au nord du Pérou. DEA d'Histoire, Université de Paris VII. 123p. Paris.
- SCHLÜPMANN, J., 1989 - Yapatera del siglo XVI al siglo XX. in: *Ponencias CIPCA al III Seminario de Investigaciones Sociales en la Región Norte. CONAPIS Piura, Setiembre-Octubre 1989*: 107 137; Piura: CIPCA.
- SCHLÜPMANN, J., 1991 - Structure agraire et formation d'un ordre social au nord du Pérou: Piura à l'époque Coloniale. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 20(2): 461-488, Lima.
- SEMINARIO Y VASCONES, A., 1905 - *Hacienda Pabur*, 38p., Lima.
- TOPIC, J.R. & LANGE TOPIC, T., 1983-1985 - El horizonte medio en Huamachuco. *Revista del Museo Nacional*, T. XLVII: 13-52, Lima.
- TRUJILLO, D. de., 1968[1571] - Relación del descubrimiento del Perú. in: *El Perú a través de los siglos*, 2: 9-103; Lima: Editores Técnicos Asociados, Biblioteca Peruana.
- VACA DE CASTRO, C., 1908 - Ordenanzas de Tambos. *Revista de Historia*, T. III: Lima.
- XEREZ, F. de, 1968[1534] - Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla. in: *El Perú a través de los siglos*, I: 191-272; Lima: Editores Técnicos Asociados, Biblioteca Peruana.
- ZAVALA, M.S. 1993[1847] - *Caminos y pueblos de la antigüedad Piura, 1847. Itinerarios de la República*, 69p., Presentación de Miguel Arturo Seminario Ojeda; Piura: Camara de Comercio y Producción de Piura.